

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**El estigma social en la Ciudad de México
hacia la mujer que decide no ser madre**

TRABAJO RECEPCIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTAN:

**CAROLINA MASCOTE ORTÍZ
DIANA DELGADILLO GUTIÉRREZ**

DIRECTORA

Mtra. Martha Bolio Márquez

Ciudad de México, agosto de 2018

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

La presente tesis se pudo llevar a cabo gracias a la guía de los profesores:

Mtra. Martha Bolio Márquez

Dra. Adriana Peimbert Reyes

Mtro. Raú Hector Sallard Tapia

Cineasta. Nancy Ventura Ramírez

Les damos las gracias por el apoyo otorgado durante la presente investigación, en nuestro proceso de titulación y formación de la carrera, tanto como el desarrollo personal dentro y fuera de las aulas. Gracias con especial cariño a nuestra directora la Mtra. Martha Bolio Márquez, ya que sin sus consejos, paciencia y dedicación no habiéramos podido sacar adelante este proyecto.

Agradecemos a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por el apoyo para la impresión y el empastado del presente trabajo recepcional.

Agradezco infinitamente el apoyo y cariño brindado de mis padres María Concepción y Leonel Mascote, al igual que el de mi hermana Gabriela, esta tesis la dedico a ellos, también a mis hermanas y hermano, aunque la distancia nos separe sé que siempre puedo contar con su amor y aprecio. A todos ellos les doy las gracias por brindarme sus consejos y vivencias sin las cuales no hubiera podido impulsar mis estudios. A la gran ayuda de las personas que me brindaron su cariño y que estuvieron en mi pasado y las que están en mi presente, que formaron parte de lo que hoy en día soy.

Agradezco de igual modo a mis mejores amigas Diana, Paulina y Alin, que siempre nos hemos apoyado y alentado a ser mejores personas, gracias por brindarme los mejores momentos de diversión y retos universitarios.

Este nuevo logro es en gran parte gracias a ustedes; he logrado concluir con éxito un proyecto que en un principio podría parecer una tarea interminable, pero que gracias a sus constantes muestras de cariño he podido finalizar. Quisiera dedicar mi tesis a ustedes personas de bien, seres que ofrecen amor, bienestar y que han sabido formar parte indispensable en mí vida.

A mi hermosa mamá, quien nunca ha dejado de creer en mí, quien siempre me ha dado la fuerza para seguir adelante, cada uno de mis logros te los debo a ti.

A mi hermana por siempre ser un ejemplo a seguir, por todo el apoyo que me has brindado. Siempre juntas.

A mi Leo hermoso, quien siempre me causa felicidad con cada ocurrencia. Espero que el día de mañana sigas siendo el niño amoroso que hoy en día eres.

*A mis grandes y mejores amigas, Carolina, Alin y Paulina, que siempre han estado conmigo. Que en nuestros logros siempre estemos juntas como hasta ahora,
gracias.*

Índice

Introducción	1
Apartado metodológico.....	5
Marco Teórico.....	8
Capítulo 1. La lucha de las mujeres en contra de los roles asignados a lo largo de la historia.....	11
1.1 Un acercamiento de la maternidad desde las interpretaciones históricas	13
1.2 Representación de la maternidad en el Patriarcado.....	15
1.3 Una mirada al instinto maternal y a la no maternidad desde el siglo XVIII	18
Capítulo 2. Maternidad en México	24
2.1 La familia mexicana como educadora en los roles de género	26
2.2 La influencia del catolicismo en la noción de maternidad en México	30
2.3 El papel de los medios en la concepción de maternidad.....	31
Capítulo 3. Cambios relevantes en la visión de la maternidad con la revolución industrial y feminista	34
3.1 Mujeres en el siglo XX-XXI Llegada de los anticonceptivos-ser o no ser madres	39
3.2 La maternidad como rol aprendido vs instinto materno	46
3.3 Estigmatización hacia las mujeres mexicanas por decidir no ser madres	48
Capítulo 4. Análisis de las entrevistas hacia las mujeres que optaron por no tener hijos como elección de vida.....	54
Conclusiones	85
Bibliografía y Videografía	93
Anexos.....	97

INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo se centrará en las mujeres que han decidido optar por no ser madres, ellas deciden sobre su sexualidad y sus opciones reproductivas, como lo es el no tener hijos, esta decisión al no encajar con las normas sociales y los roles tradicionales que la sociedad y la cultura en México dicta a las mujeres, se tiende a estigmatiza a la mujer, tachándola de rara o mala persona; esta estigmatización se crea por varios factores, como lo son la religión, los medios de comunicación la cultura, el entorno social, los prejuicios, el patriarcado y demás factores que a continuación analizaremos bajo la teoría del estigma.

Hemos organizado nuestro trabajo en cuatro capítulos, en los que pretendemos analizar como base histórica, tanto los diversos cambios que ha logrado la mujer en su desarrollo histórico, los medios y las estructuras sociales que permean en la decisión de la no maternidad. Al igual que el análisis de las mujeres que participaron en nuestras entrevistas, sus vivencias y las problemáticas familiares y sociales que conllevan al estigma por decidir no ser madres.

Entre los roles que desempeña la mujer, y que va a ser el eje central para la investigación, es el de la maternidad, el cuestionamiento acerca de la maternidad lo vemos reflejado desde Beauvoir (1969), en su libro “El segundo Sexo” en el que afirma que “Uno de los problemas esenciales que se plantean de la mujer, es el de la conciliación de su papel reproductor con su trabajo productivo. La razón profunda que en el origen de la Historia consagra a la mujer a las faenas domésticas y le prohíbe participar en la construcción del mundo, es su

sometimiento a la función generadora” (p.55). Con esto la autora, plantea la maternidad como un posible freno de la independencia femenina.

Entender la lucha de las mujeres a lo largo de la historia, es básico para dilucidar las problemáticas a las que se enfrentan en el siglo XXI, en este trabajo se le abordará por medio del análisis hacia el supuesto instinto materno, pieza clave de una sociedad patriarcal que dicta roles a las mujeres, teniendo como principio el ser cumplidos e interiorizados por las mujeres desde la infancia a través de sus experiencias con su núcleo más cercano, la familia. Para entender esta problemática, se exploran las diversas estructuras de la sociedad.

Los cambios a través del tiempo sobre los roles de la mujer han variado continuamente, podemos encontrar tres vertientes que marcan dichos roles: la maternidad, la sexualidad, y el trabajo. El punto de partida que ha ayudado a que estos cambios se aceleren en pro de la mujer, ha sido el llamado *Movimiento feminista*, en el cual hace ya casi seis décadas que a través del movimiento las mujeres han ido tomando conciencia de sus derechos, así como desenmarañando los discursos y acciones que las encasillan con estereotipos y roles desfavorables, dichos roles se cimientan en: las estructuras sociales, económicas, educativas y religiosas; las cuales pueden llegar a reducir la condición de la mujer de sujetos a objetos.

Es importante poner en evidencia el constructo social que fomentan los medios masivos de comunicación, ya que en ellos se representa el papel de la mujer como mero ente procreador, con sus roles tradicionalistas: ama de casa, esposa abnegada, pero sobre todo la mujer como madre dadora de vida, en donde la

maternidad casi siempre se ve reflejada como el rol más maravilloso que pudiera experimentar la mujer, maquillando la maternidad y dejando de lado las diversas responsabilidades y complicaciones que este rol conlleva.

Otras estructuras que permean a la mujer mexicana, son las instituciones, en ellas se encuentra la religión católica y cristiana. El catolicismo implanta como modelo para toda mujer mexicana a la Virgen de Guadalupe, teniendo como base todo lo que implican las características de la misma.

El estigma al que se enfrentan las mujeres por tomar la decisión de no tener hijos, recae sobre diversos factores, desde los factores históricos, hasta los factores socioculturales, y que son la base para nuestro análisis.

Actualmente, al analizar las diversas formas en que las mujeres eligen no ser madres, encontramos que entre ellas existen marcadas diferencias y diversos significados, ya que su comportamiento y elecciones reproductivas obedecen tanto a razones subjetivas como a motivos culturales e ideológicos, sin embargo, estas variables llegan a congeniar en un solo punto, al concordar con la elección de la no maternidad.

Los capítulos se estructuran por medio de una recopilación de investigaciones donde a través de la teoría del estigma, podemos apreciar las diversas problemáticas a las que se enfrentan dichas mujeres, pasando desde un recuento histórico sobre las luchas feministas, tocando temas como la influencia de los medios de comunicación relacionados a la imagen estereotipada que le dan a la maternidad, así como la influencia de la religión católica, y el peso que llega a

tener la familia sobre la decisión de no tener hijos. Hacemos la comparación del instinto materno como un constructo social y rol aprendido. El tema de las mujeres del siglo XX-XXI y la llegada de los anticonceptivos nos sirve para comprender el empoderamiento femenino al decidir sobre su sexualidad y reproducción, los cuales generaron un gran cambio sobre la cuestión de decidir el tener hijos y la planificación de cuándo tenerlos, la elección de no tenerlos y las diversas complicaciones que esto implica, hasta los testimonios de dichas mujeres y el análisis de los mismos.

Nuestra investigación tiene como base un acercamiento para esclarecer el estigma hacia la no maternidad, basándonos en las variadas formas de interpretar el concepto de maternidad y el de no maternidad, sobre todo el de instinto materno, mismo que se pone en tela de juicio, se cuestiona si el instinto materno existe como tal, o simplemente es un constructo social asignado desde el patriarcado y reforzado desde las diversas instituciones para que se naturalice y normalice culturalmente entre las mujeres. Se hacen entrevistas estructuradas a quince mujeres de México que concuerdan con la opción de una vida sin hijos, la investigación se centra en el estigma que se genera social y culturalmente sobre la decisión de no tener hijos, así como diversos escritos, tomando en cuenta diversas teorías y autores que ayudan a la investigación.

APARTADO METODOLÓGICO

En nuestra investigación utilizaremos la metodología cualitativa, ya que a través de nuestro instrumento pretendemos generar datos que describan de forma clara el problema que estamos abordando y que nos permitan, realizar una interpretación adecuada de los mismos.

Con la metodología cualitativa buscamos encontrar datos descriptivos que expresen el lado humano, el aspecto personal, la vida interior, las perspectivas, las creencias, conceptos, éxitos y fracasos que llevan a las mujeres a decidir no tener hijos, más que recoger datos cuantitativos que nos arrojen cifras duras, buscamos basarnos en entrevistas que nos arrojen información cualitativa sobre el estigma hacia dichas mujeres.

Consideramos que el tema requiere este tipo de metodología ya que es necesario abordarlo bajo una perspectiva multidisciplinaria para entender el contexto de las mujeres entrevistadas basándonos en las situaciones personales tanto presentes como pasadas y el efecto de esto en su toma de decisiones.

Para la realización de esta investigación hemos diseñado un instrumento con el que pretendemos responder tanto a nuestra hipótesis general, como a las particulares. Hemos dividido nuestra investigación en dos partes, en la primera, pretendemos realizar un planteamiento teórico que nos sirva de punto de partida para abordar esta temática y que abarca tres capítulos del presente trabajo. En la segunda, llevamos a cabo una investigación práctica o trabajo de campo que consiste en entrevistas estructuradas.

Para esta investigación consideramos pertinente el uso de este tipo de entrevistas, ya que la metodología que utilizamos es esencialmente cualitativa, porque pensamos que son las propias mujeres que, por medio de estas entrevistas, expresan las opiniones que tienen respecto a su decisión de no ser madres, las que crean los aspectos que les resultan más significativos y, en definitiva, las que reflexionan sobre el momento y las circunstancias en las que se encuentran inmersas. Permitir que esos discursos tengan un espacio en que poder expresarse, garantiza la fiabilidad en que realmente se pueda profundizar en los sentimientos, aptitudes, y preocupaciones de las mujeres.

El instrumento metodológico consiste en una entrevista estructurada ya que hemos realizado una planificación de las preguntas formuladas para obtener respuestas concretas pero que expresen los intereses de la investigación.

Nuestro cuestionario se basa en 18 preguntas formuladas para ser respondidas de forma breve y concisa, las cuales aporten información relevante y que faciliten el análisis cualitativo de la misma.

A partir de estas respuestas intentamos dilucidar el grado de estigmatización al que están sometidas las mujeres en la Ciudad de México, utilizando variables como: la edad, profesión, relación con los padres, su desarrollo infantil, discriminación, presión familiar, presión social, entre otras.

Para llevar a cabo este trabajo que intenta dar una aproximación al tema, y con la finalidad de facilitar la construcción de la información que nos permitiera realizar tal aproximación, decidimos seleccionar una muestra pequeña que consideramos aporta datos importantes para este primer acercamiento. Nuestra muestra para la

entrevista consiste en 15 mujeres de la Ciudad de México, en un rango de edades entre los 18 y 45 años, tomamos como edad mínima para esta investigación los 18 años, ya que la entrevista aborda un tema sensible, y es a partir de la mayoría de edad que la mujer tiene legalmente una mayor libertad en la toma de decisiones.

Decidimos que el rango de edad más alto sea a los 45 años ya de acuerdo a la investigación de la American Society for Reproductive Medicine (2013), esta edad es una de las edades límites para la procreación y posterior a esta edad es riesgoso y difícil lograr un embarazo, es por ello que consideramos como un momento límite para tomar la decisión de tener hijos o no, ya que para las mujeres mayores a esta edad el no tener hijos representa un hecho prácticamente consumado.

Nuestra visión es dilucidar los diversos problemas a los que se enfrentan las mujeres que deciden no ser madres, la investigación se enfoca y se relaciona con la comunicación y la cultura ya que se basa en los estudios planteados por los Enfoques Sistémicos, para ello utilizamos como teoría central la de Irving Goffman *El estigma*, para analizar que tanto se estigmatiza a la mujer por la decisión de no tener hijos, son de gran ayuda otras teorías y escritos, como la del Interaccionismo simbólico de Herbert Blumer, La dominación masculina de Pierre Bourdieu y otros autores como, Martha Lamas, Marcela Lagarde, Elizabeth Badinter , etc.

MARCO TEÓRICO

Las teorías utilizadas en este trabajo serán la del “Estigma” que nos plantea Irving Goffman en su obra “Identidad deteriorada”, en ella el término estigma es utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad del otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo.

Se pueden mencionar 3 tipos de estigma, notoriamente diferentes según Goffman (1998):

“En primer lugar, las abominaciones del cuerpo- las distintas deformidades físicas- Luego, los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Todos ellos se infieren de conocidos informes, por ejemplo, perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas. Por último, existen los estigmas triviales de la raza nación y la religión, susceptibles a ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia” (pag.14).

Utilizar la teoría de Goffman nos ayudará a identificar los principales estigmas que pesan sobre las mujeres que toman la decisión de no tener hijos, y a partir de esto comprender el porqué de su denigración y rechazo social.

La teoría del estigma será nuestra teoría principal que tiene sus bases en la corriente del Interaccionismo Simbólico el cual está basado principalmente en los aportes de George Herbert Mead (1934) y Herbert Blumer (1969). Según el interaccionismo simbólico, el significado de una conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. Utilizamos el interaccionismo porque creemos que el estigma que se ejerce sobre las mujeres que deciden no tener hijos, está estrechamente relacionado con las interacciones entre las personas que dan significados culturales y recreaciones a partir de la interacción social, por medio de esta se pueden formar opiniones aceptables o en su caso de rechazo. El contenido del significado no es más que la reacción de los actores ante la acción en cuestión. La consciencia sobre la existencia propia se crea al igual que la consciencia sobre otros objetos; o sea, ambas son el resultado de la interacción social. El interaccionismo simbólico pone así gran énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad.

También nos es de gran ayuda la teoría de La dominación masculina de Pierre Bourdieu, él plantea que existe una diferencia sexual física entre hombres y mujeres, pero que esta es la excusa para que se creen diversas formas de diferenciación entre los mismos, como su forma de ser, su forma de construir el mundo, desde sus modos de vestir, de hablar y de actuar, así como desde las maneras de sentir y de pensar los significados o los valores que circulan y se comparten en la sociedad. Estas diversas diferenciaciones favorecen a la

dominación masculina, una de las características que encontramos en la dominación masculina es la asignación de roles y justamente el rol de “la maternidad” se le asigna a cada mujer por el simple hecho de ser mujer, teniendo como consecuencia que las mujeres tomen a la maternidad como un rol inherente a su condición de mujer.

Este principio de diferenciación sexual es adoptado y reproducido en la sociedad desde su base como lo es la familia, mediante disposiciones que se hacen pasar como naturales, al ser incorporadas en el juego simbólico del lenguaje. Podemos encontrar que el Estado, la Iglesia y la Escuela son instituciones que según Bourdieu perpetúan y reafirman el principio de diferenciación sexual.

.

CAPÍTULO 1

La lucha de las mujeres en contra de los roles asignados a lo largo de la historia

Las mujeres a lo largo de la historia han luchado por sus derechos sexuales y reproductivos, un ejemplo de ello lo retomamos de Olimpia de Gouges, (Manzanera, 2010) quien publicó su manifiesto sobre los derechos de la mujer en plena Revolución Francesa; a consecuencia de esto fue guillotizada. Hoy en día a través de estas luchas feministas se ha logrado consolidar los derechos de las mujeres.

Desde Simone de Beauvoir en su libro "El segundo sexo" (1969) describe los pensamientos de algunos hombres al cuestionarles en una revista ¿Qué es una mujer? Dando como respuesta "toda mujer consiste en el útero", para indicar que la mujer está suprimida por su condición biológica, que ésta no es nada sin la configuración de ser dadora de vida.

El segundo sexo, mostró que las características humanas consideradas femeninas son adquiridas por las mujeres en vez de derivarse "naturalmente" de su biología, Beauvoir (1969) afirma "No se nace mujer: se llega a serlo". Con esta idea inauguró la forma moderna de comprender la problemática femenina y se convirtió en la feminista más relevante del siglo XX.

Fue en el siglo XX a mediados de los años ochenta, que se empezó a plantear en Europa otra manera de concebir el amor materno, diversos psicoanalistas participaron en producir nuevas explicaciones de la estructuración subjetiva y de la vida emocional de las mujeres.

“Es importante destacar que, mediante la difusión masiva del discurso psicoanalítico, el amor materno pudo entonces percibirse como ambivalente, frecuentemente abusivo, asfixiante, castrante, capaz de infligir a los hijos conflictos irremontables. De esta manera, la glorificación de la maternidad comienza a perder peso” (Palomar, 2005, pág. 50).

Al luchar por los derechos sexuales y reproductivos, las mujeres se empoderan y sus logros no solo radican en el ámbito legal e institucional, también logran empoderarse cognitiva e ideológicamente, formando una trinchera que sirve como punta de lanza para que más mujeres se liberen de sus roles tradicionalistas que reproduce la sociedad, como la idea de que una mujer no se realiza plenamente si no tiene un hijo.

Maternalismo se entendía como un rasgo que identifica a las mujeres en cualquiera de los campos de su acción social, lo cual para muchos representó un movimiento de reciclaje de los postulados esencialistas que aseguraban que “las mujeres estaban dotadas inherentemente de una ética del cuidado que marcaba su destino como madres, ya que están esencialmente más vinculadas a los demás y tienen una capacidad mayor para razonar de modo empático” (Conway, Bourque y Scott, 1987).

Al profundizar sobre la historia de la concepción de la maternidad, ésta no solo se puede ver como un proceso evolutivo y vital para el desarrollo del ser humano, se puede analizar a través de las diversas características que han permeado a lo

largo de la historia, ya que reproducirse y ser madre sobrepasa el hecho biológico, y se es planteado a nivel social, cultural, histórico y psicológico.

1.1 Un acercamiento de la maternidad desde las interpretaciones históricas

En las últimas décadas se ha observado a la maternidad no solo como una expresión de la esencia femenina. Se empezó a hacer múltiples investigaciones por parte de historiadoras y antropólogas desde la óptica femenina, en torno al carácter histórico de la maternidad, uniendo los diversos puntos que componen esta práctica social.

Como señala Kinibiehler (2001) en la antigüedad la palabra maternidad no existe en griego ni en latín, sin embargo, la función materna está muy presente en los mitos y es objeto de consideraciones por parte de los médicos y filósofos.

El mito de Atenea y Zeus es un claro ejemplo de la concepción que tenían los helenos acerca de la intervención de las mujeres en la procreación. Zeus al tener a su hija Atenea de su cabeza, provoca que ella no desee ser madre, rechazando el amor, el matrimonio y el parto. Este mito Griego hace que sea vista la maternidad con una perspectiva crítica en torno al papel de algunas mujeres que desde la Grecia clásica no querían tener hijos, y que son representadas por “Atenea” en dicha mitología.

El pensamiento griego sobre la maternidad está marcado en gran medida por el deseo consciente o inconsciente, tanto divino como humano, por parte de los varones, del control sobre la reproducción, y este control se realiza a través de distintos mecanismos, como la minimización del papel de las madres en la generación, la usurpación ideológica de esta función (en el caso de Zeus), la separación o segregación social de estos aspectos y su asociación a lo terrible, incivilizado y negativo en el plano imaginario (Guía, 2010, págs. 29-30).

Según Palomar, (2005) aunque la función materna estaba muy presente en las mitologías, no era un objeto de atención serio ni para los médicos ni para los filósofos. En las sociedades rurales y artesanales de la antigüedad y la baja edad media, la prioridad se ubicaba en la renovación de los grupos sociales, de manera que, para compensar la elevada mortalidad, se parían muchos hijos.

En la Ilustración, la maternidad espiritual y la carnal parecen aproximarse, comenzando a formularse un modelo terrenal de la “buena madre”, siempre sumisa al padre, pero valorizada por la crianza de los hijos.” La salud del cuerpo comenzó a ser tan importante como la salud espiritual, y comienza a construirse la idea del amor maternal como un elemento indispensable para el recién nacido y se va perfilando como un valor de la civilización al mismo tiempo que como código de buena conducta” (Liaño, 2015, pag.189).

1.2 Representación de la maternidad en el Patriarcado

Todas las sociedades se estructuran y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual de los individuos que la conforman, la cual determina también el destino de las personas, atribuyéndoles ciertas características y significados a las acciones que unas y otros deberán desempeñar –o se espera que desempeñen, y que se han construido socialmente.

En una sociedad como la nuestra totalmente influida del poder del hombre sobre la mujer, podemos fácilmente entender que todos los actos o roles, que a esta se refieren, estarán influidos por cierta ideología dominante, que tiene por origen un modelo tribal y social nacido a finales del neolítico (hace unos 5.000 años), llamado patriarcado. Recordemos que la palabra familia deriva de «famulus» que significa esclavos. El término “Antipatriarcal” no apunta hacia el hombre, pero sí hacia el poder institucionalizado del hombre sobre la mujer y sobre los hijos, o sea el patriarcado. (Alozaina, 1995)

La mujer está definida por la diferencia sexual, la desigualdad que gira alrededor de ellas, por el simple hecho de nacer mujer les confiere un papel de madre y cuidadora de los hijos.

De acuerdo a la página GestioPolis (2007) en Diccionario sobre género y derechos de la mujer, existen ciertos roles y estereotipos que llegan a definir los espacios y comportamientos entre hombre y mujeres:

MUJER	HOMBRE
- <i>Rol reproductivo</i>	- <i>Rol productivo</i>
- <i>Espacio doméstico</i>	- <i>Espacio público</i>
- <i>Dulzura</i>	- <i>Fortaleza</i>
- <i>Comprensión</i>	- <i>Competencia</i>
- <i>Emotividad</i>	- <i>Razón</i>

El género construye el entorno del individuo, pasando por alto el hecho biológico, determina el comportamiento, las funciones, las oportunidades, la valoración y las relaciones entre mujeres y hombres. Podemos identificar que nuestro comportamiento no dependerá de nosotros, el contexto en el que nos encontremos en la infancia, es el que dictará nuestro comportamiento, será el que nuestros padres o tutores deseen.

Bourdieu (1998), dice en “la dominación masculina” que existe una diferencia sexual física entre mujeres y hombres, la cual es excusa para crear la diferenciación entre los mismos que va más allá de lo físico, como lo es, la forma de ser, actuar, vestir, comportarse, sentir y pensar. Estas diferencias favorecen a la dominación masculina por medio de la asignación de roles.

Esta división de roles hace que se vea como natural la manera de asignarlos, sin embargo es un constructo social que desfavorece a las mujeres, y crea de esta forma una ventaja de poder o dominación masculina.

Bourdieu (1998) menciona que “el orden social funciona como una inmensa maquina simbólica que tiende a ratificar a la dominación masculina” pp.22.

Según Rodrigáñez (2007) la razón patriarcal educa la inteligencia, la acostumbra a razonar dentro de los límites establecidos y definidos como 'lo humano' impidiendo que la inteligencia reconozca las emociones, los sentimientos, la rabia y los deseos que cuestionen el orden familiar y social; impide que el mismo sistema de represión sea descubierto y que se pueda empezar a razonar de otro modo; por tanto, no somos irracionales ni renunciamos a nuestra inteligencia cuando indagamos en los deseos que emanan de nuestras entrañas, de nuestras 'bajezas' corporales. Sería más propio calificar de irracionales o de desaprovechar su inteligencia a los que se limitan a razonar dentro de lo autorizado conforme a lo definido por la ley y quieren impedir que razonemos más allá de los límites permitidos; los que quieren evitar a toda costa que cuestionemos los tabúes y las instituciones que ocultan la condición de la mujer y de sus criaturas.

Según este mismo autor, por el hecho de creernos que la madre patriarcal es una madre verdadera, nos creemos que la vida es lo que su manera de ser nos muestra; y entonces, se nos nubla la conciencia y ya no sabemos lo que en verdad es bueno y es malo; y entonces nuestra vida se reduce a una mínima y deteriorada forma de ser humano, en condiciones de ser manipulado hacia la sumisión y/o el ejercicio del poder, capaz de la esquizofrenia que supone practicar

la crueldad, devenir fuerza de trabajo o parir con el útero rígido por el compromiso del pacto social patriarcal (Rodríguez,2007, pág. 182).

Actualmente la sociedad sigue siendo una sociedad patriarcal, no en su totalidad, sin embargo, aún se sigue viendo a la maternidad como el factor principal en la ideología femenina. La mujer mexicana no es vista como un individuo más en la sociedad, sino como otro ser reproductivo.

1.3 Una mirada al instinto maternal y a la no maternidad desde los siglos XVII

- XVIII

A finales de siglo XVIII el amor maternal aparece como un concepto nuevo; no ignoramos que es un sentimiento que ha existido siempre, y tal vez, además de siempre, en todas partes. Pero la novedad respecto de los dos siglos anteriores reside en la exaltación del amor materno como valor simultáneamente natural y social, favorable a la especie y a la sociedad. Algunos, más cínicos, han de ver en el a largo plazo un valor mercantil. (Badinter, 1981).

Los cambios hechos para exaltar el amor maternal se marcan por varias circunstancias, entre ellas están las económicas, políticas, y culturales, por ejemplo en el siglo XVIII, el cambio más notable, fue que los gobiernos europeos al darse cuenta de la alta mortalidad en infantes, decidieron hacer campañas que ayudaran a que los bebés pudieran convertirse en niños y adultos, para esto

recomendaron a las madres darles el pecho a sus hijos y no encargarlos con nodrizas, así como mayores medida de higiene hacia los infantes.

A las madres se les convencía que tuvieran mucha más dedicación a sus bebés, por medio de discursos que enaltecían a la maternidad y les brindaban un lugar donde podían tener el poder de ser madres dignas y respetuosas, de enaltecer ese papel, ese espacio se los brindaba el lugar de ama de casa y de esposa idolatrada.

Al tener menor tasa de mortalidad en infantes el gobierno no solo ganaba mayor población, también ganaba mayor mano de obra, mayor ejército y la suma de esto hacia un país más poderoso.

Como menciona Badinter (1981), el hecho es que especialmente “a finales de siglo XVII, el niño adquiere un valor de mercancía. Se lo percibe como una riqueza económica potencial...el ser humano se ha convertido en un artículo precioso para el Estado, no solo porque produce riquezas sino también porque garantiza su poder militar” (pag.125). Por consiguiente, se considera que toda pérdida humana es o será una carencia para el Estado.

Pero el amor maternal nato, dado de facto es en el que se indagaría, si surge espontáneamente al tener por primera vez el hijo en brazos, o al acompañarlo en su crianza. Rousseau tiene algunas teorías sobre el amor maternal y el surgimiento del mismo.

Según Rousseau (1774), la madre da el pecho a sus hijos por necesidad propia, después las costumbres las convertían en objetos de su amor. “la madre natural experimenta la reiterada necesidad de descargarse de su leche y de dar el pecho

al bebé. La reiteración del acto crea la costumbre de un contacto regular con el niño, y de esa costumbre nace la ternura maternal” (pag.147). Pero si el amor no es inicial, si su aparición depende de la necesidad de la madre, si se detiene el ascenso de la leche ¿Qué será del amor maternal? Esta pregunta no la contesta Rousseau, ni tampoco explica el papel del padre.

Hacia finales del siglo XVIII, el matrimonio concebido como un arreglo entre dos familias resulta cada vez más inadecuado, en la medida en que descuida los gustos e inclinaciones de los individuos. Es así como poco a poco se va proclamando solemnemente que el matrimonio tiene que ser la unión de dos seres que se han elegido libremente y se han unido.

Fundado en la libertad el nuevo matrimonio ha de ser el sitio privilegiado de la felicidad, de la alegría y de la ternura. Su punto culminante es la procreación.

Según Badinter (1981) en esta óptica la maternidad es un deber impuesto “las dulzuras de la maternidad son objeto de una exaltación infinita; la maternidad es un deber impuesto, pero es la actividad más envidiable y más dulce que pueda esperar una mujer” (pag.146). Se afirma como un hecho cierto que la nueva madre ha de alimentar a su hijo por placer y que ha de recibir en pago una ternura sin límites.

Progresivamente los padres se consideran cada vez más responsables de la felicidad o desdicha de sus hijos, a la par de los discursos que se les daban a las madres y futuras madres en pro de la vida de sus hijos.

El estado dirigía a las mujeres un discurso donde se las eleva, al nivel de “responsables de la nación”, porque por una parte el estado las necesita y se los

dice ya que entre mayor número de bebés convertidos en niños mayor será el ejército y la mano de obra de una nación, así que recae sobre la mujer la responsabilidad de tener hijos y muchos también, de lo contrario la culpa recaerá solo en ellas y serán vistas como impuras, malas e indignas. Las hace objeto de súplica al mismo tiempo que las culpabiliza.

En 1775 el médico escocés Buchan se sorprende de que las madres todavía no hayan cobrado conciencia de su influencia y las responsabilidades que de ellas exigen sus hijos.

A las mujeres les resultaba demasiado pesadas la tarea que se les exigía como para ponerse a realizarla...fueron necesarias varias décadas, muchos alegatos, sermones y requisitorias para que las mujeres se decidieran finalmente “a cumplir con sus deberes de madres”(Badinter,1981).

Durante más de un siglo se emplearon constantemente y de común acuerdo tres tipos de argumentos a mediados del siglo XVIII, el primero se enfoca en un retorno a la naturaleza. En él vemos como distintos moralistas recordaban a las mujeres “el retorno a la naturaleza”, con ello se exhorta a las mujeres a dar el pecho. Plutarco fue el primer moralista que propicio el amamantamiento materno con el argumento que si la mujer tiene pecho es para alimentar:

La naturaleza no dio a la mujer dos senos para que ella saque ventaja de su belleza, o para objeto de placer...los senos de la mujer no deben de ser para ella fuente de vanidad ni de goce, puesto que su función esencial es la de alimentar. La naturaleza, la hizo hembra ante todo permitiéndole alimentar a su niño con su propia leche ¡pobres de las que lo olviden!

Hasta finales del siglo XVIII, sobre 1000 niños nacidos, 250 morían en el primer año de vida y 150 en su primer mes. Una cada diez madres con cuatro o cinco niños promedio fallecían durante o después del parto. En esa época se comienza a analizar seriamente esa hecatombe y los gobiernos se alarman ya que existía un grave riesgo de despoblación (Oiberman,2007, p.122).

De acuerdo a la misma autora, los economistas afirmaban que la riqueza se construía gracias a la cantidad y calidad de sus habitantes. Pero eran principalmente los médicos quienes afirmaban que el hijo será en un futuro el siguiente padre o madre, entonces de los cuidados físicos que recibía dependía la salud física y moral del futuro adulto.

Según Badinter (1981) fueron estos médicos quienes impusieron este dogma de que todo niño concebido debía podía nacer y vivir en las mejores condiciones posibles, el fallecimiento de los lactantes se atribuyó al empleo de las nodrizas. Las clases medias que surgían repudiaron tanto a las nodrizas mercenarias, ignorantes, sucias e indiferentes a los sufrimientos de los bebés, como también a la madre aristocrática que le negaba la leche al hijo traicionando la naturaleza. De esta manera la burguesía afirmaba a través de los médicos, sus propios valores. Fue en ese momento que el cuerpo de la mujer se convirtió en la matriz del cuerpo social: había que readaptarlo a la función reproductora. El amor materno y la consagración total de la madre a su hijo se convirtieron en un valor para la civilización y en un código de buena conducta. El cuerpo de la mujer -primer refugio de cualquier ser humano, - transformó en un espacio digno de atenciones y cuidados.

De acuerdo con Oiberman (2007). En 1793 en Francia, la convención prohibió la sociedad femenina, y en 1794, que las mujeres entran a las asambleas políticas.

El discurso del convencional Chaument, lo reafirma de esta manera:

“la naturaleza le dice a la mujer sé mujer. Los tiernos cuidados de la infancia, las dulces inquietudes de la maternidad, esos son trabajos. Pero ¿merecen una recompensa estas ocupaciones asiduas? Y bien la tendrá. Serás la divinidad del santuario doméstico, reinaras sobre todo lo que te rodea a través del encanto, invencibles de las gracias y de la virtud” (1794).

Según Oiberman (2007), en nombre de la maternidad, se vuelve a invalidar los derechos civiles de las mujeres, más adelante Napoleón, sí bien la primera cátedra de Obstetricia en 1806, el Código Civil de 1804, legitimó la incapacidad civil de la esposa: los hijos de las parejas debían someterse a la autoridad paterna (pp.124).

CAPÍTULO 2

Maternidad en México

A mediados de los años de 1970 se inició la expansión de los programas para la planificación a nivel nacional, y en los años 90 se logró reducir considerablemente el nivel de natalidad en México¹, por ejemplo según el INEGI (2015) la disminución de natalidad en porcentaje de nacimientos a nivel nacional desde 1994 hasta el 2012, fue de 13%, tomando en cuenta estos datos consideramos que las mujeres reducen en número de hijos que desean tener para lograr mayor libertad económica, profesional y personal, logrando un empoderamiento femenino al decidir a qué edad quieren tener a sus hijos y cuántos desean tener.

En México se han dado diversos cambios sobre las construcciones de la maternidad, desde cambios culturales hasta cambios en las estructuras sociales que han transformado el modo de ver a la familia, y por ende a la figura maternal. Las mujeres a partir de la liberación femenina han tenido logros imprescindibles, como lo es la emancipación de ciertos roles tradicionalistas, teniendo libertad de trabajar y por ende independencia económica, al desarrollarse como profesionistas, han alcanzado con ayuda de los diversos métodos anticonceptivos postergar su maternidad y si lo deciden, no tener hijos.

En el ámbito sociocultural han tenido lugar el surgimiento de nuevos modelos, esquemas, teorías, y elaboraciones culturales sobre la maternidad como lo menciona Sánchez (2004):

¹ Datos obtenidos del banco de información de INEGI, donde nos muestra que en el año de 1994 el número de nacimientos a nivel nacional fue de 2,904,389; en comparación con el año del 2012 que fue de 2,498,880 nacimientos, que al compararse se logra ver una notable disminución de nacimientos.

“En la sociedad mexicana actual existen mujeres que asocian la maternidad al matrimonio, sin embargo encontramos que la maternidad coexiste de numerosas formas, en la sociedad mexicana es cada vez más frecuente la presencia de mujeres que ejercen su maternidad sin pareja y, en algunos casos, con una pareja del mismo sexo, también encontramos a muchas mujeres que han ejercido una carrera laboral, como una dimensión central en sus vidas, además de la maternidad, o bien mujeres mayores de 35 años sin hijos” (Sánchez, pág.55).

Vivimos culturalmente en una sociedad basada en los círculos familiares, en los cuales es normal que se juzgue y corrija las decisiones de una mujer en su núcleo más cercano, de esta manera se fortalecen los conservadores mandatos de género, haciendo que, ante la decisión de no ser madres, las mujeres sean discriminadas pasando por diversas dificultades. Según Valenzuela, Talamante y Salinas (1994). El momento actual requiere de romper con el rol de ser madres con el que se ha educado y destinado a las mujeres.

Repensar el binomio mujer = madre desde una óptica analítica no naturalizada, se puede llevar a cabo dándole voz a las mujeres mexicanas que han decidido no ser madres, entender los procesos que las llevaron a tomar esta elección, así como las experiencias y presiones sociales a las que han estado sujetas por no cumplir con el destino materno asignado teleológicamente a sus vidas (Avila, 2005).

Destacar la necesidad de contextualizar el momento histórico bajo el cual fue posible que las mujeres pudieran tener acceso a este derecho reproductivo en México, es de gran importancia ya que este ha sido un eje de lucha del

movimiento feminista, al exigir la autonomía de controlar sus cuerpos para decidir libremente la maternidad.

Las mexicanas, ya sean niñas o jóvenes, siendo mujeres núbiles², son mujeres en proceso, crisálidas o larvas de mujer. Millones de seres humanos incompletos, en espera de completud, su transformación se logra de manera positiva a través del proceso de desarrollo de la mujer, más la acción externa y todopoderosa del otro; del hombre mediante la concepción, como lo menciona Lagarde (2005) “la embarazó, la hizo mujer” pp. 386.

2.1 La familia mexicana como educadora en los roles de género

Los roles de género son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece. Por ejemplo, tradicionalmente se ha asignado a los hombres roles de políticos, mecánicos, jefes, etc., es decir, el rol productivo; y a las mujeres, el rol de amas de casa, maestras, enfermeras, rol reproductivo, etcétera (INMUJERES, 2004).

Lamas, (2002) Señala que el papel (*rol*) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino (pp. 33). Aunque hay variantes de acuerdo

²adj. Dicho de una persona y más propiamente de una mujer: Que está en edadde contraer matrimonio.

(Real Academia Española)

con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el estrato generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: teniendo así que lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, que se identifica con lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género.

Según Lamas (2002), el hecho de que mujeres y hombres sean diferentes anatómicamente los induce a creer que sus valores, cualidades intelectuales, aptitudes y actitudes también lo son. Las sociedades determinan las actividades de las mujeres y los hombres basadas en los estereotipos, estableciendo así una división sexual del trabajo.

La familia es una de las instituciones más importantes cuando de roles de género se trata, ya que es el lugar donde se ratifican los comportamientos esperados, las normas y los valores de los padres, de esta manera la familia reproduce las bases que se estructuran como lo socialmente se establece, es en ella donde se sitúan los conflictos con relación a la toma de decisiones personales, por ejemplo: si una mujer toma la decisión de vivir su vida sin tener hijos, es en primer instancia la familia la que juzga dicha decisión.

La base de la familia son los padres, ellos se rigen y evalúan la conducta de los hijos por lo aprobado culturalmente. Es en la familia tradicional donde se trasmite las reglas y comportamientos hacia las mujeres y los hombres, es en esta donde se le dicta a la mujer llevar a cabo las labores de hogar y al hombre a no mostrar sus sentimientos y ser el portador del sustento económico familiar, en la familia vemos reflejados los roles de género, la mujer se dedica a los cuidados de los hijos, el hombre al trabajo remunerado.

Es en la familia tradicional donde se valora a la mujer por poder darle al hombre hijos, por fortalecer el patriarcado, y por convertirse en “mujer” al ser madre. Mujer es la que es madre. Por eso al parir – “al dar a luz”, al “dar la vida”, al “traer hijos al mundo” – la mujer nace como tal para la sociedad y para el Estado, en particular para la familia y el cónyuge (Lagarde, 2005, pág. 386)

Según Oiberman (2004) citando al Dr. Marc, la glorificación de la maternidad se impuso durante el siglo XIX y parte del XX, “Las mujeres encintas, deben ser objeto de benevolencia activa, de un respecto religioso, de una especie de culto” escribía el (Dr. Marc en 1916).

Actualmente diversos factores fortalecen la idea de que una de las principales características que la mujer debe cumplir como rol, es el llegar a ser madre. Esa idea se comienza desde la educación y los valores que se inculcan a las mujeres desde su infancia, la división de roles dependiendo de cada género, así como a los niños se les brindan carros para jugar a la mujer se le dan muñecas, y así comienza, entre juegos, a aprender el rol maternal.

Sin dejar de lado el peso psicológico que podría causar el enfrentarte con el modelo materno que ha inculcado la familia, y también la misma madre como un ejemplo, las mujeres mexicanas tienen como modelo materno a su propia madre, esto representa una fuente de conflictos internos, porque son iguales en una parte, pero también quieren ser de otra forma. La recuperación de la historia de las madres posibilita reivindicar lo que se quiere, pero también lo que no se quiere de ellas. (Valenzuela, Talamante Díaz, y Salinas, 1994, pág. 19)

Es por ello que las mujeres al tener a su madre como modelo materno, pueden tener conflictos al tomar la decisión de no engendrar, pues es común que las madres reprochen a las hijas la decisión de no tener hijos, ya que llegan a sentirse traicionadas por rechazar de alguna manera el papel que ellas tomaron al tenerlas.

La dependencia vital de las mujeres maternas se plasma en los *otros* (sus padres, sus cónyuges, sus hijos, sus hermanos, o personas ajenas o incluso desconocidas), el requisito es que cuiden de ellos de manera directa o por medio de sus cosas, para ellas los otros son el núcleo del sentido de la vida, y el límite de su existencia personal y genérica.

“Las madres hacen por ellos cosas como: la comida, se las sirven, les recogen sus cosas y sus desechos, los despiertan, lavan, barren y limpian por ellos, recogen y ordenan sus cosas, compran sus bienes. Las mujeres hacen todo eso como madres y mucho más, como si ellos estuvieran impedidos. Estas actividades son realizadas por las mujeres solo por el convencimiento cultural,

político y coercitivo de que se trata de un deber ser, a tal punto ineludible, asociado al irrenunciable amor maternal” (Lagarde, 2005, pág. 251).

2.2 La influencia del catolicismo en la noción de maternidad en México

“Los aspectos que se relacionan con la maternidad están estrechamente vinculados y constituyen hechos complejos.” (Valenzuela, Talamante Díaz, y Salinas, 1994, pág. 15) entre ellos interviene la religión, al enaltecer a nivel de divinidad a la maternidad representada por la Virgen de Guadalupe como la madre del hijo de Dios, cuyos atributos deben ser imitados por toda mujer.

Para la tradición judeo-cristiana, el objetivo de la mujer sobre la tierra es la reproducción. Y sobre esta recae el pecado original “La mujer parirá a sus hijos con dolor” (La Biblia, Genesis 3: 16) con ello se le da una culpabilidad a la mujer por el solo hecho de serlo, anteponiendo el hecho natural de que parir conlleva el dolor, a la eterna “maldición” religiosa sobre el cuerpo de la mujer.

Los protagonistas centrales de la religión católica tienen características extrínsecas e intrínsecas, que mantienen los imaginarios del patriarcado de los modos de ser, la Virgen de Guadalupe es abnegada y sobre todo es madre, con las características de las mujeres del tiempo histórico. “Existe solo por la maternidad, mantiene la esperanza, a punta de fe, y vive solo para los otros...La virgen es ser engendradora y creyente, vehículo para la encarnación humana de Dios, como deben serlo las mujeres en la sociedad, por eso la diosa femenina del catolicismo es una deidad menor, en comparación con el Dios absoluto que es representado en 3 divinidades diferentes” (Lagarde, 2005, pág. 318).

Estas creencias hacen que la sociedad mexicana refleje un enorme peso en la familia, queriendo seguir el modelo de “Jesús, María y José”, con sus respectivos valores, una gran parte de madres mexicanas siguen el modelo mitológico de la Virgen de Guadalupe por ello, son sumisas y apacibles siempre entregada para los otros. Ya que, en la sagrada familia, no se llega a hablar ningún tema que conlleve la sexualidad por que la sexualidad, es el rasgo distintivo que separa a lo sagrado de lo profano.

2.3 El papel de los medios en la concepción de maternidad

La construcción ideológica del ser madre es una práctica reforzada por aparatos ideológicos como la educación, la religión, la familia y los medios de comunicación entre otros. Los medios de comunicación por su inmediatez, flexibilidad y capacidad de abarcar grandes públicos, son instancias privilegiadas para crear, recrear, reproducir y difundir determinada o determinadas visiones del ser y del quehacer femenino, y también para introducir diversas propuestas de mujer en el escenario social (Charles, 1993)

Desde la etapa de la infancia, las mujeres son influenciadas por los medios de comunicación, quienes fortalecen los valores inculcados de la familia a través de diversas formas (radio, tv, revistas) un ejemplo claro de ello, son las telenovelas mexicanas, las cuales transmiten que la mujer tiene muchas metas, pero principalmente siempre debe ser el convertirse en madre. También encontramos comerciales de juguetes que difieren entre los roles de la niña y el niño iniciándolos y encasillándolos por roles tradicionalistas, un ejemplo de ello es que

los juguetes para la niña son muñecos de bebés para cuidar incitándolas desde temprana edad a un rol maternal, en cambio los juguetes para los niños son carros, tractores etc. que reflejan poder y trabajo.

Los medios de comunicación masiva reflejan formas y normas de conducta culturalmente heredadas y adquiridas, que se internalizan en las mujeres y reproducen la estructura social. La ideología se trasmite a través de mensajes que parten de una concepción de lo femenino o de lo que se cree propio de la mentalidad femenina (García, 1993).

Las proyecciones sobre la maternidad que difunden los medios masivos de comunicación, se manejan como un espacio de transición de experiencias, significaciones, a partir de códigos que se aprenden en la vida social y que se construyen como un saber cotidiano, que no es personal, sino constituido por la generalidad de las experiencias de generaciones anteriores. De esta forma, el impacto de los medios masivos de comunicación nos remite a los significados culturales de la maternidad, al conjunto de modelos, normas, prescripciones valores, creencias, mitos que se construyen alrededor de la función maternal.

Estos medios transmiten y perpetúan una serie de prácticas y estereotipos relativos a la función maternal, así mismo ejercen una notable influencia en el modelaje del comportamiento de la mujer madre.

Por lo general, las mujeres entretienen la recepción de mensajes con sus obligaciones cotidianas. Steeves (1987) plantea que las mujeres usan los medios

de comunicación de forma múltiples y diversas, "...como descanso emocional a través de la identificación con los problemas de otras personas, como escape al insertarse en formas de vida mejores y más fáciles, como compañía que alivia la soledad en que vive la mujer, para obtener información práctica para solucionar los problemas cotidianos, como entretenimiento o forma de relajación..." (Steeves 1987: 58).

Si bien la maternidad, no es sólo la reproducción de la sociedad, sino también un patrón cultural que se rige principalmente en la familia a través de los valores, los cuales mantienen la ideología maternal a través de distintas instituciones, como lo son la iglesia, educación y los medios masivos de comunicación.

Los medios de comunicación tienen la facilidad de expandir su ideología a través de un medio impreso, radiofónico, televisivo o electrónico. Por lo tanto, tienen la capacidad de abarcar grandes audiencias, en las cuales se crea, recrea, difunde y reproduce la ideología materna.

Esta ideología se expande a través de la industria cultural. Fomentando día con día que la mujer a pesar de cualquier situación debe ser madre. A través de los tiempos al género femenino se le han asignado diferentes roles sociales.

A pesar de que la mujer dejó el hogar para incorporarse al mundo laboral, los valores y los mismos medios se encargaron de adjuntar ambas cosas y encaminarlas a la maternidad.

CAPÍTULO 3

Cambios relevantes en la visión de la maternidad con la revolución industrial y feminista

En el siglo XIX, la sociedad seguía siendo conservadora y patriarcal, por lo tanto, consideraba que el lugar de la mujer era el hogar, dándose así un rechazo hacia el trabajo realizado por ellas. Pero a finales del siglo XIX y a comienzo del siglo XX, se empezó a tener mayor aprobación social para que las mujeres tuvieran un trabajo remunerado y no solo el del hogar, como en el caso de familias pobres, donde las mujeres se encargaron de mantener económicamente a sus familias (Núñez y Contreras, 2002).

De acuerdo a lo anterior hemos visto como entre el siglo XIX y siglo XX, se empiezan a presentar una variante de cambios con relación género femenino, siendo una de estas transformaciones la oportunidad de que las mujeres comenzaran a realizar trabajos que no fueran solo los del hogar, con lo cual obtuvieron nuevas tareas y responsabilidades.

La pauta se va marcando con el hecho de que las mujeres comenzaran a vivir cambios en las tareas que realizaban, provocando también cambios en la visión de la maternidad, la cual estaba interrelacionada con las labores del hogar, fue cuando algunas mujeres lograron delegar estas actividades para poco a poco poder insertarse en el mercado laboral, debido a sus carencias económicas, obteniendo de igual forma cambios en la manera de cuidar a sus hijos.

Es importante indicar que, durante la Revolución Industrial, según Núñez y Contreras (2002), las mujeres tenían un trabajo de diez y hasta más horas, también tenían otra clase de abusos que venían por parte de sus empleadores, porque además de tener jornadas de trabajo bastante extensas ellas tenían un sueldo mucho menor al que percibían los hombres, esto era porque el trabajo de la mujer era considerado inferior y poco valorado.

Cabe resaltar, que muchas mujeres que trabajaban fuera del hogar no contaban con el apoyo a nivel social para llevar a cabo un trabajo remunerado, pues se suponía que las mujeres debían encontrarse en casa llevando a cabo labores domésticas, entre todas estas obligaciones estaba el cuidado y crianza de los hijos.

Al dar a conocer que durante la Revolución Industrial se tomó al trabajo de la mujer como un aspecto no favorable ni para la mujer ni para el hombre, ya que, según la salud pública, el trabajo dañaba el bienestar de la mujer, estas posturas fueron apoyadas por investigaciones de científicos pertenecientes a la época. Algunos de dichos señalamientos era el argumento de que el trabajo femenino representaba mayores amenazas de abortos, también se señalaba que aumentaban los partos prematuros y de más derivaciones. Con lo señalado anteriormente se dejaba en claro que los científicos habían establecido un vínculo directo entre los trabajos de mujeres embarazadas y las repercusiones negativas que dichos trabajos tenían sobre ellas, tal como lo menciona Núñez y Contreras (2002).

De esta manera, se deja al descubierto que también por medio de posturas científicas, se dio un rechazo hacia las mujeres que trabajaban afuera de sus hogares, ya que se vio a los trabajos remunerados como lo detonadores de problemas en el embarazo.

Partiendo de lo antes mencionado, se puede interpretar que durante la Revolución Industrial hubo grupos sociales que motivaban y enaltecían la idea que siglos atrás se venía manejando, el concepto de que la mujer tenía que limitarse a cuidar su hogar haciendo diversas labores, entre ellas las maternas, para dicho cuidado aún era común seguir con el discurso que enaltecía la maternidad y glorificaba a las madres, con el cual trataban de que la mujer se quedara en su hogar cuidando de los hijos y no saliera a buscar trabajo, que en ocasiones era necesario ya que las madres no contaban con el sustento básico, y se veían en la necesidad de ser proveedoras.

La glorificación de la maternidad se impuso durante el siglo XIX y parte del XX. “Las mujeres embarazadas deben ser objeto de benevolencia activa, de un respeto religioso, de una especie de culto”(Marck,1816).

Núñez y Contreras (2002) dan a conocer que varios grupos comunistas tenían la idea de que la maternidad le atañía única y específicamente a la mujer, por lo que poco a poco se fue haciendo hincapié en que las mujeres embarazadas tuvieran la protección necesaria en su trabajo para que su maternidad no se encontrara en riesgo de ninguna manera. Derivado de esto, podemos ver como a través de estos grupos se empezó a dar una pequeña, pero valiosa, posibilidad para que las mujeres laboraran no solo en sus hogares, siempre y cuando se llevara a cabo

una normativa laboral que abrigara a las mujeres como madres; lo cual marco la pauta para que hoy en día las mujeres puedan hacer uso de leyes que las protejan en su trabajo y permitan también el respaldo de estas y de sus hijos.

Es de gran importancia resaltar que a pesar de que se dio un poco de oportunidades para que la mujer trabaje no solo en la casa si no fuera de, se seguía sosteniendo socialmente que quienes son responsables de los hijos y de su crianza son únicamente las mujeres. Así mismo se logra entender que en el lapso de la Revolución Industrial se formaron cambios pequeños pero significativos en los roles que realizaban las mujeres, lo cual generó ciertas variaciones en cómo las mujeres asumían la maternidad.

Al lograr cambios satisfactorios en pro de la mujer, fueron uniendo fuerzas las mujeres que estaban en contra de los roles impuestos que marcaba la sociedad hacia las mismas, por ello van surgiendo mujeres que luchan por sus derechos y se van formando con el paso del tiempo movimientos feministas.

El movimiento feminista que comienza a surgir entre los años 1960 y 1970, según Everingham (1997), tenía como meta principal la igualdad y la autonomía de la mujer, este consideraba que una de las diversas causas de no poseer dichas condiciones, era el rol en la maternidad que las mujeres llevaban a cabo, pues derivado del cuidado y crianza de sus hijos se les hacía más difícil tener tiempo para un trabajo remunerado, y se encontraban en una posición limitante, por lo que fue necesario ir poco a poco modificando el rol y las funciones de madre que tradicionalmente se ejercía, para lograr un cambio que fuera favorable para la mujer. De esta forma, el feminismo buscaba abrir una brecha con las definiciones

tradicionales de lo que era ser mujer, las cuales hacían una relación automática de esta con la maternidad, condición que colocaba a las mujeres en tomas de decisiones limitantes y en subordinación frente a los hombres, teniendo así una limitante complicada de romper, la misma por la cual luchaba el feminismo.

Por su parte, González (2010) marca como el feminismo lo podemos dividir en dos cuestiones, la primera indica la lucha por cambiar el patriarcado hacia una visión más igualitaria teniendo como resultado la igualdad de género. Estas luchas estarían encaminadas a la igualdad de condiciones hacia las mujeres para lograr empoderamiento y autonomía de las mismas.

Con dicho empoderamiento las mujeres podrían sentirse seguras y tener libre decisión con respecto a su vida y su posición hacia el futuro, sentando las bases para que fueran ellas quienes decidieran sobre sus acciones y libres posibilidades de elección, entre las cuales se encuentra la elección de ser madres, la misma que años atrás se consideraba impensable que la mujer pudiera decidir sobre su cuerpo, pues por el simple hecho de ser mujer le venía casi adherido el hecho de ser mamá, y este pensamiento también se convirtió en uno de tantos que se debía erradicar mediante el mismo movimiento feminista.

3.1 Mujeres en el siglo XX-XXI Llegada de los anticonceptivos- ser o no ser madres

De acuerdo con García (2015) En el siglo XXI, la maternidad se rechazó como forma de acceder a la ciudadanía. La mujer debía incorporarse al mundo laboral y la maternidad no facilitaba esta transición. Era necesario el acceso al mundo del trabajo que otorgaba a la mujer derechos y en este punto, el control de la natalidad jugó un papel muy importante.

Desde otra vertiente se encumbró a las mujeres desde la maternidad y se dejó fuera de esta feminidad a las mujeres que no seguían la norma, se las calificó de no femeninas. El feminismo volvió a otorgar poder de decisión a las mujeres y ese poder incluía también una apropiación de la maternidad.

Simone de Beauvoir siendo una de las grandes representantes del feminismo y la igualdad, vio en la maternidad el estancamiento que muchas veces frustraba a las mujeres para realizarse intelectual y personalmente. Ya que incontables casos el crecimiento intelectual y personal de las mujeres estaba en el cometido de tener hijos y ocuparse plenamente de ellos.

La maternidad ocasionaba que fuera muy difícil llegar a tener un trabajo remunerado. Mismo que al tenerlo les facilitaba a las mujeres mayores derechos al igual que libertad económica. Simone de Beauvoir al escribir *El segundo sexo* (1949), dio a las mujeres la posibilidad de reflexionar y tener autoconciencia, al reafirmar que son seres humanos y que contaban con los mismos derechos y tenían la obligación de exigir su libertad de pensamientos y de decisiones en torno

a su cuerpo. Es por eso que para Simone la maternidad representaba el encadenamiento de la mujer y la atadura a las normas sociales, que como ella lo describía “convertían a la mujer en un eterno menor de edad”. Simone de Beauvoir nunca le agradó la idea de ser la mujer tradicional que el mundo esperaba, y la representación de su mamá no fue nunca su ejemplo a seguir.

Según Beauvoir la maternidad relegaba a la mujer a convertirse en servidumbre del hijo y del esposo, por dicha razón era necesario poner límites. Con el pensamiento de Beauvoir se rechazó a la maternidad como el único objetivo de la mujer.

La mujer había ido dejando de lado la maternidad como algo natural y fue liberándose de ella. Tenía más posibilidades de decidir sobre su cuerpo, es por esto que al paso del tiempo se dejó a la libre elección tener hijos, aunque Simone de Beauvoir ya había decidido no tenerlos, ya que ella quiso eliminar por completo la idea: ser mujer es ser madre, y consiguió por medio de sus escritos que las mujeres lograran elegir ser madres, pero como una opción personal y no impuesta por la sociedad.

Aparte del legado que dejó Simone de Beauvoir, las mujeres lograron decidir plenamente no tener hijos o postergar la maternidad, gracias a la llegada de los métodos anticonceptivos, ya que con ellos se facilita poder vivir una vida sexual activa, sin tener como resultado ser madre por un embarazo no deseado.

Como lo menciona García (2015) habían desaparecido con el siglo XX y el desarrollo de la medicina, muchas de las causas de mortalidad de las mujeres y las criaturas en el momento el parto. Con el acceso a los métodos anticonceptivos, y la incorporación de las mujeres al trabajo se propició a las mujeres la posibilidad de una elección sobre su propio cuerpo.

La maternidad se convertía entonces en un proceso de autocontrol propio y deseado por las mujeres. Atrás quedaban aquellas historias oscuras de muerte, dolor y sufrimiento, o al menos eso pensaban las nuevas generaciones. Pero nada era tan fácil. Las mujeres iban a enfrentarse a una nueva forma de delimitar su libertad. Desde el siglo XXI se sigue cuestionando el derecho de la mujer de elegir sobre su propio cuerpo y su posibilidad de ser o no madre.

El feminismo de la diferencia a menudo ha empleado la maternidad como argumento a favor de la superioridad femenina. En cambio, el feminismo de la igualdad, con Simone de Beauvoir, sostiene que la maternidad puede suponer un obstáculo importante en el desarrollo intelectual y personal de la mujer.

La maternidad ha sido comprendida como un pilar principal en la esencia de la mujer, lo cual ha provocado que se relacione al sexo femenino con el hecho de ser madre. Sin embargo, desde la óptica feminista, esta postura ha sido cuestionada, ya que se considera ambigua la relación entre lo femenino y la maternidad, pues esta hace referencia y apunta más a una representación cultural (Marrades, 2002).

Se entiende que la maternidad es un concepto que se encuentra en constante cambio y evolución y en el cual influyen tanto elementos culturales como sociales,

los cuales lo han ligado con las definiciones de mujer, procreación y crianza (Molina, 2006).

De acuerdo a lo antes referido, se puede explicar cómo el concepto de maternidad ha sido relacionado con una característica propia de la mujer. Se debe hacer énfasis que esta idea ha sido estrechamente vinculada por lo establecido cultural y socialmente, pues como lo menciona Royo (2011) la maternidad “es un constructo social y simbólico que adquiere diferentes significados en diferentes contextos socio-históricos” (Royo, 20011, p.28).

Dependiendo la sociedad y cultura en que se sitúe, el constructo de la maternidad se entiende y desarrolla de diversas formas, por ejemplo, en la ciudad de México, la maternidad va aunada con el catolicismo como religión principal y con los diversos espacios culturales, estratos sociales y tradiciones que rodeen a la mujer, dicha decisión dependerá gran parte de la cosmovisión que se tenga.

Según Alcalá (2015) La maternidad como libre elección no puede ser algo que traumatice a la mujer, que la desposea de todos sus objetivos vitales. La maternidad debe construirse de nuevo sobre una actualidad en la que las mujeres están inmersas, y comenzar a buscar soluciones para las problemáticas que ha originado un modelo social que no se corresponde con los deseos de la propia mujer.

Dicho modelo encasilla a las mujeres social y culturalmente con la idea errónea “eres mujer- tienes que ser madre”, esta reproducción social ha limitado el uso del derecho a decidir libremente si se desea o no ser madre, puesto que la sociedad da por hecho el binomio mujer=madre.

La conducta reproductiva de las mujeres se deriva desde razones subjetivas como a causas culturales e ideológicas, que se determinan por el momento histórico y el contexto social. Las sociedades han establecido a la mujer un rol determinante en la reproducción, a tal grado que quedan ensombrecidas sus participaciones en otros roles.

Según Rostagnol (2012) La maternidad es un mandato social, pero también un proyecto individual. Para algunas mujeres es algo 'natural'; si se es mujer se es madre, aun cuando puedan tener otros proyectos además de la maternidad. Para otras, es importante elegir el momento de la maternidad. Para ello las mujeres realizan esfuerzos, llevan a cabo acciones para evitar embarazos, y cuando éstos acontecen inesperadamente muchas veces llevan a cabo acciones para interrumpirlo.

El surgimiento de las feministas se da en la Revolución sexual de los años 50 en América, se basaban en las teorías marxistas sobre la lucha de clases, según Corujo (2011) las feministas reclamaban una independencia del hombre, considerando a éste como la clase opresora. Promovieron la limitación de la familia, la anticoncepción, el aborto y la esterilización. Se comenzó a hablar de una liberación sexual como algo necesario y fue con la llegada de la "píldora" en los 60 cuando se produjo una ruptura definitiva entre sexualidad y procreación. La base del feminismo radical y el corazón de la Agenda de Género es la eliminación de la distinción de sexos y el control de la reproducción.

Con base en la misma autora, la liberación de la mujer requería el control femenino absoluto del embarazo y del nacimiento, incluyendo el acceso ilimitado a

la anticoncepción y al aborto: “el control reproductivo era prerequisite para cualquier cosa que se parezca a igualdad”. Esto provocó una liberación sexual total y una liberación de las supuestas restricciones del matrimonio y de la familia.

Aunque ya años antes existían estudios sobre los ciclos hormonales femeninos, no fue hasta 1960 cuando se autorizó la comercialización de la píldora anticonceptiva. Por ejemplo, como lo menciona Corujo (2011) en 1896 Knaver descubrió el control hormonal del ciclo reproductor. Y en 1926 Loewe y Lange descubrieron la presencia de hormonas femeninas en sangre de hembras, con concentraciones diferentes según el ciclo menstrual. Así continuó la investigación del ciclo hormonal femenino, llegando a conocerse el papel que tenía el hipotálamo y la hipófisis en el control de éste, el papel de los ovarios, y las diferentes hormonas sexuales. De acuerdo a la autora, con la presión social que en esos años se desataba sobre los temas de anticoncepción, aunada de decisiones políticas y cambios gubernamentales en los años 60, fue siendo menos polémica la controversia a causa de la anticoncepción (Corujo, 2011, pp.2).

Con base en el Programa de Sector Salud PSS (2013), en México, en 1973 el gobierno derogó la prohibición de la venta y propaganda de anticonceptivos y en enero de 1974 decretó la nueva Ley General de Población, en donde se establecieron las bases para la creación de servicios de planificación familiar a través de los servicios educativos y de salud en el sector público.

El mismo Programa de Sector Salud, confirmó la reducción de la fecundidad y, en consecuencia, del ritmo de crecimiento de la población, que ha sido favorecido por

la implementación de programas gubernamentales de planificación familiar que promueven el uso de métodos anticonceptivos, lo cual se demuestra con los resultados de diferentes encuestas demográficas aplicadas en México desde 1976.

Al utilizar los diversos métodos anticonceptivos las mujeres logran tener la herramienta de planificación familiar, pero al mismo tiempo se logran empoderar al cuestionar algunas de ellas sobre querer tener hijos, y con ello enfrentarse a todas las implicaciones que conlleva tomar esta decisión.

La despenalización del aborto en la Ciudad de México, representa un triunfo en la lucha social por el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, ya que de acuerdo a un estudio de Género y Salud del Gobierno de la Ciudad de México, presentado por Flores (2012). Independientemente de las razones y condiciones personales en que se llevó a cabo la intervención, para las mujeres la efectividad del procedimiento médico, fue experimentada como un alivio. Aunque todas consideraron que fue una decisión difícil y una experiencia desagradable, señalaron que la interrupción del embarazo fue la mejor opción no sólo para ellas, sino para todas las personas involucradas, sobre todo para las y los hijos que ya tenían y a quienes debían atender. Incluso, señalaron que la interrupción fue la opción menos mala para el hijo/a que “habría nacido”.

3.2 La maternidad como rol aprendido vs instinto materno.

En pleno siglo XXI las mujeres siguen viviendo el papel de madres desde el supuesto mandato del instinto maternal, mismo que coarta la capacidad de decisión sobre su cuerpo y un real empoderamiento de el mismo. El instinto maternal es uno de los mitos más sólidamente enraizados en la sociedad, es uno de los tantos eslabones en la dominación de la mujer, este reduce la feminidad de la mujer en dirección a un deseo de tener hijos. Al encasillarse en roles y supuestos instintos, las mujeres van definiéndose y categorizándose por ser “mujeres completas”, al considerarse que la mujer no está completa hasta que no es madre.

La maternidad se ve ligada desde el comienzo de la humanidad, con lo instintivo, con este hecho biológico se marca la supervivencia de la especie. Sin embargo, hablar del instinto materno es diferente, ya que es suponer que hoy en día la mujer tiene por naturaleza el instinto de querer tener hijos, hecho que es contradictorio ya que se puede separar el deseo sexual al deseo “nato” de ser madres, este último es un mito, pues las mujeres deciden tener hijos o no, dependiendo su cosmovisión del mundo, sus ideologías y sus perspectivas personales.

La creencia en el instinto materno considera ciertos atributos, para que las mujeres sean aceptadas como mujeres completas, y refuerza las siguientes características: la mujer es pasiva, dulce, abnegada y siempre tiene en lo más intrínseco de su ser el instinto de ser madre, si no sigue este patrón establecido,

se le es señalada como: fálica, histérica y competitiva. Habría que cuestionarse si no es posible que la maternidad sea tan sólo una función y, como tal, susceptible de ser o no ejercida en torno de una elección, y no de un mandato social.

El instinto maternal es solo una creencia, se cree que las mujeres poseemos en exclusiva instinto maternal que nos dispone desde la infancia hasta la vejez a la crianza universal, a la maternidad y a la preservación de la vida...Las ideologías hacen derivar de los instintos la debilidad y el sometimiento de las mujeres, y la disposición al mando y la dominación de los hombres. (Lagarde, 1998, pág. 7).

De acuerdo con Lagarde (2005) el rol maternal se cumple desde diversos ámbitos sociales y culturales en las mujeres, éste conlleva múltiples características que son inmediatamente asignadas por medio de etiquetas, las cuales son un mandato a seguir en las madres, ejemplo de estos mandatos maternos son: la mujer que se convierte en madre pasa automáticamente a ser una “buena mujer” por el hecho de ser dadora de vida, madre es todo amor, la tranquilidad es la esfera que rodea a la madre con un ambiente de bendición y paz, la paciencia es de las características más desarrolladas en una madre, su amor al hijo/a tiene que ser incondicional y pasar por encima del amor propio, etc. Si se cumple con estos diversos mandatos, se dice que la madre es “buena madre”. Al incumplir con las características, la madre se le es vista como “mala madre” y en ella recae ser juzgada por la sociedad desde una perspectiva moral.

Podemos ver que en ocasiones en algunos sectores más recalcitrantes de nuestra sociedad la maternidad es vista como una manera de madurar, en nuestras

sociedades llamadas “emergentes” muchos sectores desfavorecidos “eligen” la maternidad, porque, al no tener estatus, ni rol, ni función social, tener un hijo constituye el acceso a la vida adulta, la posibilidad de recibir atención y consideración de los demás (Oberman, pág. 128).

Para transitar la etapa de inmadurez a la vida adulta, en ocasiones se relaciona con tener un hijo como un deber, y este deber, es bien visto por la sociedad, y es más valorado una vez que la mujer se casó, ya que esta culmina su lazo familiar con el embarazo.

3.3 La estigmatización social hacia las mujeres que deciden no tener hijos

Tomar la opción de la no maternidad, con una decisión fija sobre no tener hijos en ninguna etapa fértil, es una decisión que socialmente es mal vista, ya que las mujeres se encuentran en un contexto en el cual existe una gran valoración al hecho de tener hijos, y así volverse madre.

Woollet (1991) sostiene que las mujeres, quieran o no, siempre son definidas en términos de su rol materno, de tal forma que aquellas que optan por no ser madres son calificadas negativamente, al crear múltiples relatos para tratar de explicar el porqué de su rechazo a una posición social que “debiera ser” asumida sin reparos por toda mujer heterosexual que aspire a una relación estable y a ser reconocida socialmente.

La maternidad ha sido entendida como un elemento fundamental en la esencia femenina, lo cual ha provocado que se relacione la palabra mujer con el hecho de ser madre. Sin embargo, desde una posición feminista, esta postura ha sido debatida, ya

que se considera inexistente la relación mencionada anteriormente, pues esta se entiende como una representación cultural (Marrades, 2002).

Es así que la mujer que decide no tener hijos, se encuentra inmiscuida en cierta estigmatización por parte de la sociedad, pues se espera que entre los roles que cumpla la mujer sea el de ser madre. Y pocas personas pueden asumir la idea de no tener hijos como válida, pues la sociedad conservadora se basa en el molde tradicional de familia, y aunque esté consciente de que existen diversas estructuras familiares, tienen como indicador que la base de la familia son los hijos. Es por ello que cada vez más mujeres se encuentran en constante lucha por su derecho a elegir no tener hijos, lo cual no es una tarea sencilla.

Giménez (1983) subraya que el derecho al aborto y al uso de anticonceptivos no es suficiente, “lo que hay que poner en tela de juicio es por qué la estructura social y familiar está basada necesariamente en la procreación, en lugar de plantear la posibilidad de no tener hijos como una alternativa igualmente válida y socialmente admitida” (Giménez, 1983, pp. 288).

Y como la opción de no hijos, aún no es totalmente admitida, se encasilla a la que tome dicha decisión como una mujer rara, fuera de lo común, que choca con lo establecido y se sale de la norma, por ello podrían pasar estas mujeres por una situación de estigmatización.

Según Goffman (2006) Los griegos que aparentemente sabían de los medios visuales, crearon el término *stigma* para referirse a los signos corporales con los cuales se trataba de exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quienes los presentaba.

En la actualidad, el termino estigma será utilizado, pues, como lo menciona Goffman (2006) para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos, un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad del otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo.

De acuerdo a la Revista mexicana: Debate Feminista, Mirtha (2004) opina que es muy controversial que lo correcto para la sociedad sea la maternidad, y cualquier decisión que tomemos las mujeres en relación a limitar nuestro rol asignado, ya sea no ser madres, querer hacernos un aborto o ligarnos las trompas, son decisiones que no se nos permiten asumir, porque se consideran sometidas a situaciones especiales, que pueden modificarse, y siempre hay alguna persona o institución que cumple el papel del gran patriarca que “no nos deja equivocarnos”.

No todos los atributos indeseables se prestan para que se dé la estigmatización, si no únicamente aquellos que son incongruentes con nuestros estereotipos acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos, es por ellos que las mujeres al salirse de la “congruencia” que la mujer tiene que tener hijos, y optar por no tenerlos, es una característica o atributo rechazado socialmente, se llega a ver como negativo.

De acuerdo con Gloria Hurtado, las mujeres que deciden no tener hijos están en todo su derecho y no tienen por qué ser estigmatizadas ni señaladas, porque el instinto maternal con relación a querer tener un hijo no existe, pues existen las decisiones y emociones que hacen querer un hijo: “Es una construcción enseñada y aprendida por

la cultura. Si existiera, no habría ninguna mujer que no lo sintiera. Porque es como el instinto del hambre; los instintos no son opcionales, son propios de los seres humanos. Es una influencia apoyada por la religión; si la mujer está amarrada a la maternidad, es una forma de dominio de la cultura patriarcal” (2013). Además, afirma que las madres confunden este término con las emociones, las cuales sí son opcionales.

La posibilidad de toda mujer de no incluir la maternidad dentro de su proyecto de vida ha sido reconocida como un derecho por la “Red Internacional Derechos Reproductivos” la cual propone además de la decisión de cuántos hijos y cuándo tenerlos, la decisión de tenerlos o no; también destaca que no se puede hacer diferencia en el ejercicio de los derechos de acuerdo con las características de las personas, como el sexo, la raza y la nacionalidad. (Quintal, 2015).

Desafortunadamente el derecho a elegir no ser madre aún no ha sido reconocido de forma manifiesta dentro de las leyes mexicanas, pues en ninguna parte del párrafo tercero y cuarto de la Constitución Mexicana se establece explícitamente la posibilidad de toda persona a decidir no tener hijos. Más bien al señalar que toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada el número y espaciamiento de sus hijos(as), se parte de una noción naturalizada de la función reproductora de los individuos sujetos de este derecho, y deja de lado la opción de derecho a la no maternidad.

Según Goffman (2006) un tipo de estigma es el de “carácter del individuo”, que se perciben como falta de voluntad, pasiones antinaturales, creencias rígidas falsas,

deshonestidad. El estigma hacia las mujeres que deciden no tener hijos lo encontramos en la categoría que Goffman llama “defectos del carácter del individuo”, ya que las mujeres que deciden no tener hijos son vistas desde una posición “antinatural” y pueden llegar a ser estigmatizadas por una decisión individual, la cual sale de la norma social y se convierte en algo “raro” y estigmatizante.

Goffman nos menciona que “al estigmatizar creemos por definición, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana” (2006). Un ejemplo de esto lo vemos con comentarios irracionales que se hacen a las mujeres que deciden no tener hijos: “si todas las mujeres pensarán así, se extinguiría la humanidad”, “qué rara”, “pobrecita, ya cambiará de opinión” etc. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reflejamos en la práctica, Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona.

.
El problema del estigma no surge aquí si no tan solo donde surge la expectativa difundida de quienes pertenecen a una categoría dada y que deben no solo apoyar una norma particular si no también llevarla a cabo, al tener nulo deseo de hijos y llevarlo a cabo se deja de seguir la secuencia familiar de la “madre, abuela, tatarabuela...” la expectativa social que se tiene depositada en las mujeres por el hecho de nacer con el sexo femenino es muy alta, ya que se refleja culturalmente la relación: ser mujer con ser madre, esa es la norma, eso es lo que mágicamente el tener matriz encapsula a la mujer a la responsabilidad social de ser madre, por ello quienes se salgan de esa norma serán juzgadas y estigmatizadas como anormales,

la sociedad ve mal a dichas mujeres por el hecho de salirse de la norma y de los roles tradicionales que representan las mujeres.

De acuerdo con Goffman (2006) la incertidumbre del estigmatizado surge no solo porque ignora en qué categoría será ubicado, si no también, si la ubicación lo favorece, porque sabe que en su fuero interno los demás pueden definirlo en función de su estigma.

En este caso las mujeres que decidieron no ser madres, las definen como las raras, las egoístas, malas personas, hasta las pueden llegar a definir en tonos lastimosos como “personas que no saben tomar decisiones” o personas que “se arrepentirán por el resto de sus vidas”. De este modo, aparece en el estigmatizado la sensación de no saber qué es lo que los demás piensan realmente de él.

CAPÍTULO 4

Análisis de las entrevistas hacia las mujeres que optaron por no tener hijos como elección de vida

En este capítulo presentamos el análisis de la información que resultó de las diversas entrevistas aplicadas a las mujeres que decidieron no tener hijos, en este se puede vislumbrar el estigma social por dicha decisión, las mujeres van contando sus vivencias, sus razones por las cuales optaron por no ser madres, así como el momento en que lo decidieron y por qué mantuvieron su decisión, los retos a los cuales se enfrentan por ser juzgadas, y cómo afrontan las críticas³.

Categorías de las entrevistas:

Edad de las entrevistadas

De acuerdo con Quintal (1999), la posibilidad de toda mujer de no incluir la maternidad dentro de su proyecto de vida ha sido reconocido como un derecho por “la Red Internacional de Derechos Reproductivos” la cual propone además de la decisión de cuántos hijos y de cuándo tenerlos, la distinción entre tenerlos o no; también. Por ello suele parecer que decidir no tener hijos desde una temprana edad o decidirlo en la edad de la adultez, no tendría que conllevar ningún problema de discriminación y estigma sin embargo no resulta así.

³ Para mayor información, ver tablas elaboradas a partir de los datos generados mediante el instrumento metodológico en la sección de anexos.

Todas las mujeres que aceptaron ser entrevistadas resultaron ser mayores de edad, al parecer son las que tienen más reafirmada la decisión de no ser madres, esto se debe a la mayor libertad de decisiones individuales que se llega a experimentar siendo mayor de edad y no dependiendo de la tutela de los padres, tiene relación porque siendo la mayoría de edad un estado civil en donde la persona, en este caso las mujeres adquieren plena independencia al extinguirse la patria potestad y, por tanto la plena capacidad de obrar y decidir sobre su vida. Podemos apreciar que las mujeres en edad de adultez abarcan un mayor porcentaje, que las mujeres jóvenes, nuestra hipótesis se confirma pues planteamos que es solo una idea errónea que las mujeres cambien de decisión conforme alcanzan la edad máxima para tener hijos, y de acuerdo a los resultados la mayoría de mujeres entrevistadas están en el límite de edad para procrear y siguen firmes en su decisión.

Ocupación y nivel escolar

Si bien no todas las mujeres que deciden no tener hijos, necesariamente son las que tienen un nivel de educación superior, con estas entrevistas se deja ver que por lo menos todas las entrevistadas dijo estar haciendo o tener terminada la universidad, lo que quiere decir que hay una gran relación entre él no querer tener hijos con el nivel educativo, así lo confirma el Censo de Población y Vivienda 2010, una mujer sin escolaridad triplica su número de hijos si se compara con una que estudio preparatoria o universidad. Mientras que a nivel nacional las mujeres de entre 15 y 49 años tienen un promedio de 1.7 hijos, en aquellas sin ningún grado de estudio el promedio es de 3.5 hijos.

Las mujeres cada día se encuentran en la búsqueda de una mayor independencia económica, crecimiento laboral y espiritual, lo que las hace replantearse la idea de la maternidad como opción de vida, de esta manera la dejan de lado.

Vivencias infantiles

La mayoría de las entrevistadas tuvo una infancia alegre, un ejemplo de ello fue Gabriela M. que nos relata *“Muy alegre, unas de las mejores etapas de mi vida yo diría, recuerdo que era muy libre ya que jugaba en un bosque pues no había bardas cerca de mi casa, tenía 6 hermanos y muchos vecinitos para jugar”*, o como el de Dolores H. *“Soy la menor de cinco hijos, por lo tanto, fui una niña un tanto mimada y protegida, sin carencias, pero tampoco con lujos”*. Paola A. nos cuenta *“Lo mejor, de todo desde lo económico hasta lo afectivo, disfruté mi niñez sin saltarme ninguna etapa.....fui una niña deseada para venir a este mundo y hasta ahora no he tenido carencias”*. También tenemos el testimonio de Donaji M *“Mi infancia fue una etapa feliz, con escasas económicas. Mi familia consta de 7 miembros nucleares, es decir: papá, mamá y 5 hermanos, yo y mi hermana gemela las más pequeñas de todos. Mis hermanas mayores, 12 y 11 años mayores a nosotras, siempre nos brindaron un gran ejemplo en el ámbito académico e intelectual, a pesar de que siempre tuve con quien jugar y hacer travesuras, no todo fue juego durante mi infancia, también teníamos obligaciones en las labores de la casa y en la práctica de deporte.”* Estos testimonios aportan elementos para explicar el estigma que marca a las mujeres que no quieren tener hijos como mujeres que fueron infelices en su infancia o tuvieron traumas psicológicos y por ello no desean ser madres, podemos ver que en realidad no se

sigue esa tendencia, aunque de las 15 entrevistadas 5 dijeron tener una infancia dura, la gran mayoría no relacionó su infancia con la decisión de no tener hijos, un ejemplo de esto es el de Cristina Guadalupe Guzmán quien nos cuenta *“Fue algo dura ya que mi padre nos abandonó cuando era pequeña y mi madre nunca tenía tiempo para nosotros, crecí más con mis dos hermanos ya que a mi madre solo la veía en la noche”*, al parecer podríamos pensar que este testimonio es suficiente para que ella se basara en su infancia y tomar la decisión de no tener hijos, al contrario de eso ella manifiesta que tener una infancia dura no se relacionó con su decisión de no tener hijos *“No creo yo creo que es más por decisión propia ya que me gusta mi libertad”*. Ella como muchas otras mujeres, aunque manifiesta haber tenido una mala infancia no relaciona eso con tomar la decisión de no tener hijos.

Solo una entrevistada Erika G. manifestó que no quería tener hijos porque no quería que sufriera lo mismo que ella sufrió, *“Creo que ser madre es una responsabilidad muy grande, y yo me la tomo muy en serio, no quiero ser mala madre, no quiero que mi hijo pase por las mismas miserias y rechazo que pase yo”* lo que quiere decir que solo una mujer a partir de tener una mala infancia fue influida por ello para tomar la decisión de no tener hijos. A partir de los resultados y cruzando la información con las preguntas relacionadas con el tipo de infancia y la relación de los padres, podemos apreciar que éste no es determinante para la toma de la decisión, ya que sólo una de las entrevistadas relaciona tomar la decisión de no querer tener hijos a los 13 años con su infancia difícil y también la asocia a la mala relación que tuvieron sus padres. Con estas conclusiones podemos contradecir el estigma que se tiene sobre ellas *“las mujeres que no quieren tener hijos es porque tuvieron una muy mala infancia”*. Pues claramente

encontramos que la gran mayoría tuvo una buena infancia y aun así decidió no tener hijos, pues sus respuestas al porque lo hicieron van más relacionadas a sus libertades personales como y laborarles.

Juegos recurrentes en la infancia

En este punto las categorías⁴ también se derivan de las respuestas proporcionadas, podemos apreciar que entre ellas están establecidas las que son consideradas parte de los roles femeninos y que se inculcan entre los juegos de la infancia. En la segunda categoría podemos apreciar que 9 de las 15 entrevistadas jugaron con muñecas en su infancia lo cual no necesariamente inculcó en ellas el deseo de ser madres como generalmente se podría suponer, un testimonio de ello nos los da Vanessa D. *“Jugaba mucho con muñecas de papel, patinaba con Shampoo en el piso, jugaba a la alberca adentro de los tinacos del edificio donde vivía, a los Alpinistas pasando de un edificio a otro, a las Barbies, a la comidita, al día de campo, al papá y a la mamá, al avión, stop, escondidillas, burro, brincar en la cama, resorte, turista, a cantar, a la pelota, andaba en bici y más”*. Otro testimonio es el de Donaji M. *“Amaba jugar con Barbies, con nenucos y con juegos de mesa., también me encantaba fantasear y disfrazarme de novia, de bailarina, de princesa., solía salir a la calle a correr, a jugar Avioncito o andar en Bicicleta”*. Estos testimonios nos dejan ver que, si bien tenían juegos variables, siempre estaban ahí los juegos que inocentemente remarcan los roles tradicionales que se impone a la mujer y que preparan a la niña para la maternidad, el juego a “la

⁴ Revisar las categorías en anexos

comidita”, a la “mamá” y “el nenuco” dichos roles centran a la niña para un futuro, siempre como disponible para el cuidado del hijo y de la familia.

Influencia de la relación de los padres con la decisión de no ser madre

Para esta pregunta las respuestas nos sugieren crear dos categorías, aquella en la que la relación paterna influye en la decisión de no tener hijos y aquella en la que no, la mayoría de las entrevistadas manifiesta no haber sido influida por la relación de sus padres. Sin embargo, la tercera parte manifiesta en las entrevistadas que la mala relación entre sus padres fue un factor que influyó de forma determinante en su decisión.

Si cruzamos la información de las mujeres donde la relación de sus padres influyó para no tener hijos, con las que tomaron esa decisión en su infancia, encontramos que de las cinco mujeres que tuvieron mala relación con sus padres dos decidieron no tener hijos cuando eran menor de edad, lo que nos muestra que la decisión de no tener hijos no solo tiene que ver con una cuestión meramente individual, como lo puede ser el querer ser más productiva en el trabajo, o el querer tener un grado más de estudios y tener un total control de su tiempo libre, lo que determinó que estas dos mujeres decidieran plantearse no tener hijos desde los trece años fue la mala relación que llevaban sus padres y que las perjudicaba, un ejemplo de ello es Alondra, cuando le preguntamos si creía que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación de sus padres, ella

nos respondió *“Sí en cierta parte, pues algunas de sus peleas eran por mis hermanos y yo. Tiempo después analicé la situación y llegué a la conclusión que, primero se debe convivir con la pareja sin el compromiso de los hijos”* Alondra acepta que de cierta manera la mala relación de sus padres influyó en que ella no quisiera tener hijos.

La segunda mujer se llama Rosa P, al cuestionarle si influyó la relación que llevaban sus padres con la decisión de no tener hijos ella nos responde: *“Sí (parcialmente), ser la mayor y la hija no deseada por la cual mis padres se vieron “obligados” a casarse, así como también, la que nació en un mal momento económico de ellos por tanto viví muchas carencias”* otro testimonio que nos deja ver que la mala relación de los padres puede afectar a la hija, y con esto que ella decida no tener hijos quizá un poco por miedo a que se pueda repetir lo que vivió al lado de sus padres y que dejó sin duda que María no se planteara la maternidad como opción de vida.

Etapas en la que se decide no ser madre

La edad para la toma de esta decisión nos presenta nuevamente tres categorías⁵, las que hemos dividido en mayores, menores de edad y quienes no tienen claro en qué momento tomaron la decisión, más de la mitad de las entrevistadas tomaron la decisión cuando eran menores de edad y la otra mitad cuando eran mayores de edad, lo que nos muestra que tomar esta decisión no está claramente relacionado

⁵ Para información de las categorías, revisarlas en Anexos

con la edad de la persona, pues se piensa que al ser menor de edad las decisiones que se toman a la ligera un tanto por la inmadurez que puede conllevar la edad, sin embargo no podemos dejar de validar la seriedad en la que se van planteando tomar la decisión de no ser madres estas mujeres, pues fueron esbozando y moldeando esta idea cuando aún no contaban con la necesaria madurez física y emocional, sin embargo según Quintal (1999), en las mujeres que de manera definitiva han decidido no ser madres, lo primero que destaca es una clara conciencia desde muy jóvenes respecto a que ser madres no es una condición connatural al ser mujer, sino una opción, un ámbito en el que pueden decidir sobre sus vidas. Podemos ver en nuestro análisis que estos esbozos y tomas de decisiones que se plantearon siendo menores de edad las mantuvieron y refirieron cada día hasta la edad de adultez, lo que reafirma, de nuevo, la hipótesis de que es mentira que con el tiempo las mujeres se arrepientan de no tener hijos, ya que muchas de las personas que tomaron esta decisión siendo menores de edad, la mantuvieron más adelante.

Los resultados nos muestran que en la mayoría de los casos la decisión fue tomada antes de la mayoría de edad, sin embargo la diferencia es pequeña lo que nos permite aventurar la conclusión de que este tipo de decisiones no son exclusivas de ninguna de las categorías de edad que establecimos, ya que pueden ser tomadas en cualquiera de ellas, además para el caso de las entrevistadas que tomaron la decisión en la adolescencia puede existir un patrón que relacione la decisión con el tipo de infancia que llevaron.

Razones por las cuales se deciden no tener hijos

Uno de los objetivos que se plantean las mujeres hoy en día son tener una mayor libertad en todos los ámbitos de su vida, según Acosta (2017), investigadora del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG) de la UNAM, consideró que en general las millennials tienen cierta resistencia a los compromisos de largo plazo y se niegan a sacrificar su libertad porque buscan mantener abiertas todas las alternativas de realización personal.

La mujer hoy en día se encuentra en busca de libertad e independencia. Al cuestionarles a las mujeres la razón de tomar dicha decisión 9 de las 15 entrevistadas coincidió con la idea general de tomarla por tener mayor independencia y libertad, con ello podemos asociar que las mujeres que tomas dicha decisión ven a los hijos como una barrera que dificulta el goce de la libertad, como lo expresa Gabriela M. *“en la actualidad soy independiente y me agrada, no me gustaría perder el estatus al que he llegado después de mi titulación, disfruto de mi tiempo de trabajo en la oficina y también el que tengo libre y no estaría dispuesta a sacrificar la comodidad de la que gozo ahora, por la de tener un hijo al que no le daría tiempo de calidad, pues como mi trabajo es de tiempo completo tendría que contratar una niñera, no quiero vivir con más estrés del que ahora pueda tener”*. Con dicho testimonio podemos ver que las mujeres que no quieren ser madres ven a la maternidad como una carga pues consideran que la maternidad las frena, las limita laboralmente y representa una sobrecarga de responsabilidades, lo que hace que se cuestionen sobre si vale la pena ser madres.

Otro ejemplo de ello es el testimonio de Cristina G. *“Me gusta viajar he recorrido parte de mi hermoso México y aun me falta más, me gustaría viajar a Japón y otros países y creo que con un hijo no cumpliría esas metas que tengo en mi vida, aparte que me gusta levantarme tarde sin responsabilidad alguna”*. Este testimonio claramente deja ver que para Cristina la libertad que experimenta sin tener hijos es para ella motivo suficiente para decirle no a la maternidad y emprender sus planes personales como viajar, que para ella es una prioridad en su vida.

En el caso de Paola A. manifiesta que la libertad es el fundamento principal para no tener hijos, *“Porque me encanta mi libertad, no quiero ser responsable de otro ser vivo...amo los animales, pero ni de ellos sería capaz de encargarme, eso es mucha responsabilidad y suficiente tengo con mis pacientes”*. Paola es una mujer más, que antepone su libertad como prioridad a la no maternidad, pues reconoce y tiene conciencia de sus propios límites por ello decide en qué se compromete a ser responsable y qué decisiones toma para tener mayor libertad.

Por otra parte un 26% de las mujeres entrevistadas respondieron que lo hacen porque en el mundo ya somos muchos y no quisieran contribuir con un ser humano más que contaminara y consumiera recursos, estas mismas mujeres también agregan una razón más y es que argumentan que la sociedad está muy decadente, o en lo que cabe de México cuenta con mucha inseguridad, asesinatos corrupción, pobreza y de más características negativas, lo cual hacen que no quieran tener hijos en ese ambiente y mejor optar por no ser madres, así lo indica la entrevistada Erika G. *“prefiero mil veces quedarme sin hijos, que traer a uno a pasar calamidades”*. También encontramos el testimonio de Paola G, *“el mundo*

está cada día más malo, podrido y no es mundo para traer gente a sufrir". Estas chicas prefieren no ser madres, porque consideran que el mundo está en decadencia, su razón primordial es no traer al mundo a más personas porque vendrían a sufrir. Cuatro de nuestras entrevistadas se basaron en estas respuestas para no tener hijos lo que muestra que es una razón que no antepone a sus intereses personales como lo son una mayor libertad, mayor desarrollo laboral, o miedo al parto y las consecuencias físicas que un embarazo conlleva. La razón por la cual no desean ser madres se enfoca más hacia los intereses del hijo, los cuales ellas consideran que no se desarrollarían en un ambiente favorable.

También encontramos otras opciones del porqué no desean tener hijos, una de estas es el miedo al parto, a las consecuencias físicas y médicas que conlleva un embarazo, así nos lo relata Dolores H *"primero por miedo al parto y después por las complicaciones a la salud que puede traer el embarazo después de los 35, aunado a una fuerte convicción de que no tengo paciencia para los niños"*. Las complicaciones que conllevar un embarazo a una edad adulta son razones que para Dolores H. determinan el no querer tener hijos. Pero no es la única que considera las repercusiones de embarazo en el cuerpo, pues para Paola también es una de las razones de peso para no tener hijos *"por otro lado, en el aspecto físico no me imagino con un ser humano en mi vientre, aguantarme malestares, noches sin dormir y dañar mi cuerpo que bastante me cuesta mantenerlo"*.

El admitir que los niños no son de su agrado Denisse R es sincera, pues esta fue su respuesta al cuestionarle el por qué decidió no tener hijos *"Se va a leer feo, no me gustan los niños y no tengo las más mínimas ganas de invertir mi tiempo y*

esfuerzo en una criatura que no deseo". Estos resultados nos muestran que las mujeres pueden decidir el no tener hijos y dichos motivos pueden ser tan variables como válidos.

Consideración de métodos anticonceptivos definitivos "salpingoplastia o vasectomía"

Según el Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable (2009), más de 100 millones de mujeres en edad fértil han utilizado el procedimiento de Ligaduras de Tubaria (LT) o Salpingoplastia, y se estima que más de 100 millones de mujeres de países en vías de desarrollo la solicitarán en los próximos 20 años. En EE.UU. más de 2 millones de mujeres entre 20 y 49 años realizaron el procedimiento entre 1994 y 1996, un promedio de 684.000 mujeres por año, lo que equivale a una tasa de 11,5 ligadura tubaria cada 1000 mujeres. Aproximadamente la mitad de éstos procedimientos se realizaron en el post parto, durante la internación.

El tema de la salpingoplastia o vasectomía nos sirve como referencia para ver hasta dónde puede llegar una mujer con la decisión de no tener hijos, pues el realizarse o quererse realizar una operación como estas es un indicador de la seguridad que se tiene para tomar dicha decisión. Sin embargo, no descartamos que las mujeres que respondieron que no se harían la salpingoplastia no fue por el hecho de que ellas consideren que en un futuro se arrepientan, las razones que ellas nos dan van más relacionadas con considerar estas operaciones invasivas e innecesarias habiendo otros métodos menos intrusivos que eviten un embarazo, así nos lo narra Gabriela M. " , *queda claro que no es una necesidad el hacerme*

esa operación, creo que la decisión de no tener hijos no va ligada con la decisión de hacerte una operación, pero eso no quiere decir que no me la haga porque después me arrepienta, simplemente creo que puedo cuidarme sin tener que llegar a usar un método tan intrusivo como la salpingoplastia”.

Sin embargo nueve chicas respondieron que sí desean hacerse la operación, analizando la información nos dimos cuenta que ellas se enfrentan a un problema de estigma médico, ellas coinciden en que han querido realizarse la operación que les daría total seguridad en que no tendrán hijos y se sentirían plenamente confiadas en que así sería, pero en el momento en que acuden a una clínica para realizarse dicha operación los médicos les dicen que no se las pueden realizar porque aún no han tenido hijos, así nos lo cuenta Karin Ruíz *“Sí, varias veces, pero a los médicos que recurrí me dijeron que me arrepentiría después y que esas operaciones se realizan a mujeres que ya tienen hijos como primera opción, así que opte por cuidarme con otros métodos”.* Lo mismo le ocurrió a *Cristina Guadalupe G.* al cuestionarle si ella se realizaría la salpingoplastia nos contestó: *“Sí, ya que sería un método más eficaz pero los médicos me comentan que para realizármela tengo que tener un hijo, o no se puede realizar el procedimiento, ¿qué parte de no tener hijos no entienden?”* .Al parecer los médicos creen que las mujeres que deciden no tener hijos se arrepentirán con el tiempo, por eso las invitan a que desistan de realizarse la operación.

Las opciones para las mujeres que no desean tener hijos no siempre son las de operarse ellas, pues si cuentan con una pareja estable también existe la vasectomía que es una operación más práctica y menos intrusiva que la

salpingoplastia, tal es el caso de Dolores H. al cuestionarle si ella o su pareja han optado por la salpingoplastia o la vasectomía *“Sí; mi pareja y yo lo hemos hablado y él está dispuesto a hacerse la vasectomía”*.

De las entrevistadas Denisse R. ya se ha realizado la salpingoplastia y Grecia D. esta próxima en realizársela, esto nos indica que las mujeres que optan por no tener hijos a excepción de pocas como las mencionadas anteriormente, no han tenido la suerte de contar con médicos que acepten realizar la operación, pues como ya hemos visto la gran mayoría ha tenido percances y limitaciones a la hora de querer llevar a cabo su decisión de operarse para no tener hijos, en estos casos optan por diversos métodos que no necesariamente dan una solución permanente a la anticoncepción.

Afectaciones por la decisión de no tener hijos

Nuestra hipótesis se basa en que la decisión de no tener hijos puede llegar a afectarles en algún aspecto de su vida, no porque sean consecuencias esperadas o normales, sino por el estigma social que hace que sean juzgadas por su decisión y de ello surgen consecuencias, como le sucedió a Gabriela M. ella nos responde que sí ha tenido afectaciones por tomar esta decisión, y nos cuenta algunas *“En el rechazo de amigos y amigas, incluso familia pues lo ven como si fuera anormal no querer reproducirte o dejar alguien en el mundo con tu ADN, para mí no es necesario hacerlo, trato de definir la razón de por qué tenerlo y aun no encuentro nada que me motive a tenerlo, no quiero que me cuide cuando esté grande, esa es la peor excusa para tener un hijo, que no siempre se comprueba y aunque*

fuera así, por dios ¡tienen hijos solo para que los cuiden cuando sean grandes! Ya cada quien.” Ella como ya lo menciona le ha afectado en cuestión de perder amistades, y en el rechazo de familiares.

Perder amistades, no es lo único a lo que se pueden exponer al tomar esta decisión también puede derivar en que las insulten y les falten el respeto, tal es el caso de Cristina G.: *“La mayoría de las personas me llaman loca y en ocasiones he recibido insultos y ofensas”*. Esta información la podemos catalogar como las consecuencias del estigma, la intolerancia y la ignorancia que pueden tener algunas personas con respecto a la decisión de no tener hijos, llegar hasta los insultos, es decadente y puede llegar a afectar la autoestima de la agredida, siendo que la decisión de no tener hijos es una opción personal, la cual no afecta a segundos ni a la sociedad.

Las opiniones de los demás en contra de que las mujeres tomen la decisión de no tener hijos, les llega afectar de cierta forma, que les hace dudar y ponerse inseguras en algunos casos, eso le paso a Vanessa D. al preguntarle si ha tenido consecuencias el tomar esta elección ella nos respondió: *“Sí, en un momento pensé que tal vez mi decisión no había sido la adecuada y que quizá sí lo deseaba”*. Claramente la presión social puede ser un factor que puede debilitar la decisión y hacer dudar a la persona si está en lo correcto.

En otras ocasiones la familia cercana puede ejercer presión para cambiar la decisión de no tener hijos, sin embargo aunque esta presión puede afectar a la mujer que tome la decisión, no necesariamente puede hacer que la cambie, tal es

el caso de Donaji M. *“Mi familia es muy tradicionalista, en un principio notaba a mamá de cierta forma molesta y al mismo tiempo preocupada por mi decisión, su frase común es “Ten un hijo, para que no te quedes sola” o “Sí, se sufre, pero al menos ya tiene tu hijito(a)” nunca acepté ninguno de sus comentarios al respecto., todo lo contrario, siempre impugné su opinión, expresándole mis puntos de vista., en ciertos momentos sí llegamos a tener discusiones un poco subidas de tono al respecto”*. Donaji M. se mantuvo firme sin importar las opiniones de los más cercanos.

La diversidad de reacciones que se tienen frente a las personas que buscan modificar la decisión de no ser madre de las mujeres entrevistadas varía mucho, y esto depende de la firmeza de su decisión, así como de la postura que ellas toman al enfrentarse a los comentarios negativos, esto puede significar que si bien siempre existen comentarios negativos que no ayudan a la estabilidad de su decisión, varía el nivel de susceptibilidad de cada mujer, por ello a unas les afecta menos que a otras.

Discriminación por la decisión de no tener hijos

Trece mujeres de las quince mujeres que hemos entrevistado se han sentido discriminadas por tomar la decisión de no tener hijos, esta discriminación refleja el estigma que se tiene hacia las mujeres que optan por no ser madres, en ellas se ejerce desde insultos, el querer hacerlas sentir inferiores, el categorizarlas de malas mujeres, la pérdida de un empleo, hasta el rompimiento de una relación familiar, así como el de una relación de pareja. Los testimonios más

contundentes que ellas vierten son los siguientes: “ *la gente cree que no soy buena persona por no querer tener un bebe*” en este testimonio se refleja el estigma que algunas personas tienen sobre la decisión de no tener hijos, categorizando a las mujeres en dos partes, la primera abarca a las buenas mujeres, estas son aquellas que son madres, sin importar si fue un embarazo planificado o fue un embarazo no deseado, si como resultado la mujer decide tener el bebé se cataloga a dichas mujeres como “ buenas mujeres” . En la segunda encontramos a las mujeres que deciden no tener hijos, a este tipo de mujeres se les estigmatiza como malas ya que cuentan con la capacidad de tenerlos, en ellas no se encuentran problemas de infertilidad, o algún otro problema físico que les impida llevar un embarazo pleno, dichas mujeres simplemente planearon en su vida no ser madres, y por esta razón son estigmatizadas. En este estigma encontramos varios matices que engloban a la “mujer mala”, como nos lo relata una de las entrevistadas. A ella la categorizaron de ser una mala influencia: “*algunas de las novias de mis amigos o de compañeros que voy conociendo, no les gusta que platicuen conmigo por el hecho de que yo no quiero tener hijos, creen que puedo animarlos a hacer lo mismo y cambiar de opinión, creen que no soy buena persona por no querer tener un bebé lo cual se me hace absurdo y me enoja*”. En esta parte encontramos que no solo estigmatizan a la mujer categorizándola como “mala persona” sino que se llevan a cabo acciones de querer aislar a la mujer de sus amistades por miedo a que su decisión influya en otras personas.

El estigma hacia las mujeres que deciden no ser madres también permea en el ámbito laboral, tal es el caso de *Karin Ruíz* de 36 años de edad: “*perdí una oferta*

de trabajo por no ser madre, pensando que las madres son más responsables que las que no lo somos, a lo cual yo pienso que tener o no tener hijos no te define como responsable porque hay mujeres que tienen hijos y los abandonan, y hay mujeres que no tienen hijos y pueden no ser responsables, o sí, igual que hay mujeres que tienen hijos y son muy responsables, porque la responsabilidad no se mide en si eres madre o no". En este caso la mujer fue estigmatizada interiorizándola como menos responsable, este estigma supone que la mujer que es madre es más responsable, teniendo como creencia que el tener mayores obligaciones con un hijo te hace una persona responsable, sin embargo, como la entrevistada lo señala tener un hijo no es indicativo de responsabilidad, ya que se puede ser madre y no responsabilizarte de las obligaciones que este rol conlleva o quizá se puede ser responsable con el rol de madre pero no en el ámbito laboral o viceversa, al igual que se puede planear no tener hijos y ser una mujer responsable con sus obligaciones laborales, no existe una relación entre maternidad y responsabilidad laboral, por lo tanto este es un claro ejemplo de estigma y discriminación laboral por tomar la decisión de no tener hijos.

Otra forma de estigmatizar es insultar a la mujer por tomar la decisión de no tener hijos, este tipo de insultos van desde llamarlas locas, raras, extrañas, tal es el caso de *Guadalupe G.* de 24 años: *"Hubo una ocasión en mi trabajo salió el tema de los hijos ya que una compañera se andaba quejando del cómo eran sus dos hijos, yo al decirles que no me gustaría tener hijos para no vivir estresada salieron los insultos, y me dijo: tu madre nunca te quiso, no porque tu infancia de seguro fue un asco por eso piensas eso, estás loca!"* Este es un caso típico de estigma e incompreensión, pues la compañera de trabajo está juzgando la infancia de su

compañera, así como sus relaciones familiares, por una decisión que es personal y que debería ser respetada.

En el caso de Gabriela M. de 28 años ha sufrido discriminación y diversos tipos de estigma por parte de su familia y compañeros de trabajo a continuación se toma un fragmento de esto: *“compañeros que simplemente me dejaron de dirigir la palabra porque les comenté que no quería tener hijos, mis hermanos insisten en que sus hijos quieren primos, si no para qué me invitarán a las reuniones familiares si no tengo hijos, mis padres me han dicho que solo tendré herencia si tengo hijos ¡pueden creerlo!, mi hermana un día me comentó que si pensaba casarme y tener hijos, a lo que le contesté que eso no me llamaba la atención, me contestó en cierto punto molesta y me dijo: “entonces no amas a tu novio y aun no encuentras a la persona que sea el padre de tus hijos”*. En este caso los mismos padres están chantajeando a su hija con el tema de la herencia para que tenga hijos, esto es un indicador de la capacidad de influencia que puede tener la familia sobre una decisión personal tan importante.

Percepción de las mujeres que deciden tener hijos

Al hacerles la pregunta de cuál era su percepción de las mujeres que deciden no tener hijo, las mujeres entrevistadas tuvieron diversas opiniones, la gran mayoría respondió que tenía una postura de respeto sin embargo también hubo una gran cantidad de mujeres que su postura fue crítica con respecto a las mujeres que tienen hijos y que no son responsables con ellos, que los maltratan o los descuidan. También entre las entrevistadas hubo una mujer que está en

desacuerdo con las que son madres pues argumentan que la maternidad frena sus actividades así nos lo comenta Gabriela M. *“No comparto, me parece que es un freno total a las actividades normales de una persona”*.

Podemos encontrar de igual forma en las opiniones de las entrevistadas prejuicio, tal es el caso de Karin R *“en muchas situaciones no las comprendo (¿cómo pueden decidir tener otro hijo si no pueden alimentar a los otros 3 que ya tienen)”*.

Con este comentario Karin está juzgando y teniendo un prejuicio sobre las mujeres que deciden tener varios hijos y que son de pocos recursos.

También encontramos mujeres que estigmatizan a las que son madres, pues al opinar sobre ellas los comentarios son muy negativos que llegan hasta las groserías un ejemplo de esta postura es la de Grecia D. *“Pues las que pueden mantener sus hijos, bien por ellas, pero esas que no están preparadas de ninguna manera pienso que son estúpidas”*. En esta opinión encontramos un fuerte estigma en relación a las mujeres que deciden tener hijos, pues se juzga e insulta a la mujer por no estar preparada para la maternidad, sin embargo, este tipo de comentarios son algo ambiguos y carecen de fundamentos, ya que es muy relativo querer hacer una clasificación de quién, sí está preparada para ser madre y quién no está preparada para ello, pues lo que para algunas mujeres puede ser esencial llegar a la maternidad para otras puede no serlo.

Sin embargo, es alentador que la mayoría de mujeres al cuestionarles que piensan sobre las mujeres que deciden tener hijos, respondiera que respeta su decisión, pues con ello demuestran cuál es su reacción a la posición sobre una decisión que es contraria a la suya, un ejemplo de ello es Rosa M. *“Pues admiro a las personas que toman esta decisión a conciencia porque están preparadas en todos los*

sentidos y a su vez preparadas para formar a un nuevo ser". Con este tipo de opiniones se respalda el respeto.

Presión por parte de la pareja o ex pareja al tomar la decisión de no tener hijos

A partir de esta pregunta queremos saber si existe presión para tener hijos por parte de sus parejas o si éstas respetan dicha decisión, la comparten o se separan por la misma. La mayor parte de las mujeres entrevistadas no han tenido presión por parte de sus parejas o ex parejas al tomar la decisión de no tener hijos, sin embargo existen 5 mujeres que sí se han sentido presionadas por sus parejas o ex parejas, los casos más relevantes son los de Gabriela M. la cual nos cuenta *"mi ex pareja quería tener dos hijos, decía que a los 28 ya tenía que estar casado y con 2 hijos, sabía hasta los nombres que les iba a poner y que serían varones, es más como sabía mi negación a tener hijos intentaba por la parte de mis padres que igual si quieren nietos y les decía que yo tendría 2 hijos y los ponía de su parte para que ellos también insistieran, al final terminamos separados pues estaba claro que teníamos planeados estilos de vidas muy diferentes"*, lo relevante de esta entrevista es que a pesar de que él ya tenía conocimiento que ella no quería tener hijos, intentó por medio de sus padres disuadirla de su decisión, lo cual nos muestra que sí existe en algunos casos presión por parte de los novios para disuadir a su pareja a tener hijos, en incluso se puede poner en riesgo la estabilidad familiar como en el caso mencionado.

Grecia, nos relató haber pasado por un muy mal momento cuando su decisión no coincidió a con la de su ex pareja, la cual la presionaba para tener un hijo “*de hecho, me dejó por no querer tener hijos, fue algo muy desastroso, relación de la cual aún no me curo completamente, tanto que por momentos pensé en tenerlos solo por él, pero nunca sucedió, afortunadamente*”. Podríamos deducir que la presión ejercida en estos casos puede causar incluso un daño emocional importante, aparte de que esta presión puede ser capaz de echar para atrás una decisión tomada anteriormente de forma muy seria.

Inseguridad al elegir no tener hijos

Los resultados que encontramos nos arrojan que más del 90% de las mujeres que han decidido no tener hijos nunca se han arrepentido de tomar esta decisión, lo cual nos hace interpretar que las mujeres que toman esta decisión lo hacen con solides y firmeza, pues de nuestras quince entrevistadas solo una, Vanessa D. se llegó a arrepentir, su testimonio nos indica que lo dudo en el pasado pero que mantuvo su decisión más adelante: “*Sí, en un momento pensé que tal vez mi decisión no había sido la adecuada y que quizá sí lo deseaba*”. A partir de esta explicación podemos interpretar que Vanessa se encontró en un momento donde se replanteo si deseaba o no tener hijos, sin embargo, como ella lo menciona solo fue un momento pues ella reafirmó su decisión y continuó pensando que no quería tener hijos. Este tipo de pensamientos son muy válidos en dichas mujeres pues el cuestionarse si quieren o no quieren tener hijos y meditar sobre ello, les ayuda a aclarar sus dudas, lo cual es muy importante, pues este tipo de decisión no

debería tomarse a la ligera, ya que tener hijos o no es una decisión que influye mucho en la vida de las mujeres.

Las razones que nos proporcionan las mujeres entrevistadas, de por qué no se han arrepentido de tomar esta decisión son diversas, a continuación, mencionaremos algunas de ellas.

Gabriela M. *“Nunca, al contrario, conforme más pasa el tiempo más confirmo mi decisión ya que al ver que pasan mujeres embarazadas o con bebés pequeños no es como que las vea con envidia me veo yo gastando mi tiempo mi dinero en lo que yo quiero y se me antoja, en vez de estar estresada por el bebé que llegará y resolver problemas como: en qué escuela estudiará, guardería, niñera, pañales, biberón, vacunas, enfermedades, educación y un sinfín de preocupaciones que conlleva ser madre y hacerte responsable de una vida, además cada que camino sola por las calles como mujer que soy, siento una inseguridad terrible, yo no quisiera que mis hijos pasarán por eso creo que ya el mundo no está para más personitas nuevas que puedan crecer sin seguridad con los recursos suficientes para tener una vida de calidad lo veo muy lejano por lo menos en mi país”*. Ella no solamente no se ha arrepentido, sino que con el tiempo ha reafirmado dicha decisión, las razones que ella nos da varían desde una muy mala seguridad en México y la mala calidad de vida que se puede llegar a tener, así como las responsabilidades y el estrés que puede conllevar el ser madre.

Erika G. *“No. Porque no me veo como madre, ni con hijos, realmente no es lo que quiero en mi vida”*. Ella simplemente tiene claro que la maternidad no va acorde con su ritmo de vida, por ello nunca se ha arrepentido de decidir no ser madre.

Presión social por la decisión de no tener hijos

Como base para el análisis de esta pregunta citaremos a Badienter (1981), que nos ayudará a comprender por qué se crea la presión social hacia las mujeres que deciden no tener hijos y de dónde surge la exaltación a la maternidad y al instinto materno.

La presión social que se genera hacia las mujeres para que sean madres se remonta a la antigüedad, según Badinter (1981), en los siglos anteriores y hasta finales del siglo XVIII, las madres preferían una vez dado a luz dejar a sus bebés con las nodrizas para que ellas se hicieran cargo de amamantarlo y cuidarlo, parece ser que el instinto materno era casi nulo. El estado descubrió que la mortalidad era más alta en la primera etapa de vida, por consiguiente, se consideraba que toda pérdida humana, era una carencia a ganar para el estado no solo porque produce riquezas sino también porque garantiza su poder militar. Es ahí donde la imagen de la madre su función y su importancia sufren un cambio radical, que reside en la exaltación del amor maternal, donde fueron necesarias varias décadas, y muchos alegatos, sermones y requisitorios para que las mujeres se decidieran finalmente a cumplir con sus deberes de madres.

Tomando esta información como base no podemos considerar malas personas o malas mujeres a las que deciden que no cuentan con el instinto de tener hijos, ya que podemos ver que el Estado, desde tiempos antiguos, fue instalando un discurso para alentar a las mujeres a ser madres y no solo a ser madres si no a desarrollar instinto maternal, al embellecer la maternidad y colocarla como prioridad de la mujer, enalteciendo a la madre y dándole un rol digno entre la

sociedad, por ello se crea presión social hacia las mujeres para que su rol principal sea el de tener hijos y ser una madre abnegada que sacrifique todas sus libertades en pro de su bebé. Este enaltecimiento se sigue encontrando hoy en día en los medios de comunicación mismos que reproduce la sociedad haciendo ver que toda mujer su destino natural es el de ser madre, y la que se oponga a ello es mal vista, por ello se ejerce la presión para que cambie de opinión.

La presión social hacia las mujeres que no desean tener hijos hace referencia a la influencia que ejerce un grupo de personas en alentar a la mujer a cambiar sus actitudes y decisiones adecuándolas a la conformidad de las normas sociales.

Como podemos ver en los resultados el 80% de las entrevistadas dijo haber sentido presión social por haber tomado la decisión de no tener hijos, y un 20% manifestó no haber sentido presión social.

De las que nos respondieron haber sentido presión social, los casos más sobresalientes son los siguientes:

Cristina G.- *Siempre, me llaman loca y que algún día cambiaré de opinión.* En esa respuesta podemos observar que no solamente Cristina G. puede estar sufriendo presión social para que cambie su actitud, también se le llega a estigmatizar llamándola loca insultándola y pensando en que su decisión no tiene la seriedad necesaria como para mantenerla en el transcurso del tiempo.

Donaji M. *“Sí, como lo exprese anteriormente, mi familia es muy tradicionalista, mis tías y abuelas se notan en desacuerdo y hasta un poco angustiadas al respecto, la presión más evidente la he notado en reuniones familiares donde usan la ya conocida frase “¿y tú para cuándo?, todos tus hermanos ya tienen hijos”.* En este caso Donaji M sufre de presión social por parte de su familia, pues

están en desacuerdo con su decisión, ejercen presión, pero con comentarios sutiles, que hacen sentir incomoda a Donaji M.

Dolores H. *“Sí, en una ocasión estando de vacaciones nos tocó tomar un paseo con otras dos parejas, una más joven que nosotros y otra de años de matrimonio; salió el tema de los hijos y la pareja más joven dijo que ya estaba buscando un bebé y cuando nosotros dijimos que no queríamos hijos, comenzó el bombardeo de razones por las que sí deberíamos tener hijos. Después de ese día decidimos no volver a mencionar el asunto cuando nos preguntaran, con un "no por ahora" creemos que es suficiente”*. El hostigamiento fue lo que sufrió Dolores H. y su novio al manifestar su postura de no hijos, pues las parejas que sí lo desean o en su caso ya los tienen creen que su elección es válida para las demás parejas y al ver que Dolores H. y su novio no quieren hijos se les hostiga para cambiar de opinión. Las consecuencias que puede traer este tipo de hostigamiento es que las personas tiendan a no expresar sus verdaderas decisiones con respecto a la elección de tener hijos, pues al ver que se les quiere cambiar de opinión, estas o en su caso Dolores y su novio optan por omitir sus verdaderas decisiones y dar largas con un “por ahora no” dejándoles entrever a los demás que quizá más adelante lo hagan, siendo que en realidad ellos no desean en lo más mínimo tener hijos.

Influencia de la opinión familiar por la decisión de no ser madre

Casi en la totalidad de las entrevistadas podemos apreciar⁶ una influencia u opinión familiar contraria a la decisión de no tener hijos, aunque ésta muestra matices diferentes, y decimos casi, ya que en el análisis de las respuestas a esta pregunta tenemos desde la familia que parece respetar la decisión tomada o simplemente resignarse ante ella, hasta aquella en la que se descalifica o mejor dicho, se califica de forma negativa la toma de esta decisión, encontramos desde la familia que asume la decisión con respeto, como menciona Claudia T. *“Tanto mis padres como mi familia siempre han respetado las decisiones que he tomado”*. O aquellas opiniones que respetan la decisión, aunque siempre con algo de esperanza en el cambio de la misma, como Donaji M. *“Piensan que debería de cambiar de opinión, sin embargo, como lo expresé anteriormente yo trato de objetar y argumentar mi decisión. Ellos aparentemente se quedan conformes con mis ideas, sin embargo, al mes ya se encuentran cuestionando lo mismo., por lo tanto, siento que no influye de ninguna manera”*; pasando por opiniones familiares en las que la presión parece ser muy sutil, haciendo comentarios en los que se manifiesta principalmente el ya mencionado y recurrente argumento de la soledad, Grecia D. *“Pues mi mamá me apoya, mi papá no dice nada, dice allá tú, que estarás sola cuando estés vieja, pero no se mete más.”* o Alondra *“Mi mamá me ha dicho que lo piense, que no sea tan drástica, que, aunque sea tenga dos para no quedarme sola.”*, Brenda *“Mi mamá piensa que mínimo debería tener un hijo, porque si no me voy a quedar sola y no voy a tener a nadie que me cuide y*

⁶ Checar la sección de Anexos para ver cifras

además quién se va a quedar con mis bienes.”; o el de los aspectos biológicos y/o sentimentales entre otros, por ejemplo, Rosa M. “Mis padres son bastante conservadores, de hecho, se escandalizaron porque decidí vivir con mi pareja sin casarnos por la iglesia. Ellos desean nietos de mi parte, por cierto, quieren tres nietos. Ellos me dicen que más adelante cambiaré de opinión, pero esa ilusión que ellos tienen es lo que en parte me hacen sentir un poco mal porque creo que les estoy “matando” un deseo”. o Judith V. “Mi mamá me ha dicho que debería tener un hijo, que el tiempo se me está pasando y que estoy jugando con la vida”.

Es casi normal que las madres quieran que sus hijas tengan hijos, pues siguen su mismo camino y es lo que socialmente y culturalmente corresponde a la mujer, pues para las madres lo importante cuando se deja la niñez, es el saber que sus hijas pasaran a tener la regla, así lo explica Lagarde (2005) *“al llegar a la pubertad o la adolescencia el cuerpo de las niñas cambia y, en el mejor de los casos, las madres lo nombran y lo definen solo en torno a la sexualidad maternal, en torno a la procreación, a la salud y al dolor”*. Es por esto que las madres pueden ejercer presión para que las hijas sean madres.

Como mencionamos anteriormente, una de las respuestas más recurrentes con respecto a la presión familiar para que tengan hijos, es el argumento “tener hijos para no quedarse sola”, la cual estuvo presente en más de la mitad de nuestras entrevistadas, aunque pudimos observar otras variables interesantes que ya hemos mencionado. Esto nos permite afirmar, a partir de nuestros resultados por supuesto, que la opinión familiar es un elemento presente y constante, aunque no

determinante para la toma de la decisión de no tener hijos, y que como hemos intentado mostrar a lo largo de nuestro trabajo, existe una relación o mejor dicho, una correlación digna de analizar entre las distintas variables que hemos ido construyendo en este modelo de análisis.

Situaciones que se viven por la decisión de no ser madre

Al cuestionarles a las mujeres que toman la decisión de no tener hijos, que es lo que han sacrificado por tomar dicha decisión, sus respuestas varían desde amistades, relaciones sentimentales y momentos de convivencia entre familia.

Uno de los ejemplos que engloba sacrificar relaciones sentimentales, así como amistades, es el caso de Gabriela M. quien nos cuenta las relaciones que ha tenido que dejar por decidir no tener hijos:

“Creo que algunas cosas como mi relación pasada, pues a pesar de que éramos muy compatibles, esa decisión nos llevó a la separación total, pues tengo muy claro el no tener hijos en cambio él sí, de hecho, a la fecha él ya tiene uno. Mi amigo o mejor dicho ex amigo me dejó de hablar, pues opiné acerca de no tener hijos y estar a favor del aborto, él me bloqueó pues su esposa estaba embarazada, no comprendo cómo la gente en ocasiones cree tener la razón sobre tu vida, sobre la de ellos está bien, pero querer mandar sobre tu vida. Creo que hasta en el trabajo no nos dan los mismos beneficios que a una madre y peor si es soltera es como si tuviera días libres siempre que los necesite pues es vista como mártir, les dan más facilidades y préstamos personales que a las personas solteras y sin hijos”.

En este caso el estigma se representa como la intolerancia hacia una decisión que no es compatible con las decisiones socialmente aceptables, al expresar libremente la idea de no querer ser madre Gabriela M. es estigmatizada y juzgada por dicha decisión, el no coincidir con los mismos intereses de pareja no es causa de estigma, pues sí su pareja sentimental busca tener hijos también es una decisión personal que debe ser respetada; sin embargo el perder amistades por no querer tener hijos si es estigmatización porque se ve su decisión como incorrecta y se está juzgando injustamente, ya que las decisiones en la vida privada de Gabriela no tienen por qué afectar o perjudicar a sus amistades, en tal caso deberían ser respetadas aunque no se concuerde con ellas.

Donaji M. *“He sacrificado buenos ratos, comidas agradables con mi familia, ya que cuando comienza una discusión de este tipo prefiero alejarme. También durante alguna situación incómoda con mis hermanas. Prefiero apartarme un poco de la convivencia, ya que siento que no encajo del todo en su vida actual”*. En el caso de Donaji M la familia es intolerante a su decisión de no tener hijos e intenta hacerla cambiar de opinión, lo cual como ella lo menciona atrae discusiones. Ella de cierta forma prefiere alejarse lo cual es una consecuencia de la estigmatización que se ejerce hacia su persona.

Ventajas de no tener hijos

Les preguntamos las ventajas de no tener hijos ya que queríamos indagar lo positivo que ellas le ven a esta decisión, Gabriela M. nos respondió *“Muchas, podría enumerar las que más disfruto: ¡es mi tiempo! es la única cosa en el mundo que nadie puede comprar o pagar pues nunca regresa, y disfruto gastarlo en lo que me gusta y con las personas que quiero; otra es que tengo todo el dinero que gano para mis necesidades y para mis antojos o pequeños lujos que me quiera dar, una amiga que no quería tener hijos y por decisión de su esposo los tuvo me dijo: “antes me compraba unos zapatos que me encantaban, ahora, en vez de eso solo tengo que juntar para pañales” quizá estaba atravesando por una crisis porque me dijo que se sentía perdida y desconectada del mundo, o sea que no siempre los hijos son el paquetito de maravilla que nos pintan por todos lados. ¡A eso me refiero!*

Disfruto viajar sin estrés, no me imagino llevar y regresar a la escuela de los hijos, ni cambiando pañales, biberones, o resolviendo problemas en su adolescencia.”

Ella como la mayoría de las entrevistadas describió como principal ventaja el tener el suficiente tiempo para ellas, que es lo que más se valora, igual que la sensación de libertad que pueden llegar a experimentar sin tener hijos. Pues para ellas la maternidad representa mucha responsabilidad y sacrificios.

Dolores H. *“El tiempo es mío y de mi pareja, lo mismo que el dinero; puedo tomar decisiones sobre cambio de residencia o nuevos proyectos “rápido” al no tener que pensar en la manera que afecta a los hijos”*. De nuevo el tema del tiempo es una de las grandes ventajas que ellas pueden ver al decidir no tener hijos.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que el análisis realizado en las mujeres que decidieron no tener hijos basándonos en la teoría de Goffman- El estigma, fue muy revelador ya que esta elección se puede leer como un indicador de emancipación y liberación femenina. Sin embargo, el estigma la frena y debilita, pues se menosprecia la libertad personal y el derecho de la mujer sobre su cuerpo y forma de vida, aunque las luchas feministas desde sus comienzos marcaban un rumbo favorable en el cual en algunos casos se respaldaban las decisiones de no tener hijos, como ejemplo tenemos los escritos de Simone de Beauvoir, en donde señalaban que el matrimonio y la maternidad eran de las principales causas de la subordinación de las mujeres, llamándolas a buscar la independencia económica como una forma de escape de la dependencia de los hombres.

Hoy en día en México, las mujeres han avanzado en materia de independencia económica, abriéndose brecha para la autonomía, tal es el caso de nuestras mujeres entrevistadas, el análisis todas contaban con trabajos remunerados y estudios superiores, sin embargo, no podemos concluir que en cuestiones de logros y conquistas femeninas se ha superado la desigualdad y la inequidad de género. Hemos obtenido la información necesaria para concluir que el objetivo particular de verificar si las mujeres se han arrepentido de su decisión de no ser madres, es que con el paso del tiempo en vez de dudar de su decisión esta se ha reafirmado y asegurado más.

La mujer ha pasado por distintos cambios a través del tiempo, cambios culturales, que radican de una sociedad patriarcal, la cual sigue promoviendo la maternidad como la principal función de la mujer.

Notamos que nuestros objetivos particulares se cumplieron, uno de ellos fue indagar sobre la relación de no tener hijos por haber tenido una mala infancia, podemos concluir que el entorno social en el que se desarrolla una mujer desde su infancia hasta su adultez, no tiene relación con la inquietud de querer ser madre o no. Ya que la gran mayoría de las entrevistadas comentaron que el hecho de haber tenido una mala infancia no influyó en su decisión de no ser madres.

Lo que si podemos concluir es que no hay un supuesto instinto maternal, más bien es un constructo social que depende de la fuerza que se le dé a los valores y asignaciones de roles culturales y tradicionales. Teniendo como base un sistema patriarcal en donde las mujeres difícilmente logran concientizar dicha influencia con una mirada crítica.

Al instinto materno por lo tanto se le puede ver como un mandato social, más que como un llamado natural, por lo tanto, el implantado “instinto materno” es un constructor social, que quita la verdadera libertad de elección de ser madres en las mujeres, y se transforma con el paso de los años y los siglos en un rol aprendido y heredado.

Entender la constante lucha en que las mujeres formaron las bases históricas para que hoy en día podamos asentar los derechos de igualdad y equidad de género y poder dilucidar los retos que conllevan las luchas feministas, es pieza clave para

el empoderamiento femenino. En nuestra investigación fue la base para comprender el estigma ejercido sobre las mujeres por su libre decisión de no tener hijos, ya que grandes personajes feministas comenzaron esa lucha para hacer ver que la mujer no consiste solo en un ente dador de vida, ni tampoco sirve solo para asignarle tareas de uso doméstico, como antiguamente se le asignaba y que a pesar de las diversas luchas feministas, aún se siguen naturalizando los roles que caracterizan a la mujer abnegada, los cuales afectan e interiorizan a las mujeres. Estos roles los encontramos inmersos en el pensamiento social y cultural en México.

Simone de Beauvoir al decir que “la mujer no nace se hace” habla sobre las características femeninas de comportamiento, estas no se derivan naturalmente como parece ser, son más bien adquiridas en la vida, este es el punto central donde se echan atrás todos los roles que se le asignan por el hecho de nacer mujer y que en realidad son una trama de enseñanzas culturales y patriarcales que se hacen ver naturalizadas. Cuando vemos que son juzgadas por decidir no ser madres, es porque la sociedad ya les asignó que por ser mujer tiene que ser madre, este es uno de los roles más marcados en las mujeres.

Las mujeres logran empoderarse por medio de la lucha de sus derechos sexuales y reproductivos, y han logrado poner en tela de juicio las diversas características y juego de roles que se les asignan por ser mujeres y que las encasillan.

Como lo son: el rol reproductivo en vez del rol productivo, el espacio doméstico en lugar del público, la emotividad en lugar de la razón etc. Comprender la diferenciación en donde se cataloga a la mujer y en donde se cataloga al hombre

se piensa que son características “naturales” es importante romper estos esquemas, y así en el tema que nos compete cambiar la idea de que toda mujer por el hecho de ser mujer tiene que ser madre. Porque si nos remontamos al siglo XVII el niño es visto como un valor mercantil ya que entre más niños bien criados y menos mortalidad más mano de obra se logra, lo que lleva a más fuerza y poder estatal de un país, por ello a finales del siglo XVII se exalta el amor maternal, el no dejar a los hijos con las matronas y el dar pecho.

La no maternidad se puede vivir de diferentes maneras de acuerdo a la cultura y país de origen, en este caso en México, existen diversos puntos que influyen en la decisión de no ser madres, entre ellos se encuentra, la religión católica, la familia como ente que reproduce los roles de género, los medios de comunicación como factor reafirmante de la maternidad, etc.

La religión católica tiene un peso que influye en las mujeres mexicanas que la profesan, ya que estas crecieron adoctrinadas, desde la primera comunión se les enseñó que la virgen María ante todo fue madre, y que la característica de ser dadora de vida siendo virgen por obra del espíritu santo, es lo que enaltece a divinidad y honra de bendiciones. En este punto la maternidad es un punto crucial donde recae el modelo de la mujer mexicana, en donde la característica que define a la noble mujer, es el convertirse en madre.

Los roles de género los podemos definir como conductas estereotipadas por la cultura, entonces se puede concluir que dichos roles pueden ser modificados si se es consciente, los roles de género se concentran y ejercen desde la familia y de ahí se expanden socialmente, en la familia se educa y se elige de acuerdo a la

cultura y cosmovisión de cada persona, influyendo de forma significativa los modos de establecer las diferencias entre mujer y hombre, es así como se crean los estereotipos y roles que no tienen por qué tener relación con los órganos sexuales, mismo que pautan la diferenciación física, que sin embargo se parte de esta para establecer diferentes roles, en donde la mujer se establece con un rol maternal y doméstico, en cambio para los hombres se moldean en el rol productivo y público.

Es en la familia tradicional donde se valora a la mujer por poder darle al hombre hijos, por fortalecer el patriarcado, y por convertirse en “mujer” al ser madre, es por ello que cuando una mujer toma la opción de no ser madre se rompe con uno de los principales roles asignados a las mujeres, y la sociedad reacciona desfavorablemente empezando desde la familia y amigos que son los círculos más cercanos de la mujer, hasta las opiniones negativas de conocidos y desconocidos.

Cuando se habla de la elección maternal y la elección a la no maternidad, encontramos múltiples factores que influyen en la toma de la decisión elegida. En estos factores se encuentran los medios de comunicación, que en muchas ocasiones son pasados por alto, pues los medios de comunicación tienden a presentarse en el día a día de manera espontánea o ser buscados sin más reparo como medios de entretenimiento. Sin embargo, pocas veces se logra ver con una mirada crítica qué tanto influyen con sus mensajes de que la maternidad es lo mejor que le pueden pasar a una mujer y exaltar las maravillas de la maternidad, dejando de lado los contratiempos y responsabilidades que esta conlleva.

Los cambios obtenidos con el tiempo por los movimientos feministas son reflejados a finales del siglo XX. En el siglo XXI, se ven reflejados logros más visibles y en algunos casos se pueden observar los derechos de la mujer como algo ya dado, se normaliza, sin embargo, no olvidemos que en México las mujeres pudieron votar hasta mitad del siglo XX. Sus derechos sexuales y reproductivos se vislumbraron con mayor claridad en los años 70, pues en México según la revista Femumex (2007) la primera conferencia sobre la mujer fue en 1975, con motivo al Año Internacional de la Mujer, abordaba el tema desde la perspectiva del derecho a la integridad corporal y al control de su decisión hacia su capacidad reproductiva.

Al establecerse derechos sexuales y reproductivos aunados con la llegada de los anticonceptivos dieron a las mujeres la pauta para poder tener un mayor control sobre su maternidad, al planear embarazos y poder tener una mayor libertad para lograr independencia. Con los anticonceptivos las mujeres lograron aspirar a estudiar o trabajar sin el freno de un embarazo, eligiendo así no desarrollar solo el rol tradicional de amas de casa. Pero también algunas mujeres lograron replantearse la maternidad, es decir algunas cuestionaron la maternidad como destino, y se dieron cuenta que esta no formaba ni les gustaría que formara parte de sus vidas. El problema lo encontramos cuando la sociedad llega a juzgar a esas mujeres por decidir sobre su cuerpo, relacionándolo que siglos atrás las feministas cuestionaban el binomio mujer igual a madre. Romper estos esquemas culturales es el reto que, enfrentan muchas mujeres en la Ciudad de México.

De acuerdo a los resultados que arrojan las entrevistas podemos concluir que nuestros hallazgos confirman la hipótesis planteada, ya que el estigma social está vigente en las mujeres que optan por la no maternidad como plan de vida, parece ser que la maternidad mal llevada es mejor vista o menos juzgada que el decidir o tener hijos en la vida. Pero el reto principal es que dichas mujeres puedan ejercer libremente sus decisiones reproductivas sin ser estigmatizadas como: malas personas, raras, o infértiles.

Ante la impotencia de poder desenmarañar los puntos desfavorables de la sociedad patriarcal, muchas mujeres han logrado nadar contra corriente, consciente o inconscientemente elaborando estrategias de vida, que han llevado a la práctica modelos positivos, como lo es la resiliencia, y la sororidad haciendo que mediante el apoyo mutuo se gane autonomía, y con ello se apunta a marcar objetivos de vida más reconocidos y menos juzgados.

De acuerdo a la información que obtuvimos de las entrevistas, podemos concluir que los objetivos fueron favorables en nuestra investigación, pues se cumplieron. Las elecciones reproductivas y sexuales, han transformado a la familia tradicional de papá mamá e hijos, en familias más diversas y menos categorizadas en cuanto a roles se trata, el matrimonio también es un cambio notorio, la unión matrimonial como símbolo de creación de una nueva familia, ha perdido peso, y la maternidad no podría ser la excepción, trata de romper las barreras de la maternidad como mandato y empezar a concebirla como una opción, logrando reducir poco a poco el número de hijos por mujer, postergándola o en algunos casos evitar la maternidad.

De acuerdo con nuestras entrevistas realizadas, las mujeres muestran gran valor a su autonomía y tienen metas fijas para su destino, entendida como capacidad para decidir sobre su cuerpo. Es desde este valor, que sus identidades se van conformando por medio de historias de vida, y lograron identificar a la maternidad como un mandato social que a ellas en particular les parecía un modo de opresión por todas las tareas que conlleva la mujer al cumplir sus roles de género y que encasilla a la maternidad.

Las entrevistadas ven a la maternidad como un rol que podría mermar su autonomía. Por lo tanto, ellas buscan crear relaciones de pareja con mayor igualdad, donde optar por no ser madres es un elemento inmovible dentro para lograr ese ideal.

La investigación realizada nos arroja, que la decisión de no tener hijos si provoca estigma social, pero que sin embargo esta decisión es un ente transformador que rompe con los estereotipos de género, y va en contra de los mandatos fuertemente arraigados en nuestra cultura mexicana. Por tanto, concluimos que dicha decisión es un paso más a un cambio más igualitario aunque sea en una mínima parte.

Por último el trabajo realizado nos invita al respeto de las decisiones de cada persona con respecto a su elección de no tener hijos, de igual manera nos gustaría continuar otra investigación y nos sería interesante orientarla ahora los hombres que no desean tener hijos, ya que suponemos que abra diferencias sociales y sería interesante ver si se estigmatizan a los varones.

BIBLIOGRAFÍA

Ávila, Y. (2003). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad. Las que eligen no ser madres. México: ENAH.*

Badinter, E. (1981). *Existe el amor maternal.* Francia: Paidós – Pomaire

Beauvoir, S. d. (1969). *El segundo sexo.* (P. Palant, Trad.) Buenos Aires: Siglo Veinte.

Cárdenas A. (2017) *SEM México- Servicio Especial de la Mujer. México.*

Charles, M. (1993). Construcción de la identidad de género en la comunicación masiva. *Estudios de Género y Feminismo.*

Collazo, V.Margarita, L. (2005). *De la mujer a una mujer.* Venezuela: Universidad de los Andes

De Grado, M. (2010). *Semen, óvulos y úteros nómadas. Representaciones sobre mujer, maternidad y nuevas técnicas de reproducción asistida.* Madrid, España: ICONO14

Elsevier I. (2013). *American SocietyforReproductive Medicine.* Montgomery, Alabama.

Flores, E. (2012). *Interrupción Legal del Embarazo: reescribiendo la experiencia del aborto en los hospitales públicos del Distrito Federal.* México: Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva.

García, C. (1993). *Imagen femenina y vida cotidiana.* México: Fontanamara UNAM.

- García, C. (2004). *Matices sobre el paisaje. Sobre el deseo de no ser madre*. México: Centro de investigaciones y estudios psicoanalíticos.
- La sagrada Biblia Version Reina Valera (1960) *Genesis.3:16* .España:Lacasa de la Biblia.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, B. (2013). *La decisión de ser madre: un derecho de toda mujer*. Revista: Crítica jurídica. Distrito Federal, México: UNAM
- Guía, M. V. (2010). *La maternidad de la tierra (Gea) en la Grecia Arcaica y Clásica*. Madrid: Almudayna.
- INEGI. (2015). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Recuperado el 18 de Marzo de 2015, de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biinegi/>
- INMUJERES. (2004). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. México: CEDOC.
- Kinibiehler, Y. (2001). *Histoire des mères du moyen âge a nos jours*.Paris: Montalba.
- Lagarde, M. (1998). *Identidad de genero y derechos humanos - la construcción de las humanas*. Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, mongas, putas, presas y locas* (4a edición ed.). DF, México: UNAM.
- Lamas, M. (2002). " *La antropología feminista y la categoría de genero*". México: Taurus.

- Liaño, M. (2015). "Mary Cassat y Los Espacios de la Feminidad". España: UM.
- Manzanera, L. (2010). *Olimpe de Gouges. La cronista maldita de la Revolución Francesa*. El Viejo Topo.
- Navarro, A. (2007). *Un mundo sin niños*. Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Oberman, A. (2004). *Histoires de madres del occidente: repensar la maternidad*. Psicodebate 5. Psicología, Cultura y sociedad .
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y cultura. *La ventana* (22), 50.
- Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable (2009). *Ligadura Tubaria*.
| C1073ABA | CABA
- Quintal R. (1999). *Ser madre también se elige*. CONACYT-UNAM.
- Quintal, R. (2001). *La vivencia de la maternidad con una elección: "una exploración de los significados, las motivaciones, los afectos y las expectativas que acompañan su postergación o su evitación"*. México: UNAM.
- Quintal, R. (2002). *La presión social hacia mujeres que desafían el paradigma "mujer igual a madre"*. Distrito Federal, México: UAM.
- Rodrigáñez, C. (2007). *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Murcia: Crimentales.
- Sánchez, A. (2004). *Nuevas maternidades o la deconstrucción de la maternidad en México*. México. pág. 55.

Vásquez, F. Villegas, B. (2004). *La cultura generadora de lo femenino*. Distrito Federal, México: UAM.

Winocur, M. (2012). *El mandato cultural de la maternidad. El cuerpo y el deseo frente a la imposibilidad de embarazarse*. México: UNAM- Instituto de Investigaciones Jurídicas.

VIDEOGRAFÍA

Dimópulos, M. (2013). *Soy una mujer que no quiere tener hijos*. Diario clarín [vídeo reportaje].

Mujereslared. (2014). *Mujeres que no quieren tener hijos mujeres primer*. [Vídeo Reportaje]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-ZYmpyoApJw>

Rodríguez, K. (2014). *Las mujeres que no desean ser madres*. La razón Televisión [vídeo reportaje].

Telenueve. (2014). *Decidir no tener hijos ¿egoísmo o independencia?* [Video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CVLP6qVvmL8>

Televisión autonómica. (2010). *No quiero ser madre sin ir más lejos*. [video].

ANEXOS

Tablas elaboradas a partir de los datos generados mediante el instrumento metodológico.

¿Qué edad tienes?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
De 18 a 30 años	7
De 30 a 45 años	8

¿Cuál es tu ocupación?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Profesionista	11
Estudiante universitaria	4

¿Cómo fue tu infancia?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Alegre	10
Difícil	5

¿A qué jugabas de niña?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Comidita	1
Muñecas	9
Deportes	1
Videojuegos	2
Fútbol	1
Dibujar y colorear	1

¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Sí	5
No	10

¿Cuándo decidiste no tener hijos?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Cuando era menor de edad	8
Cuando era mayor de edad	5
No lo sé	2

¿Por qué decidiste no tener hijos?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Por libertad e independencia	9
Porque somos muchos y la sociedad está muy mal	4
Porque no me gustan los niños	1
Por miedo al parto	1

¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Si	9
No	6

¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Si	13
No	2

¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Respeto	11
Critica	5
Desacuerdo	1
Prejuicio	1
Estigma	3

¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí, de que tipo y cómo se ha dado)?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Sí	5
No	10

¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Sí	1
No	14

¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

<i>Categoría</i>	<i>Número de mujeres</i>
Sí	12
No	3

ENTREVISTAS

Entrevista No. 1

1. ¿Cómo te llamas?

Gabriela M.

2. ¿Cuántos años tienes?

29 años

3. ¿A qué te dedicas?

Profesionista, trabajo en una casa de bolsa

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Muy alegre, unas de las mejores etapas de mi vida yo diría, recuerdo que era muy libre ya que jugaba en un bosque pues no había bardas cerca de mi casa, tenía 6 hermanos y muchos vecinitos para jugar.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Muchas cosas, jugué hasta con los caracoles del patio los alimentaba con zanahoria, jugaba a hacer "cuarteles" niñas y niños, a la comidita, a la tiendita (hacia aguas de colores con las flores cercanas) correteadas, escondidas, a la casa del terror, con las luciérnagas en la noche, con muñecas.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres?

No sé, puede ser ya que no tienen una buena relación y aunque siguen juntos ya que fue a lo que los educaron, pero pensándolo bien no creo, ya que de pequeña nunca me afectó su relación, nunca era como que dejara de jugar por ellos o que me prohibieran hacer cosas por sus problemas.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Cuando cumplí 19 años y viaje al extranjero y conocí varios países, mi novio me comentó en ese momento que sería casi imposible hacer un viaje de esa magnitud con niños que cuidar y todas las complicaciones que implica tener hijos, a esa edad es casi común que nadie piense en niños pero cada vez que veo lo que tienen que hacer los padres por cuidar a un niño, francamente no me llama la atención estar metida en llevarlos a la escuela, partidos de futbol o eventos para niños, sin mencionar que después se enferman y tienes que cuidarlos, tal vez suene egoísta, pero no tengo el tiempo que requiere un niño para crecer sano, y aunque lo tenga lo invierto en otras actividades que me gustan más.

8. ¿Por qué lo decidiste?

Por qué en la actualidad soy independiente y me agrada, no me gustaría perder el estatus al que he llegado después de mi titulación, disfruto de mi tiempo de trabajo en la oficina y también el que tengo libre y no estaría dispuesta a sacrificar la comodidad de la que gozo ahora, por la de tener un hijo al que no le daría tiempo de calidad, pues como mi trabajo es de tiempo completo tendría que contratar una niñera, no quiero vivir con más estrés del que ahora pueda tener, es que no me imagino siendo madre, solo veo a un niño encerrado en casa o encerrado con la niñera, y para eso mejor no, porque valoro mi tiempo porque me gusta gastarlo en cosas que disfruto y no quiero gastarlo en ir con el pediatra, en dejarlo en la escuela, la niñera; quiero gastarlo en mí, en mi familia y con mis amigos y al día siguiente levantarme tarde porque así lo decidí un día antes.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía?

Sí, es un tema que ha salido a la plática, queda claro que no es una necesidad el hacernos esa operación, no tengo la urgencia de gastar en esa operación ya que hay otros métodos que dan resultado y ese dinero lo pudiera ocupar en otra cosa, creo que la decisión de no tener hijos no va ligada con la decisión de hacerte una operación, pero eso no quiere decir que no me la haga porque después me arrepienta, simplemente creo que puedo cuidarme sin tener que llegar a usar un método tan intrusivo como la salpingoplastia.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

En el rechazo de amigos y amigas, incluso familia pues lo ven como si fuera anormal no querer reproducirte o dejar alguien en el mundo con tu ADN, para mí no es necesario hacerlo, trato de definir la razón de por qué tenerlo y aun no encuentro nada que me motive a tenerlo, no quiero que me cuide cuando esté grande, esa es la peor excusa para tener un hijo, que no siempre se comprueba y aunque fuera así, por dios ¡tienen hijos solo para que los cuiden cuando sean grandes! Ya cada quien. Es normal tener hijos, pues a mi edad la mayoría de mis amigos ya tienen varios hijos o están en proceso de tenerlos y cuando el tema sale a la mesa soy la única que decide no tenerlos y claro, está la presión de que todos me preguntan ¿por qué no? si no conoces el amor de tu vida (dicen que los hijos son el amor de su vida) creo yo amar a muchas personas y no necesito forzosamente conocer ese amor, siento que es el mismo que doy a mis padres, hermanos incluso mascotas.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión?

Sí muchas veces más porque cuando viajo y conozco nuevas personas me dicen ¿ya tienes hijos y los niños dónde están?, que no te piensas casar, insto por

contestarles que no me gustan esas cosas, compañeros que simplemente me dejaron de dirigir la palabra porque les comenté que no quería tener hijos, mis hermanos insisten en que sus hijos quieren primos si no para que me invitaran a las reuniones familiares si no tengo hijos, mis padres me han dicho que solo tendré herencia si tengo hijos ¡pueden creerlo!, mi hermana un día me comentó que si pensaba casarme y tener hijos, a lo que le contesté que eso no me llamaba la atención, me contesto en cierto punto molesta y me dijo: “entonces no amas a tu novio y aun no encuentras a la persona que sea el padre de tus hijos”.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Respeto su decisión, mas no la comparto, siento que en algunos casos no tienen tiempo de calidad para sus hijos, y si lo tienen creo que son muy pero muy afortunados, ya que en la actualidad ambos necesitan trabajar para poder pagar cosas básicas de una pareja, y creo que a pesar de que ya estamos en el 2017 la responsabilidad del hijo sigue recayendo más en la madre que en el padre y también en los abuelos que son los que en muchas ocasiones terminan cuidando al bebé o al niño porque los padres no pueden o no quieren. Tengo amigas con hijos y cada que las invito a una fiesta no pueden porque su hijo está enfermo o mañana tiene escuela, o tienen que hacerle la tarea; la cuestión es que no es solo a fiestas, hasta a un fin de semana en algún parque cercano a la ciudad tampoco pueden ya que no tienen dinero o me comentan que como irán con niños, me parece que es un freno total a las actividades normales de una persona.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión?

Sí mi ex pareja quería tener dos hijos, decía que a los 28 ya tenía que estar casado con 2 hijos, sabía hasta los nombres que les iba a poner y que serían varones, es más como sabía mi negación a tener hijos intentaba por la parte de mis padres

que igual si quieren nietos y les decía que yo tendría 2 hijos y los ponía de su parte para que ellos también insistieran, al final terminamos separados pues estaba claro que teníamos planeados estilos de vidas muy diferentes.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, por qué?

Nunca, al contrario, conforme más pasa el tiempo más confirmo mi decisión ya que al ver que pasan mujeres embarazadas o con bebés pequeños no es como que las vea con envidia me veo yo gastando mi tiempo mi dinero en lo que yo quiero y se me antoja, en vez de estar estresada por el bebé que llegará y resolver problemas como: en qué escuela estudiará, guardería, niñera, pañales, biberón, vacunas, enfermedades, educación y un sinfín de preocupaciones que conlleva ser madre y hacerte responsable de una vida, además cada que camino sola por las calles como mujer que soy, siento una inseguridad terrible, yo no quisiera que mis hijos pasarán por eso creo que ya el mundo no está para más personitas nuevas y sanas y que puedan crecer sin inseguridad con los recursos suficientes para tener una vida de calidad lo veo muy lejano por lo menos en mi país.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión?

Sí, creo que la mayoría de las personas parece que tienen un chip incrustado que dice: "vengo al mundo para reproducirme", pues sólo estamos en una reunión y sale el tema de ¿cuántos hijos piensan tener? nombres y cosas por el estilo, una compañera del trabajo me hizo un comentario muy fuerte en un sismo que paso en el edificio del trabajo, estábamos hasta el noveno piso y bajamos muy asustadas, afortunadamente no pasó nada, pero de regreso del caos ella me dijo: "Pues ya podría morir feliz -yo ya parí a mi hija"; ese comentario me sacó de onda ¡Creo que puedes ser feliz ahora mismo! no necesito como necesidad básica, el tener hijos y parir para poder morir tranquila, para mí, es exagerado llegar

hasta ese punto de sentido, en donde lo único que le dé sentido a tu vida solo sean tus hijos.

16. ¿Qué piensa tu mamá y tu papá de esta decisión y cuanto influye lo que piensan en tu toma de decisión?

Ellos piensan que si tendré hijos, es como una negación, como la de los padres que tienen hijos con diferentes preferencias sexuales y no quieren aceptar que su hijo es homosexual y dicen ante la sociedad que él si tiene novia y esperan que se case, así siento la negación de mis padres, están esperando a que les diga de un momento a otro que estoy embarazada y así que borre todas esas ideas “negativas”. Hasta han pensado que puedo llegar a tener problemas de fertilidad.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Creo que algunas cosas como mi relación pasada, pues a pesar de que éramos muy compatibles, esa decisión nos llevó a la separación total, pues tengo muy claro el no tener hijos en cambio el sí, de hecho, a la fecha él ya tiene uno.

Mi amigo o mejor dicho ex amigo me dejó de hablar, pues opine acerca de no tener hijos y estar a favor del aborto, él me bloqueó pues su esposa estaba embarazada, no comprendo cómo la gente en ocasiones cree tener la razón sobre tú vida, sobre la de ellos está bien, pero querer mandar sobre tu vida.

Creo que hasta en el trabajo no nos dan los mismos beneficios que a una madre y peor si es soltera es como si tuviera días libres siempre que los necesite pues es vista como mártir, les dan más facilidades y préstamos personales que a las personas solteras y sin hijos.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Muchas, podría enumerar las que más disfruto: ¡es mi tiempo! es la única cosa en el mundo que nadie puede comprar o pagar pues nunca regresa, y disfruto gastarlo en lo que me gusta y con las personas que quiero; otra es que tengo todo el dinero que gano para mis necesidades y para mis antojos o pequeños lujos que me quiera dar, una amiga que no quería tener hijos y por decisión de su esposo los tuvo me dijo: “antes me compraba unos zapatos que me encantaban, ahora, en vez de eso solo tengo que juntar para pañales” quizá estaba atravesando por una crisis porque me dijo que se sentía perdida y desconectada del mundo, o sea que no siempre los hijos son el paquetito de maravilla que nos pintan por todos lados. ¡A eso me refiero!

Disfruto viajar sin estrés, no me imagino llevar y regresar a la escuela de los hijos, ni cambiando pañales, biberones, o resolviendo problemas en su adolescencia.

Disfruto salir de fiesta y tomar sin tener que terminar la fiesta temprano ya que regresaré a cuidar niños, levantarme tarde para consentirme, ir al gimnasio 3 horas sin que nadie me llame para salirme antes de lo programado.

Disfruto dar todo en mi trabajo y estar comprometida con él, que me den nuevos proyectos ya que estoy de tiempo completo.

Disfruto estar con mi novio en mi departamento hasta tarde para ver películas, sin tener que ver caricaturas o despertar porque él bebe está llorando.

Disfruto no tener que preocuparme por alguien más que esté a mi cargo.

Entrevista No. 2

1. ¿Cómo te llamas?

Dolores H.

2. ¿Cuántos años tienes?

37 años

3. ¿A qué te dedicas?

Soy Ingeniera

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Soy la menor de cinco hijos, por lo tanto, fui una niña un tanto mimada y protegida, sin carencias, pero tampoco con lujos.

5. ¿A qué jugabas de niña?

De niña jugaba mucho con muñecas Barbies, pero yo sola casi todo el tiempo. Cuando había ocasión jugaba con mis primos a escondidas o "la traes".

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

No considero que la relación con mis padres haya influido en mi decisión; nunca les oí hablar de las complicaciones que es criar hijos ni nada parecido.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Desde adolescente yo hablaba de que no quería tener hijos, que mejor los adoptaba si mi esposo quisiera tener niños, pero lo decía por temor al parto; después antes de los 25 si me ilusionaba tener hijos, pero seguía con temor del parto. A los 28 mis dudas sobre si quería ser madre o no se acrecentaron y a los 32 decidí que, si no era madre entonces, pasando los 35 años ya no sería madre.

8. ¿Por qué lo decidiste?

Como dije, primero por miedo al parto y después por las complicaciones a la salud que puede traer el embarazo después de los 35, aunado a una fuerte convicción de que no tengo paciencia para los niños; tengo cuatro sobrinos que viven conmigo y entendí la responsabilidad y sacrificios que implican los hijos.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

Sí; mi pareja y yo lo hemos hablado y él está dispuesto a hacerse la vasectomía.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

No creo que me haya afectado en algo.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Sí. En el trabajo el Día del niño hacen festival y no podemos asistir quienes no tenemos hijos y al igual no se nos permite llevar sobrinos ni algún otro niño familiar, aparte la idea de no tener hijos les choca a las personas te desprecian algunas personas por ser sincera y expresar tu decisión, aunque algunas te apoyan, pero muchos te discriminan.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Cada quién está en el derecho de decidir si tiene o no hijos. Si fue una decisión consciente, las admiro por valientes. Si fue un embarazo no planeado, qué lástima porque teniendo el derecho, no lo ejercieron conscientemente. Si fue producto de una violación y decidieron tenerlo, mi más completa admiración y respeto.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

De cierta forma, sí. Con mi anterior pareja iba a cumplir cinco años de relación y teníamos planes de casarnos, yo ya le había expuesto desde el inicio de la relación que no estaba segura de que algún día quisiera tener hijos, pero con los planes de matrimonio empezó a pedirlo y hacer planes con "hijos". Yo seguía sin estar segura y aunado a otros problemas, terminamos la relación.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

No; llevo una vida completamente mía y de mi pareja, no tenemos que levantarnos en la noche ni temprano a atender a alguien más que no seamos nosotros; no nos preocupa tener o no dinero para cubrir gastos de manutención y escuela de alguien más.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado "ejemplo")?

Sí, en una ocasión estando de vacaciones nos tocó tomar un paseo con otras dos parejas, una más joven que nosotros y otra de años de matrimonio; salió el tema de los hijos y la pareja más joven dijo que ya estaba buscando un bebé y cuando nosotros dijimos que no queríamos hijos, comenzó el bombardeo de razones por las que sí deberíamos tener hijos. Después de ese día decidimos no volver a mencionar el asunto cuando nos preguntaran, con un "no por ahora" creemos que es suficiente.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Nunca he tocado el tema directamente con mi familia, pero de cierta manera creo que han entendido que no pretendo ser madre; aparte de mi mamá, nadie ha hecho comentarios al respecto.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

No he tenido que sacrificar absolutamente nada.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

El tiempo es mío y de mi pareja, lo mismo que el dinero; puedo tomar decisiones sobre cambio de residencia o nuevos proyectos "rápido" al no tener que pensar en la manera que afecta a los hijos.

Entrevista No. 3

1. ¿Cómo te llamas?

Karin Ruíz

2. ¿Cuántos años tienes?

36 años

3. ¿A qué te dedicas?

Supervisión de obra (ingeniería civil)

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Feliz, aunque siempre fuera de casa

5. ¿A qué jugabas de niña?

Estaba completamente metida en deportes y esculptismo

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

No, porque no tuvieron una mala relación, y tomar estas decisiones son personales, no creo que influya lo que ellos hagan o dejen de hacer.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Quando empecé a trabajar fuera (carreteras), por el trabajo me di cuenta que la maternidad no sería lo mío, aparte de que nunca lo anhele, nunca llegue a sentir que quería ser madre.

8. ¿Por qué lo decidiste?

Tenía un buen momento en el trabajo, no quería tener que dejarlo o dar a cuidar a mi hijo, y creo que la maternidad implica muchas responsabilidades las cuales yo no me sentí nunca lista para asumirlas y no porque no haya madurado, más bien porque uno toma conciencia de lo que quiere y lo que no quiere en su vida, así de simple.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

Sí, varias veces, pero a los médicos que recurrí me dijeron que me arrepentiría después y que esas operaciones se realizan a mujeres que ya tienen hijos como primera opción, así que opte por cuidarme con otros métodos.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

He perdido algunas "amistades", realmente, creo que fue por dos situaciones, solo quedaba yo sin hijos, y sus pláticas empezaron a rondar acerca de kinders, pañales, ropitas, deje de ir a sus casas, y ellos dejaron de hablarme, por qué sus fiestas eran para niños y yo podía aburrirme fácilmente.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Sí, muchas veces (perdí una oferta de trabajo por no ser madre, pensando que las madres son más responsables que las que no lo somos) a lo cual yo pienso que tener o no tener hijos no te define como responsable porque hay mujeres que tienen hijos y los abandonan, y hay mujeres que no tienen hijos y pueden no ser responsables, o sí, igual que hay mujeres que tienen hijos y son muy responsables, porque la responsabilidad no se mide en si eres madre o no.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Por poner un ejemplo, en muchas situaciones no las comprendo (¿cómo pueden decidir tener otro hijo si no pueden alimentar a los otros 3 que ya tienen?). Sin embargo, si son responsables y planean sus hijos, los educan y en verdad les dan amor y cubren sus necesidades es muy respetable su decisión.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

No, las parejas que he tenido siempre han comprendido mi decisión y si hemos terminado son por otras razones.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

No, nunca, porque puedo disfrutar de lo que me interesa como mi tiempo y mi pareja y mi familia.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

Bastante, por parte de mis amigas que siempre están preguntando cuando pienso tener un hijo, y cuando les digo que no quiero me dicen que me voy a arrepentir y que quien me va a cuidar de grande y cosas así, parece que no pueden simplemente respetar la decisión.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Pues, la presión viene de mis tías, pero, no influyen para nada en mi decisión.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Varias amistades, que se pierden porque no tenemos ya los mismos pasatiempos y también porque son muy cerrados en cuestión de aceptar que no quiero hijos.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Puedo dedicar mi tiempo en cosas que me gustan, como apoyar movimientos animalistas y seguir con el esculismo que son actividades que me hace muy feliz y me llenan como persona y que con hijos no digo que no las pudiera realizar, pero se me dificultaría un poco.

Entrevista No. 4

1. ¿Cómo te llamas?

Cristina Guadalupe Guzmán

2. ¿Cuántos años tienes?

24 años

3. ¿A qué te dedicas?

Soy enfermera y actualmente trabajo como asistente de anestesia

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Fue algo dura ya que mi padre nos abandonó cuando era pequeña y mi madre nunca tenía tiempo para nosotros, crecí más con mis dos hermanos ya que a mi madre solo la veía en la noche

5. ¿A qué jugabas de niña?

Me gustaba ir a los videojuegos carros

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

No creo yo creo que es más por decisión propia ya que me gusta mi libertad

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Desde pequeña nunca me gustaron los niños y en lo personal hay ocasiones que ni a mis sobrinos soporto, aunque si los quiero, pero mientras sea por ratos.

8. ¿Por qué lo decidiste?

Me gusta viajar he recorrido parte de mi hermoso México y aun me falta más, me gustaría viajar a Japón y otros países y creo que con un hijo no cumpliría esas

metas que tengo en mi vida, aparte que me gusta levantarme tarde sin responsabilidad alguna.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

Sí, ya que sería un método más eficaz pero los médicos me comentan que para realizármela tengo que tener un hijo, o no se puede realizar el procedimiento, ¿qué parte de no tener hijos no entienden?

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

La mayoría de las personas me llaman loca y en ocasiones he recibido insultos y ofensas.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Hubo una ocasión en mi trabajo salió el tema de los hijos ya que una compañera se andaba quejando del cómo eran sus dos hijos, yo al decirles que no me gustaría tener hijos para no vivir estresada salieron los insultos, y me dijo: tu madre nunca te quiso, no porque tu infancia de seguro fue un asco por eso piensas eso, estás loca! La verdad si tienen hijos ¿porque se quejan entonces? Es lo que nunca he entendido.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Yo creo que en este mundo hay de todo hay mujeres que saben ser madres y les nace ese sentimiento materno hay otras que simplemente tienen hijos para atar a un hombre o para salirse de su casa no entiendo el por qué hay mujeres que solo traen a los hijos a sufrir.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

Nunca mi pareja al igual que a mí no nos gustaría tener hijos

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

No creo que hasta el momento no me ha salido ese sentimiento

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

Siempre me llaman loca y que algún día cambiare de opinión.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Ellos son los primeros que quieren que les dé un nieto cuando les dije que eso no pasaría salió el comentario que si no lo quiero que se los regale.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Nada hasta el momento

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Actualmente vivo con mi pareja en Cancún desde hace dos años hemos disfrutado lo que más nos gusta viajar y trabajar para podernos dar nuestros lujos hasta cierto punto.

Entrevista No. 5

1. ¿Cómo te llamas?

Rosa María De La Cruz Pérez

2. ¿Cuántos años tienes?

26 años

3. ¿A qué te dedicas?

Estudio/trabajo

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Medianamente bien

5. ¿A qué jugabas de niña?

Me gustaba jugar con mis primos (hombres) de edad contemporánea a mí, con sus autos de control o videojuegos. Sin embargo, a mi corta edad, ya empezaba a tener algunas obligaciones NO acordes a mi corta edad. No tenía compañeras de juegos, tenía muñecas, pero más que todo de adorno, no me gustaba jugar con ellas.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

Si (parcialmente), ser la mayor y la hija no deseada por la cual mis padres se vieron "obligados" a casarse, así como también, la que nació en un mal momento económico de ellos por tanto viví muchas carencias

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

No tengo precisión a la edad que lo decidí, sin embargo, empecé a notar los primeros rasgos de apatía a la maternidad en la etapa de la adolescencia aproximadamente a los 13 años.

8. ¿Por qué lo decidiste?

He vivido rodeada de muchos casos, sean familiares o conocidos, en los cuales he notado con muchos hombres y mujeres han fracasado, sea por abandono de alguna de las partes, carencias económicas, malas relaciones o por querer acelerar una etapa para la cual no estaban preparados, el ver estas cosas me hace reflexionar y no repetir las mismas historias, por tanto, prepararme, formarme y salir adelante en todos los aspectos.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

Le tengo mucho temor a las cirugías, le he planteado a mi pareja la vasectomía, pero también esta reacio a la misma ya que piensa que esto alteraría su desempeño sexual. Hemos optado por ser cuidadosos.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

Hasta el momento en nada, vivo tranquilamente con mi pareja. No faltan los comentarios y/o críticas, pero, en lo personal, no me afectan en nada.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Si, en ocasiones por parte de mis propios familiares en conversaciones o charlas cuando estamos reunidos, por lo regular me tienden a comparar con otros familiares.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Pues admiro a las personas que toman esta decisión a conciencia porque están preparadas en todos los sentidos y a su vez preparadas para formar a un nuevo ser.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

Si, el algún momento cuando iniciamos nuestra relación siempre me manifestaba que su mayor deseo era ser padre y me colocaba de ejemplo a sus compañeros de trabajo o estudio. Con el tiempo a través de vivencias de personas cercanas y buenos argumentos él fue cambiando de opinión.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

Hasta el momento no, he disfrutado cada momento acorde a cada etapa de mi vida.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

En ocasiones, a través amigas y compañeras que han formalizado sus relaciones porque salen en embarazo, siempre me preguntan qué “¿Para cuándo?” haciendo referencia a que en qué momento voy hacer lo mismo que ellas, y cuando les respondo que nunca, casi siempre me hacen mala cara.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Mis padres son bastante conservadores, de hecho, se escandalizaron porque decidí vivir con mi pareja sin casarnos por la iglesia. Ellos desean nietos de mi parte, por cierto, quieren tres nietos. Ellos me dicen que más adelante cambiaré de opinión, pero esa ilusión que ellos tienen es lo que en parte me hacen sentir un poco mal porque creo que les estoy “matando” un deseo.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Hace mucho tiempo, una relación sentimental con mi anterior pareja, pero no me arrepiento ya que hubiese destruido el anhelo de esa persona.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Muchas, no hay trasnochos, gastos excesivos en manutención de menores, con mi pareja salimos y nos preocupa la hora de volver, viajamos, comemos lo que queremos, no incomodamos a otras personas ya sea por llantos o por las travesuras de los niños. En fin, son innumerables.

Entrevista No. 6

1. ¿Cómo te llamas?

Grecia D.

2. ¿Cuántos años tienes?

33 años

3. ¿A qué te dedicas?

Médico especialista

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Pues sufrí un poco de violencia doméstica, bullying, baja autoestima, tocamientos por parte de un familiar.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Con barbies.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

Sí, primero al ver el matrimonio desastroso y que mi mamá lo aguantaba solo por nuestro bien, me hizo ver que no quería casarme luego al pasar los años, hubo épocas en que quería ser madre soltera, pero a través de los años me di cuenta que realmente nunca quise ser madre, el solo hecho de ver todo el proceso, el parto, el cuidar a mis primos, me convencí que jamás tendría, está firme decisión apenas de consolidado después de los 30.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

De manera definitiva después de los 30

8. ¿Por qué lo decidiste?

Porque no tengo la paciencia, ni el tiempo, ni el amor, el mundo está sobre poblado, aparte que la sociedad actual es un asco.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

Sí, estoy próxima

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

Algunas amistades me fastidian por no tener hijos, mi madre me apoya hasta cierto punto, pero no estar de acuerdo con que me ``mutile``.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Pues no exactamente, pero si veo a muchas personas que tienen sus grupitos, o simplemente en el trabajo les dan prioridad por ser madres.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Pues las que pueden mantener sus hijos, bien por ellas, pero esas que no están preparadas de ninguna manera pienso que son estúpidas.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

Si, de hecho, me dejo por no querer tener hijos, fue algo muy desastroso, relación de la cual aún no me curo completamente, tanto que por momentos pensé en tenerlos solo por él, pero nunca sucedió, afortunadamente.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

No, tengo muchos planes y necesito tener tiempo libre para ello.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

Pues no así tal cual, pero a veces si me siento como pez fuera del agua, cuando no puedo salir con mis amigas, porque no tienen con quien dejar a sus crías.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Pues mi mama me apoya, mi papa no dice nada, dice allá tú, que estarás sola cuando estés vieja, pero no se mete más.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Una relación

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Libertad personal y económica.

Entrevista No. 7

1. ¿Cómo te llamas?

Denisse R.

2. ¿Cuántos años tienes?

30 años

3. ¿A qué te dedicas?

Trabajo como Especialista de atracción de talento para una cadena de laboratorios

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Tranquila, sufrimos tiempos difíciles y todo, pero nunca faltó nada, en mi casa mi madre siempre trabajó para que nunca nos faltara nada porque el trabajo de mi papa nunca fue algo fijo por lo que desde chica fui más autosuficiente ya que desde que tenía 5 años mi mamá se fue a trabajar de lleno y nos quedábamos solas mi hermana y yo.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Pues curiosamente jugaba a ser bailarina o súper heroína, a las barbies y también a la escuelita.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

No, mis papas siempre han sido cariñosos con nosotras, cuando era niña nunca vi problemas entre ellos.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Cuando tenía como 13 años, mi hermana se embarazó muy joven (15 años) y se casó, empecé a plantearme si era algo que quería para mí y si se me hacía atractiva la idea de ser mamá, pensé que por el momento no era algo que quisiera pues mis metas iban más enfocadas a estudiar y algún día trabajar, a los 20 lo hice más consiente ya que de verdad la idea de ser madre no me cabía en la cabeza y hasta cierto punto me causaba un poco de aversión digamos que ahí lo decidí analizando más el asunto, pero en si nunca tuve ganas ni se me cruzó la idea por la cabeza.

8. ¿Por qué lo decidiste?

Se va a leer feo, no me gustan los niños y no tengo las más mínimas ganas de invertir mi tiempo y esfuerzo en una criatura que no deseo.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

Si de hecho ya me la hice

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

Pues en casa no me han criticado ni nada, al principio no me han tomado en serio. En algún momento mi madre me decía que le preocupaba que me quedara sola, pero al final entendió que no era necesario.

Mi cuñado sí me ha criticado pero la verdad su opinión y la de los demás no me importan.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

De hecho no, creo que más que nada porque la mayor parte de mi círculo es childfree

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?
Creo que es respetable que tengan hijos, lo preocupante no es tenerlos, sino que se hagan responsables de los hijos que traen al mundo y los eduquen con valores.
13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?
No ninguna, la mayoría de mis parejas han sabido de mi decisión y no les interesa tener hijos.
14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?
No para nada
15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?
Como lo comentaba la opinión de los demás me es indistinta, no me benefician en nada así que no los tomo en cuenta.
16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?
Yo hice expresa y tajante mi decisión con mi familia hace como 6 años, al principio como que no les parecía la idea, incluso mi madre me decía que ella me los cuidaba, fue platicar mucho con ella ya que yo siempre he dicho que los abuelos no deben cargar con sus nietos, deben disfrutar de que ya terminaron de criar a sus hijos y dedicarse tiempo a ellos mismos. Ahora ella ve que no son necesarios hijos míos y que podemos compartir otras cosas que no tienen que ver con niños.
17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?
Nada la verdad es que creo que mi ambiente es más tolerante.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Pues que puedo disponer de mi tiempo con más libertad y no tengo que estarme ajustando a rutinas para el cuidado de alguien más, obviamente en el tema económico pues puedo invertir mi dinero en cosas que necesito sin temer que sea un gasto adicional.

Entrevista No. 8

1. ¿Cómo te llamas?

Erika González

2. ¿Cuántos años tienes?

26 años

3. ¿A qué te dedicas?

Soy actriz, licenciada en teatro, mi vida gira en torno al arte y la cultura.

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Agradezco mucho mi infancia, pero estuvo nublado por el tormentoso divorcio de mis padres lo que afecto mucho la relación con ellos dos, desde pequeña me gustaba pensar que era igual que mis amigas pero no era así tenía que dividir mi tiempo entre mis dos padres y soportar a la nueva mujer de mi papá y actuar como si nada, paralelamente escuchaba el odio y el desprecio que mi mamá sentía por aquella mujerzuela que se metió en el matrimonio, (la culpa también la tiene mi papá por buscarse otra). Así más o menos fue mi infancia de resto trate en lo posible de divertirme, pero estaba siempre la gran depresión de mi mamá y eso sin duda afecto mi infancia.

5. ¿A qué jugabas de niña?

¡Yo jugaba de todo! ¡A la eres! A las escondidas, al avioncito (rayuela), a 1 dos tres, pollito inglés, a Stop, El gato y el ratón, en fin. Mi infancia estuvo llena de mucha imaginación, inventaba cuentos e historias donde mi papá volvía a casa y que se enamoraba nuevamente de mamá, luego desistí de esa idea, y me aventuraba a imaginar historias de mundos fantásticos donde estaba encerraba y tenía que escapar o huir o encontrar algún tesoro, también jugué bastante enfrente de los video juegos, más que usar el control veía como mis dos hermanos mayores jugaban al Nintendo, luego el súper Nintendo , el 64 y luego el PlayStation 1 y 2

pero al principio yo no podía tener el control de mando porque era muy pequeña, con el tiempo logre ganarme el turno del control. Luego conocí a mi vecina y amiga Estephany, ella fue genial, jugábamos a los castillos, a los monstruos, pijamadas, barbies y cuando llovía nos poníamos traje de baños y nos deslizábamos por la cerámica, como dije agradezco la infancia que tuve porque, aunque pase hambre y necesidades en general fue buena y la agradezco.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

Sí, definitivamente, un hijo debe nacer en un buen núcleo familiar, sé que la vida no es perfecta, pero yo no quiero traer niños a este mundo y que pregunten porque su papá no está en casa o porque papá tiene otra mujer y ya no quiere a mi mamá, no quiero traer al mundo un niño donde pueda pasar por un divorcio, por eso también pienso mucho si casarme alguna vez.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Hace poco, que tome la decisión, la gota que derramo el vaso fue la actual situación mundial, es caótica donde mueren miles de personas al año, la inseguridad cada día nos tiene más azotados, somos presa fácil para el delincuente ya que las autoridades se hacen los desentendidos. Hay hambre, zozobra, incertidumbre, odio y mucha pérdida de valores, como veras ese panorama ya es difícil para mí, imagínate un pequeño hijo en medio de esa jungla. ¡No Gracias!

8. ¿Por qué lo decidiste?

Creo que ser madre es una responsabilidad muy grande, y yo me la tomo muy en serio, no quiero ser mala madre, no quiero que mi hijo pase por las mismas miserias y rechazo que pase yo, no quiero que sea un ser inútil, no quiero que haga daño a otro ser humano, quiero hacer alguien digno de vivir en este mundo, que ayude que este mundo sea mejor de lo que es, pero lastimosamente no me siento

preparada ni cuento con la estabilidad, económica y emocional para darle todo lo que necesita. Así que prefiero mil veces quedarme sin hijos, que traer a uno a pasar calamidades o peor a traer al mundo a alguien indigno de él.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

No, realmente no, no me gustan las operaciones, prefiero seguir con métodos anticonceptivos y me gusta más la medicina tradicional y natural que la científica y de hospitales.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

Creo que, en la reacción de las personas al mencionárselo, ver su descontento o su desprecio al exponer mi punto de vista, no me ha afectado tanto como a otras personas, porque dicen que soy joven y puedo cambiar de parecer lo cual enoja porque te hacen ver que tus decisiones parecen ser no válidas o no serias y también porque muchos opinan que traer hijos actualmente es una locura. Además estoy enfocada en mi carrera y es lo primordial para mí.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Únicamente con el grupo de mis amigas del colegio, que siempre tocaban el tema de los bebés y a mí me aburría terriblemente, no tenía nada que decir de eso y pues creo que ellas lo notaron porque me sacaron del grupo de whatsapp hace poco, pero siento que es mejor así, cada quien elige su camino y yo no puedo aparentar ser alguien que no soy por agradar a mis “amigas”. Me niego.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Pues creo que las que deciden tener hijos casi siempre lo hacen porque les toco, no por decisión propia, la sociedad nos ha vendido la idea de la maternidad como la realización de las mujeres y creen que nuestra vida tiene sentido cuando tenemos

hijos y creo que eso no es así. Tengo una amiga que hace poco tuvo a su bebé, me dejo de hablar un mes antes que naciera su bebita por mi “actitud envidiosa” según ella. ¡El punto es que pienso que ella no planeo tener a su bebita, ella la tuvo con su novio y se casó con él para que la bebe tuviera el apellido del padre y eso no lo quiero en todos los aspectos de mi vida! Yo quiero tener control de esa decisión tan importante como traer un hijo al mundo. Básicamente pienso que las mujeres que deciden tener hijos son para darles un sentido a su vida, sienten que si son madres tendrán un rol en la sociedad, algo a que aferrarse y dedican su vida entera solo para ser buenas madres, cuando creo en mi opinión que lo más importante es el perseguir SER persona y tener una profesión, una vocación (claro que hay mujeres que piensa que su vocación es ser madres, bien por ellas, pero pocas llegan a hacerlo excepcional).

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

No.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

No. Porque no me veo como madre, ni con hijos, realmente no es lo que quiero en mi vida.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

No, por lo que explique anteriormente.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

*Mi papá tuvo 5 hijos y ya tiene nietos, no quiere más así que le da casi que igual.
Mi mamá no quiere nietos ahorita y piensa que en otro futuro cambiare de parecer.*

Mis hermanos los que viven conmigo no tienen hijos así que les da igual lo que piense.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Nada

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Creo que muchas, la primera que tu tiempo es tuyo y solo tuyo, tus decisiones solo te afectan a ti, puedes desarrollar tu carrera, viajar por el mundo, conocer gente, ayudar a los demás, (puedo dedicar unos minutos a llenar esta encuesta jajaja) , tienes tiempo para reflexionar y meditar. Para salir y conocer el mundo, descansar y descubrir nuevas cosas de ti que no sabías que podías hacer. En pocas palabras puedes desarrollar tu ser.

Entrevista No. 9

1. ¿Cómo te llamas?

Alondra

2. ¿Cuántos años tienes?

21 años

3. ¿A qué te dedicas?

Soy estudiante de Universidad

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Mi infancia fue algo complicada. Mi abuela cuenta que, mi mamá estando embarazada de mi hermano menor (por un año, siete meses), y yo, nos contagiamos de rubiola. Razón por la cual mi hermano nació enfermo. Estando mi hermano enfermo mi abuela se quedó a mí cuidado. Aunque, aun así, seguía viviendo con mis padres; mi abuela nos iba a visitar a la casa o me llevaba al trabajo, ella trabaja en una cocina.

Tiempo después, en mi casa se incrementaron las constantes peleas entre mis padres. Recuerdo que, usualmente mi papá no estaba en la casa por su trabajo o en caso contrario se la pasaba dormido. No recuerdo haber convivido mucho con él; convivimos más con mi mamá, ya que mi mamá cuando quedó embarazada de mi hermana mayor dejó el trabajo de maestra en un kínder, para convertirse en ama de casa.

Posteriormente, llega la separación de mis padres, pues la relación ya era insostenible. Probablemente terminaron por varios aspectos, como: la gran carencia de dinero, la infidelidad de mi padre o por la poca tolerancia que se tenían uno al otro.

Al poco tiempo, mi mamá vuelve a trabajar de maestra en otro kínder. Esto para mi significó la ausencia de ambos, pues mi papá no estaba y mi mamá nos dejaba en la escuela y se iba al trabajo, en pocas palabras me la pasaba en la escuela casi todo el día, junto con mi hermano, ya que mi hermana para ese entonces estaba en la secundaria.

Cuando entro a la secundaria casi todo se normalizó, pues la comunicación con mi mamá fue cada vez mejor. Le comenté lo que me había pasado en cuarto, quinto y sexto de primaria, le comenté que no tenía amigos, que mis compañeros me hacían a un lado, que no me hablaban, que se burlaban de mí, etc. Sin duda, considero que, el mejorar la comunicación con mi mamá mejoró todo: mi situación académica, mi convivencia con los demás, mi autoestima, etc.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Como mi mamá era maestra nos cantaba canciones infantiles a mi hermana, mi hermano y a mí. Usualmente, eran canciones dinámicas en las que corríamos, saltábamos, gritábamos, etc. Así mismo, jugábamos con muñecas, pelotas, cuerdas y cualquier cosa que teníamos a la mano.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

Si en cierta parte, pues algunas de sus peleas eran por mis hermanos y yo. Tiempo después analicé la situación y llegué a la conclusión que, primero se debe convivir con la pareja sin el compromiso de los hijos. Así, si no funciona la relación, la separación sería más sencilla sin afectar a nadie.

Por otro lado, hubo un tiempo en que tuve que cuidar a la hija de mi prima en lo que ella trabajaba, pero como la hija de mi prima era un bebé, lloraba mucho. Entonces, me quedé fastidiada de cuidar bebés.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Decidí no tener hijos cuando tenía doce o trece años aproximadamente.

8. ¿Por qué lo decidiste?

Lo decidí porque al cuidar a la hija de mi prima y el ver la situación en la que se encontraban otras mujeres que conocí, me di cuenta que, tener a un bebé significa tener dedicación, mucha paciencia, tener responsabilidad, compromiso. Sí, efectivamente, son muy tiernos y lindos, pero en ese entonces y aún no me siento preparada para algo así.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

No, pues considero que ambos nos podríamos cuidar utilizando otros métodos anticonceptivos como el condón, el parche o las pastillas.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

En ocasiones me he encontrado con personas que consideran todo lo contrario y tienden a burlarse, me han llegado a decir: “ya te veré en algunos años”.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Sí me he sentido discriminada, no comprenden mi decisión y les cuesta trabajo respetarla, pocas personas son las que he sentido que me apoyan sinceramente. Sin embargo, creen que cuando uno crece va a cambiar de decisión. Por ejemplo, los compañeros de la universidad llegan a burlarse y reírse considerándome extraña o loca por decirles que no me gusta el rol maternal y que no deseo un niño.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Usualmente, considero que, son mujeres que su nivel académico no es muy alto o en caso contrario desertan por estar embarazadas, creo que igual son muy

valientes en cuidar a sus hijos porque también hay mujeres que tienen a sus hijos y aun así le echan ganas y estudian para tener un futuro mejor, esas mujeres para mí son admirables, también las que son madres solteras o las de pocos recursos, sin embargo si cuestiono porque tienen hijos si no tienen las condiciones para criarlos en un entorno sano.

Por otro lado, considero que la mayoría de las mujeres no deciden por ellas mismas tener un hijo, sino quedan embarazadas por no utilizar o por usar de forma inadecuada un método anticonceptivo. Así mismo, considero que son mujeres que tienen mayores responsabilidades, pero que no están imposibilitadas para seguirse preparando.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

No, al contrario, hace unos meses salía con un chavo que quería tener un hijo. El problema es que yo no quería. Conforme lo fui conociendo, me di cuenta que era porque la mayoría de sus compañeros de trabajo eran casados y con hijos. Así mismo, su primo que él lo consideraba su hermano ya iba a ser papá.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

No, pues en este momento tengo muchas cosas porque preocuparme y tengo algunas metas que cumplir.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

En ocasiones mis primas que ya han tenido sus hijos/as me han dicho: “y tú, para cuando”. En cierto punto llega a ser incómodo y molesto, pues saben lo que pienso al respecto y lo preguntan de forma para molestarme. Por otro lado, me he encontrado a personas que me han llegado a decir que, mi ciclo reproductivo es muy corto, que ya estoy en edad de tener hijos, etc.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Mi mamá me ha dicho que lo piense, que no sea tan drástica, que, aunque sea tenga dos para no quedarme sola.

Mi abuela dice que quiere conocer, aunque sea un nieto mío, que los hijos son una forma de apoyo. Pero, en ocasiones me ha dicho: "si quedas embarazada, ya sabes a lo que te atienes, ya sabes todo lo que sufre una mujer, hay tú sabrás, ya ves lo que le pasó a tu prima, a tu mamá, a tu tía"

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Considero que algunas amistades, pues la forma de pensar es un poco distinta, tenemos objetivos distintos lo que me ha llevado a alejarme de mis amigas que son madres.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

- *Que el dinero que ganas es para ti, por lo tanto, puedes gastarlo en ropa, en la escuela, en salidas a otros lugares, etc.*
- *Que tienes más tiempo para ti*
- *Que no tienes muchas responsabilidades más que las tuyas*
- *Que puedes salir a las fiestas*
- *Que puedes viajar sin preocuparte*

Entrevista No. 10

1. ¿Cómo te llamas?

Brenda

2. ¿Cuántos años tienes?

25 años

3. ¿A qué te dedicas?

Estudiar

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Hija única, regularmente me daban o me dejaban tener lo que quería, casi siempre estaba con mis gatitos, abuelos, tíos y primos.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Con barbies, voleibol, juegos de mesa, tazos, la víbora de la mar (entre otros juegos de este tipo).

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

Sí. Porque mi mamá es madre soltera y trabajaba mucho.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Principalmente cuando vi como es la vida de una mujer durante el periodo de embarazo, después, el parto y, por último, cuando observé que cuando una mujer tiene hijos pasa a segundo plano para atender a sus hijos.

8. ¿Por qué lo decidiste?

No quiero descuidarme ni física ni emocionalmente, aparte siento que es una responsabilidad muy grande y no me siento preparada para asumirla.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

En el caso de que llegara a tener pareja o no, sí. Porque no quiero quedar embarazada y para prevenir de una manera más efectiva un suceso como ese.

En el caso de él que fuera a ser mi pareja, si es su decisión hacerse la vasectomía, adelante. Pero esta ya sería una decisión de él.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

Por el momento considero que en poco, aunque las opiniones hirientes que no están de acuerdo conmigo me desconciertan.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Algo sí, porque algunas de las novias de mis amigos o de compañeros que voy conociendo, no les gusta que platiquen conmigo por el hecho de que yo no quiero tener hijos creen que puedo animarlas a hacer lo mismo y cambiar de opinión, creen que no

soy buena persona por no querer tener un bebé lo cual se me hace absurdo y me enoja, pero aun así platicamos.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Pienso que, si es una decisión tomada por ellas mismas, sin dejarse influir por su entorno inmediato, el qué dirán o la tradición de lo que debe ser una mujer; están en pleno uso de sus facultades para hacerlo.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

No he tenido pareja.

Pienso que las decisiones que tomamos sobre nosotros mismos deben ser respetadas.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

No, porque considero que es primordial estar bien con uno mismo, haciendo lo que más nos gusta sin dañar a terceros, para poder desenvolvernos de una forma sana dentro de nuestro entorno.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

La he sentido, pero supongo aún no es tan fuerte porque aún estoy joven y creen que voy a arrepentirme y tener bebés al final, pero también a mi edad el entorno en el que vivo estar soltera, sin planes de estar con alguien o formar una familia se ve mal o como una amenaza. Porque cómo es posible que no esté con alguien, que no sepa, ni

me interese cocinar (o todo lo relacionado a las labores domésticas) para ser una "buena mujer".

Ejemplo, la amiga de mi mamá, cada que me ve me pregunta ¿ya tienes novio? Le contesto: no. Pero ¿sabes cocinar? Yo: no. Y ¿qué vas a hacer cuando te cases, tengas hijos y no sepas cocinar? Yo: no voy a tener hijos. Ella: Pero ¿qué no te da miedo quedarte sola? Yo: no.

Y esto pasa también con ex compañeras de trabajo, ex clientas, es molesto y denigrante que se vea a la mujer como un ente que solo sirve para servir a los demás.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Mi mamá piensa que mínimo debería tener un hijo, porque si no me voy a quedar sola y no voy a tener a nadie que me cuide y además quién se va a quedar con mis bienes.

El resto de la familia piensa: No quiere y punto. Es su decisión.

No influye porque desde pequeña me han inculcado a tomar mis propias decisiones y hacerlas respetar.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Amistades o falsas amistades.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Hacer lo que me gusta, no sacrificarme, cuidarme.

Entrevista No. 11

1. ¿Cómo te llamas?

Paola Andrea

2. ¿Cuántos años tienes?

34 años

3. ¿A qué te dedicas?

Fisioterapeuta

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Lo mejor, de todo desde lo económico hasta lo afectivo, disfruté mi niñez sin saltarme ninguna etapa.....fui una niña deseada para venir a este mundo y hasta ahora no he tenido carencias.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Futbol, pertencí a los scouts, montaba arboles.....nada que ver con muñecas siempre las he detestado.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

No....mis padres tienen un gran matrimonio y las dos hijas que tuvieron fueron deseadas por ellos, ya que tenían todos los aspectos para cubrir las necesidades.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Desde que tenía 14 años

8. ¿Por qué lo decidiste?

Porque me encanta mi libertad, no quiero ser responsable de otro ser vivo...amo los animales, pero ni de ellos sería capaz de encargarme, eso es mucha

responsabilidad y suficiente tengo con mis pacientes. Además, el mundo está cada día más malo, podrido y no es mundo para traer gente a sufrir. Por otro lado, en el aspecto físico no me imagino con un ser humano en mi vientre, aguantarme malestares, noches sin dormir y dañar mi cuerpo que bastante me cuesta mantenerlo.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

No tengo pareja estable... y en mi caso me toca pelear para hacerme ligadura ya que no hacen cirugías de planificación sino tienen hijos.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

En nada cada día que pasa sigo firme en mi decisión

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?

Sí, y más que todo porque en mi familia me atacan mucho ya que mis primas tienen de dos hijos en adelante, menos mal cuento con el apoyo de mis padres porque es horrible estar señalada y juzgada.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Que es su cuerpo y su decisión, total yo no los mantengo

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

No

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

No....para mi es lo mejor que me ha pasado y me cuido mucho para no tener accidentes

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

Sí, pero trato que no me afecte porque la gran mayoría de las personas siempre esperan que siendo mujer tengas hijos, simplemente evado los malos comentarios o las frases que no aportan.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Mis padres no se meten en mis decisiones ya que dicen que es mi vida y que debo vivirla como mejor me parezca, aunque sé que les duele que yo no les dé nietos ya que los amigos de ellos todos presumen de sus nietos, pero ellos respetan mi decisión y por eso les estoy agradecida.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Nada

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Se puede hacer lo que quiera...en mi caso, bailo, voy a cine, leo, veo tv, viajo, duermo hasta tarde, me acuesto a la hora que quiero, me compro lo que quiero, como lo que deseo y no debo responsabilizarme de nadie.

Entrevista No. 12

1. ¿Cómo te llamas?

Donaji M.

2. ¿Cuántos años tienes?

28 años

3. ¿A qué te dedicas?

Empleada de una compañía Financiera dedicada a la administración de cartera.

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Mi infancia fue una etapa feliz, con escasas económicas. Mi familia consta de 7 miembros nucleares, es decir: papá, mamá y 5 hermanos, yo y mi hermana gemela las más pequeñas de todos. Mis hermanas mayores, 12 y 11 años mayores a nosotras, siempre nos brindaron un gran ejemplo en el ámbito académico e intelectual, a pesar de que siempre tuve con quien jugar y hacer travesuras, no todo fue juego durante mi infancia, también teníamos obligaciones en las labores de la casa y en la práctica de deporte.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Amaba jugar con Barbies, con nenucos y con juegos de mesa., también me encantaba fantasear y disfrazarme de novia, de bailarina, de princesa., solía salir a la calle a correr, a jugar Avioncito o andar en Bicicleta.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres?

No., Considero que la relación que tienen mis padres influyo de manera significativa en mi decisión al elegir mis parejas sentimentales., sin embargo, no en la decisión de no tener hijos.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Hace aproximadamente un año.

8. ¿Por qué lo decidiste?

Primero que nada, me resulta sumamente complicado y egoísta traer un ser humano a esta sociedad, si bien es cierto que los niños traen bendiciones y felicidad a una familia, considero que primero hay que ver por su bienestar físico, social, económico y emocional, la sociedad mexicana se encuentra cada vez está más enferma, más deteriorada, con una evidente crisis en cuanto a valores, no dejemos de lado la situación ambiental y la situación política.

Una segunda consideración que me hizo tomar esta decisión fue: Hace aproximadamente un año mis 3 hermanas y 1 hermano comenzaron a tener hijos... me di cuenta de lo complicado que resulta crecerlos, la cantidad de sacrificios de todo tipo que se deben de hacer con tal de verlos bien y contentos, en una buena escuela, viviendo en una buena zona, darles una vida propia de un ser humano, mantenerlos seguros y además brindarles el tiempo y la dedicación que una decisión así merece.

La tercera consideración fue: la crianza de un hijo es una responsabilidad y una cantidad de sacrificios inimaginables, que, si bien una sola persona puede llevar a cabo, esto lo realizaría con muchos descuidos y deficiencias, o bien, condenando a otros no involucrados en su cuidado y su educación. A mi parecer es una responsabilidad que hoy en día debe de ser compartida con una pareja., sin embargo, de igual manera, derivado de la apertura de nuestra sociedad, la elección de una pareja estable y provechosa resulta todo un dilema.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía?

No lo había contemplado, sin embargo, considero que es una opción viable., la verdad no estoy muy bien informada al respecto, pero si me animaría siempre y cuando no haya efectos adversos o hormonales en mi salud.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

Mi familia es muy tradicionalista, en un principio notaba a mamá de cierta forma molesta y al mismo tiempo preocupada por mi decisión, su frase común es “Ten un hijo, para que no te quedes sola” o “Si, se sufre, pero al menos ya tiene su hijito(a)” nunca acepte ninguno de sus comentarios al respecto., todo lo contrario, siempre impugne su opinión, expresándole mis puntos de vista., en ciertos momentos si llegamos a tener discusiones un poco subidas de tono al respecto, sin embargo no creo que esto me sea una afectación significativa.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión?

De cierta forma sí, sobre todo por mi familia, derivado de mi decisión he notado conductas extrañas por parte de mis hermanas, por ejemplo, al ellas estar bajo mucha presión debido a su situación creen que es mi obligación por no tener hijos apoyarlas en el cuidado de sus hijos, e incluso si no me encuentro presente noto un poco de molestia en su trato.

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Respeto su decisión e incluso en algunos casos se me hace un acto de valentía, sobre todo ver a madres solteras sacando a sus hijos adelante y tratando de darles lo mejor en todos los aspectos.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión?

Para nada, me considero una mujer independiente con decisión propia y no permitiría una situación de ese tipo., busco relaciones donde mi pareja comparta la misma opinión al respecto.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, por qué?

No, ni creo probable que me arrepienta.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión?

Si, como lo exprese anteriormente, mi familia es muy tradicionalista, mis tías y abuelas se notan en desacuerdo y hasta un poco angustiadas al respecto, la presión más evidente la he notado en reuniones familiares donde usan la ya conocida frase “¿y tú para cuándo?, todos tus hermanos ya tienen hijos”.

16. ¿Qué piensa tu mamá y tu papá de esta decisión y cuanto influye lo que piensan en tu toma de decisión?

Piensan que debería de cambiar de opinión, sin embargo, como lo exprese anteriormente yo trato de objetar y argumentar mi decisión. Ellos aparentemente se quedan conformes con mis ideas, sin embargo, al mes ya se encuentran cuestionando lo mismo., por lo tanto, siento que no influye de ninguna manera.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

He sacrificado buenos ratos, comidas agradables con mi familia, ya que cuando comienza una discusión de este tipo prefiero alejarme. También durante alguna situación incómoda con mis hermanas. Prefiero apartarme un poco de la convivencia, ya que siento que no encajo del todo en su vida actual.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Quizá de alguna forma egoísta, sin embargo, sí creo que si son ventajas:

- *Tiempo para ti*
- *Crecimiento profesional ilimitado*

- *Mayor liquidez*
- *Mejor atención a tu aspecto y a tu salud.*
- *Desafortunadamente en México, mayor reconocimiento y quizás hasta mejor sueldo*
- *Menor cantidad de estrés*
- *Oportunidades más próximas para viajar y disfrutar*

Entrevista No. 13

1. ¿Cómo te llamas?

Claudia T.

2. ¿Cuántos años tienes?

35 años

3. ¿A qué te dedicas?

Diseñadora Gráfica

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Feliz, hasta la fecha con una familia muy unida

5. ¿A qué jugabas de niña?

Muñecas, juegos con primos, etc.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres?

No, considero que en estos tiempos es muy complicado poder contar con tiempo suficiente y de calidad para poder criar a un hijo.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

Creo que desde la adolescencia estamos en la etapa de fiesta, amigos, estudios y no pensamos en este tipo de responsabilidades, conforme vas creciendo y enfrentas nuevas etapas en toma de decisiones como juntarse con alguien, salir de casa de los padres, casamiento, etc. Y te pones a pensar si realmente en tu estilo y ritmo de vida entra un hijo.

Por otra parte, cuando ya vives con otra persona la decisión de tener un hijo ya no depende totalmente de la mujer, se debe considerar los deseos de la otra persona y llegar a acuerdos que a ambos los hagan felices.

8. ¿Por qué lo decidiste?

Estoy mayormente inclinada a no tener hijos, ya que no cuento con el tiempo suficiente, en estas épocas que ambos trabajan considero es complicado adquirir esta responsabilidad y porque en nuestras preferencias no se encuentra ser padres.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía?

No hasta el momento no, debido a que no es una decisión definitiva para tomar esa alternativa

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

Hasta el momento he aprovechado más el tiempo para mí y mi pareja ya que hemos viajado, podemos tener horarios de acuerdo a nuestras actividades, es decir, disfrutar de cosas y/o actividades que teniendo un hijo cambian o pasan a segundo término.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión?

Sí, en ocasiones es cansado y aburrido estar escuchando a las personas que te preguntan cuándo tendrás un hijo, y esto cansada de dar explicaciones que nunca se les hacen validas a las personas, afortunadamente cuento con una pareja que tiene la misma decisión y una familia que me respalda y apoya en mis decisiones

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Ninguna, me alegro mucho cuando ellas desean tener un hijo y lo logran, y en contraparte me pone triste que, al desear un hijo por cualquier motivo, principalmente de salud no puedan conseguirlo. La verdad es que cada quien decide y esto las hace feliz está bien.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión?

No, ya que desde el principio se platicó el tema y llegamos al acuerdo de que por el momento no íbamos a tener hijos.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, por qué?

No, porque hasta el día de hoy ha sido una decisión pensada, platicada con mi pareja y los ambos estamos felices así.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión?

Sí, ya que la gente te ve mal sí les dices que nunca quisieras ser madre y que no está en tus planes, piensan que estas mal y que es la peor decisión. Te ven feo y hasta en ocasiones se alejan de ti.

16. ¿Qué piensa tu mamá y tu papá de esta decisión y cuanto influye lo que piensan en tu toma de decisión?

Tanto mis padres como mi familia siempre han respetado las decisiones que he tomado.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Nada, al contrario, me mantengo firme en lo que quiero ahora que estoy casada reitero que platicando con tu pareja y evaluando los deseos de cada uno se puede llegar a acuerdos que a ambos los hagan felices.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Principalmente en tiempos tienes el tiempo que quieres para las cosas que tú elijas, no tienes responsabilidades de cuidar y sacar adelante a un niño, disfrutas a tu pareja, etc.

Entrevista No. 14

1. ¿Cómo te llamas?

Vanessa D

2. ¿Cuántos años tienes?

40 años

3. ¿A qué te dedicas?

Estudio y trabajo

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Fue una infancia normal, con momentos buenos y malos aunque si recuerdo que me enfermaba mucho, y que me dieron todas las enfermedades virales habidas y por haber, sarampión, varicela, rubiola y no sé qué otras, eso me lo cuenta mi madre, así que me la pasaba haciendo cuarentenas en casa.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Jugaba mucho con muñecas de papel, patinaba con Shampoo en el piso, jugaba a la alberca adentro de los tinacos del edificio donde vivía, a los Alpinistas pasando de un edificio a otro, a las Barbies, a la comidita, al día de campo, al papá y a la mamá, al avión, stop, escondidillas, burro, brincar en la cama, resorte, turista, a cantar, a la pelota, andaba en bici y más.

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

Lo que te puedo decir es que mi mamá fue madre soltera, así que no había relación con mi padre, yo sólo lo vi dos o tres veces durante mi infancia y la etapa adolescente, por lo que creo que él no tuvo ninguna influencia en mi decisión.

En el caso de mi mamá hacia mí, puedo decirte que ella nunca me dijo que no tuviera hijos, incluso creo que esa posibilidad no estaba en su panorama. Sin embargo, ella tuvo su tercer hijo cuando yo tenía 13 años (la primera y mayor fue mi otra hermana) y lo puso a mi disposición, como ella trabajaba yo me tuve que hacer cargo de todo lo que él necesitaba, no en cuanto a manutención, sino a necesidades de la vida cotidiana, como llevarlo al médico, curarlo, ir por él al kínder y parte de la primaria, darle de comer, cambiar los pañales etc. Al punto que él me decía mamá y yo lo adopte de muy buena gana (cual fuera mi hijo), así que desde muy chica supe lo que era cuidar a una personita y preocuparse por su bienestar físico, y emocional, y sentirse responsable. Esa experiencia fue la que me hizo vivir sin pensar en tener un hijo, de algún modo él ocupaba ese espacio y simplemente no pensaba en ello, sólo sabía que no iba a tener hijos, no estaba en mis planes. Por eso puedo decir que la decisión fue sucediendo por la experiencia de vida y darme cuenta de la responsabilidad que era formar a un ser sano, seguro y libre.

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

No lo sé, solo que cuando alguien me preguntaba o me decía que ya estaba en edad, yo respondía que no y no explicaba lo de mi hermano, aunque lo tenía muy claro.

8. ¿Por qué lo decidiste?

La experiencia de vida.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?

No, lo consideré necesario, opté por cuidarme.

10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?

En términos prácticos en nada, sobre todo porque tenía a mi hermano-hijo, sin embargo, al contrario, con toda seguridad hice cosas que con la responsabilidad de un hijo no habrían sido posibles. Pero me parece curioso notar que a mis parejas siempre les causo conflicto esa situación y pareciera que entonces no podían tomar la relación con compromiso, como si el respeto se ganara dando un bebe. Quizá no era tan consiente, pero si hacían una diferencia entre uno y una mujer de familia, como si a una mujer que no quisiera hijos no pudieran verla como su familia. Incluso dos noviazgos de varios años terminaron por ese motivo y otro decía que serían distintas las cosas si yo tuviera hijos.

11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión? (¿sí – no. en caso de sí - cómo se dio y por qué se dio?)

No precisamente discriminada, pero si con un trato diferente con mis parejas por lo dicho anteriormente.

En algunos casos un poco de presión por parte de la familia o de personas cercanas que tratan de influir en mi decisión, bajo los argumentos de la edad y el reloj biológico femenino o con el discurso de la soledad en la vejez (quien me va a cuidar o quien me va a mantener cuando yo no pueda hacerlo).

12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?

Ninguna, no lo consideró ni bueno ni malo, es su decisión y ellas saben porque lo deciden. Es su vida.

13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?

Sí, pues en el discurso de convencer a tener un bebe o de terminar la relación porque es más importante formar una familia que tener una pareja.

14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?

Sí, en un momento pensé que tal vez mi decisión no había sido la adecuada y que quizá si lo deseaba.

15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?

Pues siempre ha habido algún amigo o familiar que trata de convencerme de que tenga un bebé, pero en definitiva la razón de tenerlo en mi caso no sería por presión, sino por una decisión personal y en cuyo caso sólo mi pareja como responsable también del cuidado de un hijo podría influir.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuanto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Mi mamá y mi hermana estarían felices y mis sobrinos prefieren que no para que los siga apapachando y no les quiten su lugar.

La demás familia no opina son muy respetuosos de esa decisión, en especial cuando varios en la familia han decidido no tener hijos y vivir en pareja.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Quizá las relaciones de pareja, pero nada aseguraba que continuaran teniendo un hijo.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

Que puedo seguir estudiando, ocupo mi tiempo en mí, mi economía me permite hacer cosas, tomar cursos, vacacionar, estar tranquila en casa, seguro me he ahorrado miles de preocupaciones y he dormido todo lo que he querido.

Entrevista No. 15

1. ¿Cómo te llamas?

Judith Vázquez

2. ¿Cuántos años tienes?

34 años

3. ¿A qué te dedicas?

Soy abogada en materia corporativa

4. ¿Cómo fue tu infancia?

Complicada ya que mi padre murió cuando yo tenía 6 años de edad.

5. ¿A qué jugabas de niña?

Jugaba con dados y legos para armar, me gustaba dibujar y colorear

6. ¿Crees que tomar la decisión de no tener hijos fue influida por la relación que tienen tus padres (sí -no por qué)?

No

7. ¿Cuándo decidiste no tener hijos?

No recuerdo

8. ¿Por qué lo decidiste?

Porque no he tenido una pareja con la que quiera tener hijos.

9. ¿Alguna vez has considerado hacerte la salpingoplastia o en el caso de tu pareja la vasectomía (sí-no por qué)?
No, porque no tengo pareja y porque en algún momento podría cambiar de opinión.
10. ¿En qué te ha afectado el decidir no tener hijos?
En nada aún.
11. ¿Te has sentido discriminada por tomar esta decisión (¿sí – no. en caso de sí -cómo se dio y por qué se dio)?
Sí, cuando he comentado que no quisiera tener hijos me han dicho sobre todo hombres, que es algo natural, que no debo ir en contra de la naturaleza.
12. ¿Cuál es tu percepción de las mujeres que deciden tener hijos?
Mi percepción es que cada quien es libre de decidir sobre su cuerpo, su familia y su futuro.
13. ¿Has tenido algún tipo de presión por parte de tu pareja o ex pareja al tomar esa decisión (sí- de que tipo y cómo se ha dado)?
Solo una ex pareja me lo ha propuesto, pero entendió que no estaba yo lista.
14. ¿Te has arrepentido de decidir no tener hijos, (sí-no por qué)?
No, porque tengo muchas ocupaciones y no tendría tiempo de una responsabilidad tan grande como es un hijo.
15. ¿Has sentido presión social por tomar esta decisión (de qué tipo y cómo se ha dado “ejemplo”)?
No.

16. ¿Qué piensa tu mamá, tu papá y tu familia cercana de esta decisión y cuánto influye lo que piensa en tu toma de decisión?

Mi mamá me ha dicho que debería tener un hijo, que el tiempo se me está pasando y que estoy jugando con la vida.

17. ¿Qué has sacrificado por mantener la decisión?

Creo que nada a la fecha.

18. ¿Cuáles son las ventajas de no tener hijos?

El tiempo libre que tengo es mío totalmente, para hacer las actividades que tanto me gustan, para pasear a mi mascota, para dormir, para ir al cine, ir a los museos, etcétera.